

54702

ESPIRITISMO ANTE LA CIENCIA

DISCUSION

SOSTENIDA ENTRE

EL PROFESOR DE QUIMICA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

SEÑOR D. MIGUEL PUIGGARI

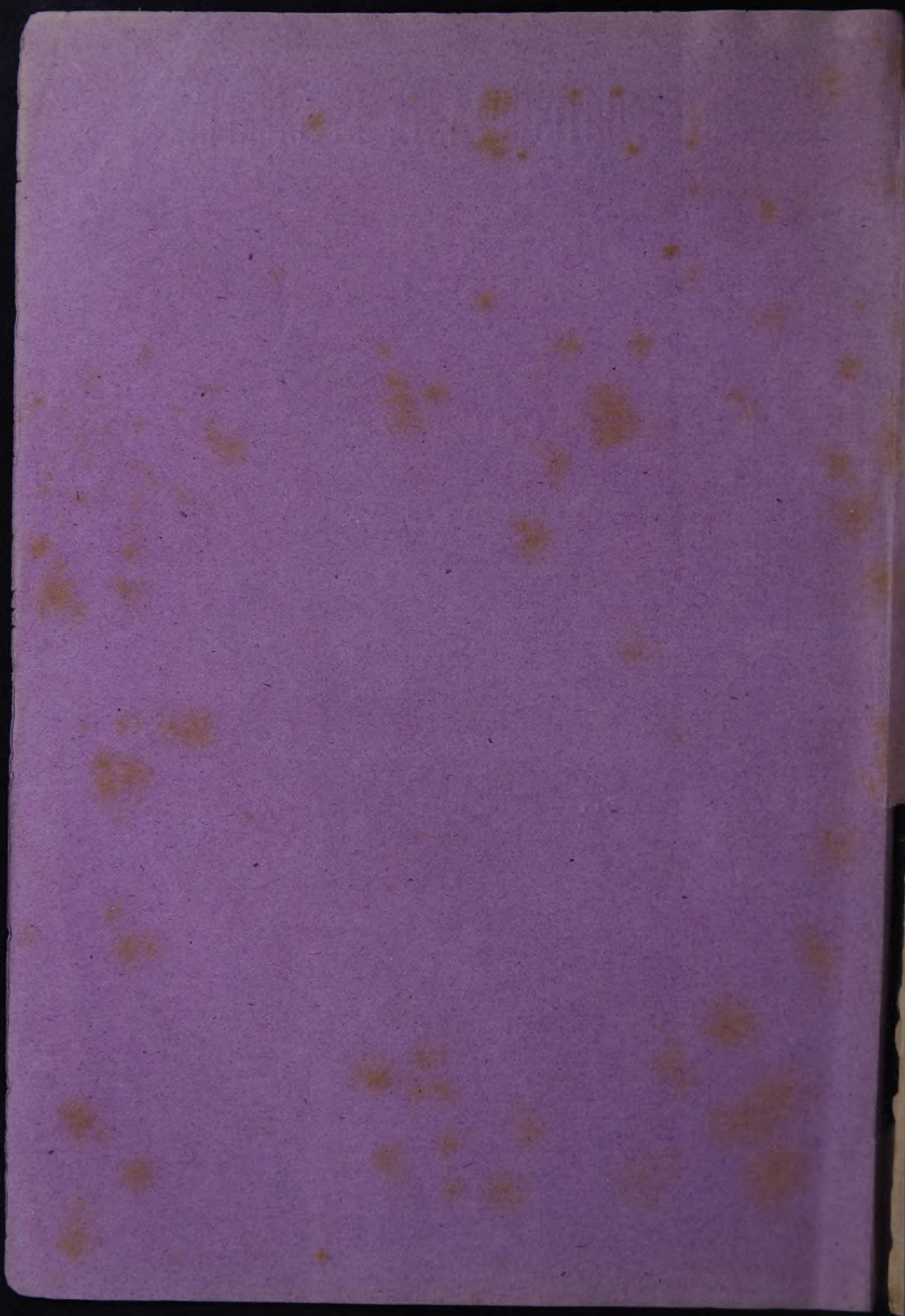
Y

D. COSME MARIÑO

BUENOS AIRES

7151—Imprenta del PORVENIR, calle Defensa número 139

1882





EL ESPIRITISMO ANTE LA CIENCIA

DISCUSION

SOSTENIDA ENTRE

EL PROFESOR DE QUIMICA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

SEÑOR D. MIGUEL PUIGGARI

Y

P. COSME MARIÑO

BUENOS AIRES

7151—Imprenta del PORVENIR, calle Defensa número 139

1882



S2 B G 22 4 101

01



00645854

NECESIDAD DE ESTA PUBLICACION

El espiritismo llevaba en Buenos Aires una marcha lenta y erizada de dificultades, cuando el Sr. Puiggari, en nombre de la humanidad y de la ciencia, creyó necesario ocupar la Cátedra del « Ateneo Español » para explicar sus manifestaciones y fenómenos como simples efectos de la imaginacion, ó por medio de teorías que no resisten al experimento mas sencillo.

El móvil que inducia á nuestro honorable contrario á abrir una campaña semejante, no podia ser mas noble y desinteresado; y tanto mas, cuanto que afirmaba que el espiritismo estaba sustentando los manicomios y llenando los cementerios.

Nosotros salimos al encuentro del Sr. Puiggari, para demostrarle que estaba en el mas lamentable error: que los principales sábios y eruditos distinguidos que analizaron y estudiaron tales fenómenos, habian concluido por confesarlos, que las teorías que se inventaban para explicarlos, como lo decimos mas arriba, no resistian á la observacion y al verdadero método científico, que nuestras convicciones se habian formado, luchando hasta ser definitivamente vencidos por la evidencia; que no tenia, por último, el derecho de afirmar, que todo era el resultado del fraude y de la imaginacion cuando no queria, como nosotros, descender al terreno práctico, y para negar los hechos que se venian denunciando en todas partes del mundo por personas perfectamente honorables y muchas de verdadera autoridad científica, solo hacia uso de la palabra: *imposible!*

Nuestro distinguido adversario no se dió por satisfecho, pero comprendió que efectivamente teníamos razon para esquivar toda discusion en el terreno psicológico, desde que se trataba de una mera cuestion de hechos.

Pero sus ideas estaban ya formadas sobre el particular, y no habria poder humano que las hiciera desalojar de su espíritu: sobre todo, por haber cometido la impremeditacion de comprometer sus opiniones en una conferencia pública.

Fué pues, al terreno práctico con toda la predisposicion de espíritu que es capaz, quien ha declarado bajo su firma, que tiene bastante para juzgar del espiritismo *con lo que ha leído*, y que si se propusiera hacer como nosotros, un estudio sério y de-

tenido, correria el riesgo de concluir, como nosotros tambien, convenciéndose de semejantes alucinaciones!

No buscaba pues, en el fenomenismo, inquirir su verdad ó su error; solo queria tener un punto de apoyo, una base, para combatir nuestra doctrina, ya que no le era posible sostenerse en el terreno que se colocó en su primera conferencia.

Con este propósito y contando con la prensa diaria que á nosotros nos fué hostil desde el primer momento, ha descendido á la lucha con argumentos y pruebas abiertamente impotentes, ha incurrido en todo género de contradicciones, ha faltado á la lógica severa del raciocinio haciendo triunfar las minorías; destrozando nuestras doctrinas con las pruebas de lo contrario, con un valor que hasta ahora nos tiene alarmados. Por último, nos ha desmentido y llamado calumniadores, sin duda porque creyó que no llegaria la ocasion de vindicarnos y demostrar que todo cuanto hemos afirmado en nuestros escritos, sostenido está por la verdad histórica.

En toda esta discusion, no hemos podido contar con la prensa diaria ni siquiera por mera urbanidad consecuente, desde el momento que se publicaban con placer las opiniones contrarias.

En virtud de estos inconvenientes, nos vimos en la necesidad de publicar un folleto « El Espiritismo » que ya conocen muchas personas que siguen esta discusion. Hoy, tocando las mismas dificultades que al principio, hacemos esta nueva publicacion, con todas las desventajas que son consiguientes á la falta de oportunidad en la discusion, pero que no serán bastantes para que permanezcan mucho tiempo, triunfante el error y desnaturalizados los hechos.

Esplicada así la necesidad de valernos de este medio de propaganda, y á la vez de defensa de nuestra doctrina, no terminaremos estas líneas sin que antes dirijamos dos palabras á toda la prensa diaria de esta capital por la hostilidad é indiferencia con que mira estas cuestiones filosóficas, que como quiera que sea, son las que vienen operando las transformaciones civilizadoras de la humanidad.

Se ha dado la voz de alarma por nuestros adversarios, de que el espiritismo perturba las facultades mentales é induce á los hombres al suicidio.

Esto solo bastaria para que se le considerase de interés público, y si se admiten hasta las sandeces del primero que se le ocurre escribir en su contra, casi siempre sin conocerlo creemos tambien justo y sério dar cabida á toda discusion que como la presente, se coloca en el terreno elevado y digno y solo se tiene en cuenta, el triunfo de la verdad.

El diarista no puede ignorar el gran progreso cada dia cre-

ciente de nuestra doctrina, ni la infinidad de revistas que en las principales ciudades del mundo y en diferentes idiomas ven la luz pública refiriendo los fenómenos sorprendentes del espiritismo; no puede desconocer los grandes apóstoles que marchan á su frente haciendo sensibles conquistas hasta entre sus mas encarnizados enemigos, como vamos á tener ocasion de demostrarlo.

Por qué pues ese indiferentismo? Por qué tanta hostilidad?

Se presenta acaso envuelto en la orgullosa toga de la imposición dogmática, ó por el contrario, desnuda de todo atavío, habla en alto á la razon y confirma sus teorías en el terreno irrefutable de la evidencia material?

Si son sus tendencias progresistas, si ama á la ciencia y pretende levantar las creencias sobre el sólido pedestal de la razon humana; si en el terreno práctico descubre la verdad de la inmortalidad del espíritu, lo que por sí solo modifica radicalmente las costumbres y las aspiraciones de los hombres, dirigiendo con preferencia sus miradas á lo que solo es eterno é infinito, ¿puede el diarismo mirar con indiferencia todas estas serias cuestiones que afectan tan directamente la parte moral y material de las sociedades?

Si por el contrario, esta nueva filosofía y nueva ciencia produce locos y suicidas, ¿es interesarse por el bien general de la sociedad dejar que tome cada dia mayor incremento, sin que se escriba una sola línea siquiera en señal de protesta?

No y mil veces nó!

El deber está en no eludir las cuestiones que son la base esencial de todas las manifestaciones del espíritu.

Nada se consigue con sostener dia á dia buenos principios de administracion y de política si se descuida formar la escuela de las costumbres, no sobre las conveniencias de cada uno, no sobre la creencia del positivismo materialista que prescinde de la honradez y de la conciencia para lucrar sin escrúpulo alguno; sino sobre la ley del perfeccionamiento moral que á cada uno le señala una mision que cumplir, que á cada uno hace responsable de sus actos.

Se habla mucho de corrupcion política y administrativa, segun el rol que respectivamente desempeña cada diario, pero se preocupan muy poco de enseñar cómo se forman las sociedades honradas y virtuosas.

La prensa tiene la noble y elevada mision de servir de cátedra al pueblo, en todo cuanto se refiere á su fin social, y por lo tanto, debe tenerlo al corriente de las ideas que germinan y toman cuerpo, atacándolas sin descanso cuando tienen su origen

en el error, defendiéndolas y propagándolas igualmente, si son la fiel espresion de la verdad.

Solo así cumple con el noble apostolado que gravita sobre la conciencia del periodista. La política es una de las necesidades de la humanidad que es justo y conveniente enaltecer, pero no se consigue esto haciendo caso omiso de los principios morales en que se fundan los procederes de los hombres en la sociedad.

Se protesta sobre el falseamiento de las leyes, contra el desprestigio de la autoridad, contra la corrupcion administrativa, etc., etc., y nadie se preocupa de investigar las causas á que obedecen estos males, como el suicidio y otros no menos alarmantes y deshonoros para estas naciones jóvenes en las que se nota el bien estar general y no faltan los medios de que cada uno se gane su vida honradamente.

Nadie levanta un principio por bandera y con abnegacion trata de satisfacer su ambicion de poder ó de gloria, con la verdadera de plantear una escuela moral y de buenas costumbres, que sirva de enseñanza á las nuevas generaciones que sin la esperiencia ni la preparacion necesaria, consumen sus bellas dotes intelectuales en las maquinaciones y combinaciones políticas, aceptando todas las consecuencias, entrando en pactos deshonoros á nombre de un partidismo exigente y reñido con los sanos principios de moral.

Hemos distraido la atencion de nuestros lectores, con una cuestion hasta cierto punto agena á la que nos proponemos tratar, porque sentimos que en este siglo, todavia no se comprenda por muchos, cuáles son los verdaderos intereses de la sociedad, ni se sepa rendir á las ideas agenas, el culto que se merecen, á pesar de llevarse escrito con grandes caractéres en todas las banderas bajo las que se cobijan las agrupaciones en lucha.

La falta pues, de acogida en la prensa diaria, nos obligan á hacer esta publicacion, que comprende la refutacion de las ideas vertidas por el Sr. Puiggari contra el espiritismo, en varios números de "El Diario".

Para mayor inteligencia, hacemos un resúmen de cada artículo de nuestro honorable adversario con la contestacion al pié, indicando las fechas en que se publicaron.

Cosme Mariño.

Buenos Aires, Diciembre de 1881.

CAPITULO PRIMERO

Resúmen de los artículos publicados por el Sr. Puiggari en "El Diario" titulados UNA SESION ESPIRITISTA, en Octubre 27 y 28 de 1881.

Principia diciendo que al tratar del espiritismo en el "Ateneo Español," lo hizo sin ninguna exaltacion premeditada ni empleo de la sátira, reconociendo en los adversarios personas de buena fé, y que sin embargo, ha sido tratado en términos des-templados y dejándose á un lado las buenas formas de la discusion.

Que ha leído lo bastante respecto al pró y al contra de esta cuestion, y lo suficiente para formar su opinion sin necesidad de acudir á la esperiencia, á fin de comprobar hechos que se oponen á la razon basada en la ciencia humana.

Que se le ha acusado de no haber visto las manifestaciones espiritistas combatidas por él, pero como podria sospecharse que hubiese alguna razon en este cargo, ya que no se le presentaban las pruebas, se habia decidido á buscarlas.

Que á ese fin, obtuvo una targeta para concurrir á una sesion práctica en la Sociedad "Constancia" y concurrió.

En derredor de una mesa de metro y medio de diámetro se sentaron cinco personas, dos hombres y tres mugeres, siendo una de estas aparentemente histérica y todas ofrecian en sus fisonomías el aspecto peculiar del hipnotismo.

Que á los cuatro ó cinco minutos la mesa se puso en movimiento y dió por resultado varios nombres propios, que fué lo único que *pronunció* la mesa en esa sesion.

Que con golpes mas ó menos precisos, en seguida siguió el compás de un organillo.

Luego se puso en movimiento agitado dando saltos peligrosos, notándose que los de la mesa hacian fuerza muscular evidente, etc.

Despues se le brindó á que tirase de la mesa con objeto de probar la resistencia que ofrecia, habiendo conseguido arrastrarla sin ningun esfuerzo.

Que despues de un cuarto intermedio, se dieron cinco minutos de concentracion, y al cabo de otros diez cayó uno de los

mediums en estado epiléptico, haciendo gestos y contorsiones y rodando con gran velocidad de un extremo á otro de la pieza, pasando en seguida á un estado de sonambulismo que duró mas de una hora.

Que lo mismo sucedió con la medium de aspecto histérico á que ya se ha referido, arrastrándose en seguida hácia el individuo que estaba jadeante en el suelo.

Entre estas dos personas se siguió un diálogo que el disertante no pudo comprender, por lo incoherente de las ideas, el estado jadeante de los interlocutores, lo incorrecto del lenguaje, la falta de formas y los disparates que uno y otro se ensartaron.

Despues que entra nuestro adversario en una série de observaciones tendentes á ridiculizar tales escenas y aprecia á su modo hechos que le parecen ridículos, confiesa que le produjeron una escitacion nerviosa indescriptible. Si en aquel momento hubiera sido hombre de poder habria mandado á la Penitenciaría á los directores de aquella escena.

Concluye denunciando estos hechos á la Policia para que evite semejantes escenas tendentes á esplotar la ignorancia y flaquezas humanas á costa de infelices que tal vez se prestan á representar tales comedias por una vil retribucion.

El segundo artículo publicado el 28 de Octubre, se ocupa de traer al debate una infinidad de hechos de la historia de lo maravilloso para deducir que los mismos fenómenos que hoy se pretende hacer pasar como producidos por los espíritus, no son una moderna invencion, sino que se encuentran referidos en la historia de todas las épocas.

CONTESTACION

LOS ATAQUES CONTRA EL ESPIRITISMO

AL SEÑOR PUIGGARI

PRIMER ARTICULO

(Publicado en "El Diario" el 5 de Noviembre)

Prometimos dias pasados contestar al Sr. Puiggari las producciones de fechas 27 y 28 del mes pasado, publicadas en este mismo diario, contra el espiritismo.

Temiendo que, como otras veces, encontrásemos dificultades para hacerlo, en la prensa diaria, dijimos entonces que nos valdríamos de la Revista "Constancia" que sale á fines de cada mes.

Pero reflexionando despues sobre el largo plazo que fijamos á nuestra contestacion, y habiéndonos galante y liberalmente ofrecido las columnas de este ilustrado diario, cambiamos de resolucion, y venimos por lo tanto á contestar al Sr. Puiggari sus temerarias aseveraciones sobre el espiritismo, no sin emplear aquel respeto y consideracion que debe promediar siempre en las cuestiones cuyo móvil es el progreso de la verdad en nuestro atrasado planeta.

Entremos pues en materia.

En nombre de la humanidad y de la ciencia, nuestro honorable contendor subió á la Tribuna del « Ateneo » y descendió á la arena del periodismo.

En nombre de la ciencia se ha apartado del método científico, en nombre de la humanidad, nos ha sacrificado cruelmente, descubriéndose intolerante, falto de caridad para con nosotros, *pobres de espíritu* que tenemos la osadía de desafiar sus preocupaciones, sus declaraciones dogmáticas y sus amenazas inquisitoriales.

Por el momento, vamos á demostrar una vez mas con nuevas citas de pensadores eminentes, que el único método científico es el experimental, y que en nuestro siglo no se fundan teo-

rías ni se demuestran hechos manteniéndonos en las elevadas esferas de la metafísica.

Nuestro siglo, esencialmente experimental y práctico así lo exige, y es debido á sus exigencias que el espiritismo sigue su asombrosa marcha progresista, á pesar de las catilinarias ardientes y de las condenaciones teológicas de sus detractores.

En el libro «El Espiritismo» que publicamos para combatir las ideas vertidas por el Sr. Puiggari en el «Ateneo Español», y se encuentra en las principales librerías de esta ciudad, decíamos que este Señor, debía dedicarse al estudio de las manifestaciones, como lo hicieron la Sociedad Dialéctica de Lóndres, Barkas, Crokes, Zœllner, Wallace, Edmonds, Tallmatge, Hare y muchas otras notabilidades, convencidas como estaban de que era el único medio de concluir con *esta manía del espiritismo*.

Ellos sostuvieron, siendo lógicos con sus antecedentes de hombres de ciencia, que un estudio detenido y rodeado de severas precauciones, daría la medida de la verdad que pudiese encerrar tan estraña doctrina.

Se pusieron á la obra y á pesar de todas sus prevenciones en contrario, se convencieron plenamente de la verdad de las manifestaciones, pero se convencieron precisamente por los medios que exige el riguroso criterio científico.

Pero el Sr. Puiggari á pesar de ser reputado, por lo menos, como un hombre estudioso y que debe estar muy versado en el método experimental, no cree, siguiendo sin duda la opinion de Carpenter, que deba sujetarse el espiritismo á la dura prueba de la observacion y del análisis.

¿Por qué esta contradicción?

¿Será porque teme ser convencido como lo han sido los que como él, se han exhibido en público llevados por el noble deseo de hacer un bien á la humanidad?

¿Será porque cree que los hechos, por mas elocuentes que se manifiesten, deben sujetarse á las ideas que solo pueda digerir?

Creemos que esto último es lo mas cierto, sin que por eso, deje de ser verdad lo primero.

Vamos á demostrralo.

Para explicar *de un modo racional* las manifestaciones espiritistas, el Sr. Puiggari, en su conferencia del «Ateneo» sostuvo la teoría que sobre el movimiento de las mesas habia dado el célebre fisiólogo inglés Cárpenter.

Los que la hayan leído, habrán notado que consiste en explicar los fenómenos por una especie de tension de la imaginacion originada por el deseo de que se produzca el fenómeno apetecido.

Respecto de los innumerables y variados fenómenos del espi-

ritismo, Carpenter nada dice, indudablemente porque absolutamente los ignoraba.

Y decimos que los ignoraba, porque como se vá á ver, las opiniones de este fisiólogo sobre el particular, no requerian la dedicacion de observacion y de análisis que indudablemente habia aplicado para los estudios en que sobresalió en el mundo científico.

Recorriendo las páginas del libro titulado «Las bases científicas del Espiritismo» tercera edicion, cuyo autor es el norte americano Epes Sargent, encontramos el siguiente párrafo:

“El Dr. Willam C. Carpenter (de Inglaterra) menospreciando el testimonio de su hermano el finado Felipe Pearsail Carpenter, un eminente naturalista, que durante su permanencia en N. América, se convenció de las verdades que forman la base del espiritismo, nos dice que NUESTRO SENTIDO COMUN DEBIERA CONTRADECIR NUESTROS SENTIDOS, CUANDO ESTOS VIENEN Á ATES-TIGUAR SEMEJANTES MARAVILLAS.”

¿Se quiere un amor propio mas pronunciado, una infalibilidad mas absurda, un fanatismo mas terrible en un hombre acostumbrado á la observacion y al análisis científico?

Hemos citado esta opinion para que se comprenda bien cuál podrá ser la de nuestro honorable contendor respecto del espiritismo.

Pero ni necesidad tenemos de sospecharlo, pues él mismo se confiesa partidario de este nuevo método descubierto por Carpenter, para matar el sentido comun. Y nos espresamos así, porque no se comprende cómo los sentidos puedan ser negados ó contradichos por el sentido comun si este es el que juzga y aprecia lo que aquellos le demuestran.

Cuando el Sr. Puiggari espuso la teoría de Carpenter, la hizo estensiva á todas las manifestaciones espiritistas y en el deseo de abarcarlas y encerrarlas en un solo término técnico, dijo que semejantes alucinaciones eran el resultado del estado de *hipnotismo*.

Esta sola circunstancia nos demostró que el Sr. Puiggari no habia observado los fenómenos espiritistas, no habia leído lo bastante al respecto, y por último, hacia una mala aplicacion de la palabra *hipnotismo*.

Todo esto lo hemos ratificado al leer su artículo del 27 de Octubre que publicó en este diario, en donde declara que *habia leído lo bastante* para formar opinion sobre nuestra doctrina y que no tenia necesidad de ver los fenómenos.

He leído lo bastante, dice, y hasta ahora solo se ha limitado á dar una esplicacion deficiente, limitada é insostenible sobre los fenómenos; á referirnos las maravillas del conde Cagliostro y

su mujer Lorenza, abultadas por la fecunda imaginacion de Alejandro Dumas y á relatarnos los hechos sobrenaturales de la historia humana, que si algo demuestran es que en ellos existe un fondo de verdad; verdad que está hoy corroborada por los hechos.

¿ Por qué el Sr. Puiggari no rebate las opiniones de los eminentes hombres de la ciencia que tanto el Sr. Hernandez como nosotros hemos citado y que están basadas en una prolija y previsora observacion de las manifestaciones espiritistas ?

A que no nos demuestra la aplicacion lógica que pueda hacer de su palabra *hipnotismo* en presencia de los hechos que aquellos sábios demuestran haber comprobado ?

O creerá que tambien estan hipnotisados ?

Todo puede ser, tratándose de personas que tratan de concluir con una filosofía que se viene formando desde el principio de las sociedades, con el pobre arsenal que asombrados, hemos podido contemplar !

Dijimos que el Sr. Puiggari, en los diversos trabajos que escribió contra nosotros, ha hecho una mala aplicacion de la palabra *hipnotismo*, y tambien se lo vamos á probar.

En la conferencia del "Ateneo" nos dijo que el hipnotismo fué descubierto por el Dr. Braid de Inglaterra.

No queremos desmentir semejante autoridad, pero segun nuestros informes el *hipnotismo* es conocido en la India desde tiempo inmemorial.

El *hipnotismo* fué presentado á la Academia de Ciencias de París por los Sres. Brocca y Velpeau, en 1859, es decir, á los muchos años despues que Braid y Carpenter habian hecho sus experimentos, pero el objeto que se tuvo en vista fué suplantar á los medios empleados para producir la anestesia, este otro que se creia mas eficaz é inofensivo.

Los cirujanos de los hospitales de Francia como Follin, Verneuil, Faure, Trousseau, Denovilliers, Nelaton, Azam y otros corroboraron con sus experimentos estas ventajas; pero en resumen el *hipnotismo* no pasa de una de tantas manifestaciones del magnetismo artificial.

Se define del modo siguiente: es un sueño artificial *determinado por un objeto brillante* que se hace mirar de una manera fija á la persona que se quiere hacer dormir.

Este estado solo se produce en las personas nerviosas y siempre provocado por un objeto brillante, segun ya hemos dicho.

Cuando un individuo está *hipnotizado*, pierde su voluntad por completo y obedece afirmativamente á las personas que les hacen preguntas por mas inverosímiles que sean; su fuerza se acrecienta y sus sentidos se hacen mas poderosos.

A esto se reduce el tan decantado hipnotismo con que desde un principio nos vienen haciendo *cucu*.

Ahora nosotros esperamos qué las personas imparciales que siguen esta discusion, lean con detencion, la apasionada y exagerada relacion que el Sr. Puiggari hace de la sesion espiritista á que asistió y que fué publicada en este diario el 27 de Octubre y apliquen si les es posible, la teoría del hipnotismo, á los fenómenos que allí se describen.

Seria curioso que el Sr. Puiggari nos dijera cómo, con tan asombrosa perspicacia hizo el diagnóstico de las cinco personas que estaban en la mesa?

De qué medios se valió, para, sin cambiar una sola palabra con ellas, adivinase que eran nerviosas?

Por medio de qué secretos ó misterios mas difíciles de explicar que nuestra humilde teoría, pudo él ó algun otro travieso ponerles por delante un frasquito dorado ó cualquiera otra cosa brillante para que se produjera el *hipnotismo*?

Y téngase presente que nosotros solo nos referimos á los fenómenos que el mismo Sr. Puiggari relata y de cuyas inexactitudes nos ocuparemos á su tiempo.

Júzguése ahora si el que nos combate con tales argumentos, desdeñando el método científico y haciendo aplicaciones inexactas de términos que nada tienen que hacer con los hechos mismos que se confiesan, usa de un derecho, al hablar en nombre de la ciencia y al insultarnos sin duda en nombre de la humanidad, que con tanto aplomo se invoca.

No es posible, pues, que perdamos el terreno conquistado, mientras nuestros contendores no nos convenzan con los mismos medios de que nosotros nos valemos para hacer prosélitos: la observacion y la esperiencia.

No es con palabras vacías de sentido que se desconcierta á las personas dotadas de sentido comun ni con ideas prevenidas y sistemáticamente ciegas que se nos vá á anonadar.

No y mil veces no. El que quiera negarse á sí mismo negando el testimonio de los sentidos, que se niegue.

Tanta razon tendrá cómo el nécio ó el loco que para negar la luz que no le penetra aunque le circunde, aprieta los ojos con marcada ira.

Pueden pues seguir temerariamente sosteniendo sus doctrinas, que por mas que hagan, el juicio sensato de la humanidad los juzgará con las siguientes palabras del gran Humboldt. « Un escepticismo presuntuoso que rechaza los hechos sin prévio exámen, es mas funesto que la credulidad que los acepta.»

En resúmen, toda la teoria incompleta y absurda de los Sres.

Cárpenter y Puiggari obedece á un nuevo método científico que consiste en contradecir los sentidos por medio del propio criterio, si aquellos nos comprueban cosas maravillosas;—y como el sentido comun es quien nos hace ver la certidumbre que palpamos, se deduce lógicamente que en materia de espiritismo no debe juzgarse con el criterio propio, sino pidiendo prestado el de los Sres. citados, aunque mas no sea que por el mérito de la invencion.

En los dos artículos publicados en este diario por nuestro distinguido contendor, insiste estensamente en tratar de efectos de la imaginacion de espíritus débiles, todos los innumerables casos de mediumnidades que la historia sagrada y profana del mundo, nos relata en sus inmarcesibles páginas.

No pretendemos sostener sin prévio exámen esos relatos, ni negaremos las esplotaciones de que siempre han sido objeto las cosas sobrenaturales; pero tampoco el señor Puiggari debe intentar contradecir abiertamente la historia de todos los paises de la tierra, sin otra base de criterio que la imposibilidad absoluta en que se encuentra de poder armonizar sus ideas con aquellos hechos.

¿Qué costumbres, qué religion de los pueblos del mundo antiguo y contemporáneo querrá estudiar el señor Puiggari, sin que se vea obligado á oír relaciones perfectamente detalladas de hechos, entonces sin solucion y con todas las circunstancias y caracteres de la verdad?

Si estas historias no tienen su fundamento de verdad ¿porqué no han pasado á nuestros dias en la categoria de los hechos mitológicos?

Y debemos hacer presente aqui, que ni la mitologia carece de un fundamento verdadero, aunque este fundamento se pierda envuelto en las densas nieblas del error.

¿Por ventura pretenderá nuestro ilustrado químico desmentir al célebre Lavater que en sus cartas confidenciales dirigidas á la emperatriz de Rusia, á fines del siglo pasado, sobre el estado del alma despues de la muerte, le hablaba como un espiritista de nuestra época, y le remitia las opiniones de los espíritus que el mismo habia recibido por la mediumnidad escribiente?

¿Seria capaz de desmentir al sábio Swedemborg, sus fenómenos sorprendentes de clarovidencia que cita en sus obras confirmadas por la historia y ratificados por él mismo antes de su muerte?

¿Podria desmentir los interminables procesos que la Iglesia ha seguido en las canonizaciones de sus santos que hoy nos esplicamos por medio del espiritismo?

No lo creemos capaz de todo esto, porque no se puede destruir con una simple afirmacion, la série innumerable de sucesos, cuando no hay razon para suponerse en los respetables historiadores de la humanidad el móvil mezquino del engaño y de la falsia.

Si los oráculos, las pitonizas y la taumaturgia fuesen la causa de las épocas de la ignorancia y fanatismo, seria lógico deducir que á medida que estos graves males van desapareciendo de la humanidad arrojados por las fuerzas libres é inteligentes de las sociedades modernas, los hechos llamados sobrenaturales ó maravillosos, estarian hoy tocando á su término.

Pero, sucede todo lo contrario.

La ilustracion, el apojeio de todas las libertades, el deseo de investigarlo todo y de aplicar el método científico á cuanto fenómeno cabe dentro de lo posible, ha hecho germinar esa doctrina salvadora del espiritismo, recogiendo sus ideas dispersas por el mundo y olvidadas en las obras de sus históricos autores, precisamente en los momentos mas solemnes, en la época fatal en que el espiritualismo libra su última y decisiva batalla con el positivismo y materialismo de la época.

¡Tales son las demostraciones palpables de la divina Providencia, que no permitirá jamás que el reino de la materia, de las aspiraciones mezquinas, de los sentimientos egoistas, predominen en circunstancias en que *los pobres de espíritu*, que forman la mayoría, sueñan con el reinado de la fraternidad, de la caridad y del amor!

Todavía se ignora que las verdades que la humanidad atesora, ella misma las cultiva principiando por echar sus primeras semillas en tierra inculta, pero que á fuerza de constancia, se vuelve apta para producir y multiplicar el fruto.

Asi, las verdades del espiritismo han aparecido de vez en cuando cual relámpagos de luz en noche borrascosa, impidiendo que el viajero extraviado en el camino pierda la ruta que lo debe conducir al fin de su viaje.

Todas las grandes ideas han palpitado siempre en el seno de las sociedades hasta que ha sonado la hora de condensarse bajo forma visible, que ha sido cuando las multitudes, con sus heroicos esfuerzos y hasta con su generosa sangre, se han formado ese nuevo sentido moral y le han dado en sus espíritus paternal abrigo.

El espiritismo está condensado ya bajo forma visible; ha dejado las moradas sublimes de lo ideal y descendido á la tierra para hacerse palpable á los sentidos, ya que no fué bastante la razon humana para hacerlo triunfar de su enemigo encarnizado: el materialismo.

Pero este artículo se está haciendo demasiado largo.
Terminaremos aquí, para seguir despues refutando las apreciaciones del Sr. Puiggari sobre la sesion á que asistió en la sociedad «Constancia.»

Buenos Aires, Noviembre 3 de 1881.

COSME MARIÑO.

SEGUNDO ARTÍCULO

(Publicado en "El Diario" del 8 de Noviembre)

Hipnotizados, fanáticos, pobres de espíritu etc. etc. se nos llama; y para probarlo se inventan teorías contrarias al recto criterio, se nos injuria y solo falta que se nos descubra alguna verruga en la nariz ó en otra parte cualquiera, para que el triunfo corone por completo las buenas intenciones de nuestros adversarios.

No comprenden que con palabras vacias de sentido y con argumentos destituidos de toda lógica, solo consiguen satisfacerse á sí propios, mas no al público imparcial que no está prevenido contra nosotros y que desée vivamente saber si el espiritismo es ó no la creencia del porvenir, creencia que todos esperamos porque comprendemos que este estado de transicion, de dudas é incertidumbres no puede ser muy duradero y estable.

El progreso de la humanidad no ha germinado jamás en los espíritus combatidos por la incertidumbre, cuya voluntad existe debilitada por las preocupaciones que contribuyen al mantenimiento de las cosas tal cómo las encuentran al venir á la vida, sino en aquellas enérgicas personalidades morales que basta verlas un instante para descubrir en su mirada y en sus resoluciones la conciencia que les asiste de la mision que vienen á cumplir.

Observamos que el espiritismo no resiste á la mofa y al ridículo, porque sus doctrinas chocan en cierto modo con las ideas y preocupaciones adquiridas, las cuales, generalmente nos acompañan cuando nos encarnamos en la tierra.

Por eso vemos que cualquier desgraciado se hace escuchar y logra arrancar ruidosas carcajadas con una sátira dicha en contra nuestra, con mas malicia que invectiva.

Pero, tambien notamos que, asi que la cuestion se saca de este terreno por demas estéril aunque aparentemente fecundo, y se le coloca en el del racionio y la esperiencia, ya no es posi-

ble vencerlo, porque no se ocultan con frases, los hechos, á los que los inquietan, escudados del raciocinio y del verdadero método.

Estos pensamientos vienen á nuestra mente, á propósito del primer artículo que el señor Puiggari publicó en este diario, en el que, cambiando completamente su tono habitual, hace una caricatura de la sesión á que asistió en la sociedad « Constancia. »

Este proceder, agregado á lo que nos dice en ese mismo artículo : que no necesitaba conocer los fenómenos pues tenía bastante con lo que habia leído, nos prueban que no fué allí movido por el amor á la ciencia ni á la humanidad, sino con el solo objeto y premeditada intencion de sacar la cuestion del terreno serio en que estaba colocada, para traerla al del ridículo, la exageracion y la injuria.

Si el señor Puiggari no necesitaba *ir á la montaña*, como él dice ; á qué fué á la « Constancia » en vez de ocuparse de conquistar el terreno que el señor Hernandez le habia ganado, en la Conferencia del Ateneo ?

¿ Será acaso porque nosotros lo invitamos al estudio práctico de los fenómenos ?

Pero debió haber comprendido que este buen deseo nuestro, si á alguna cosa lo autorizaba era, haciendo justicia á nuestra sinceridad, á dejar en el dintel del *templo de las pitonisas*, toda idea apasionada y presentarse resuelto á dar el fallo, con el juicio sereno y despejado y teniendo solo en vista las manifestaciones que observára.

Ademas : en nuestros anteriores artículos, referimos el número de años que los sábios y hombres competentes en la ciencia, que citamos, habian empleado, para convencerse de la verdad de los fenómenos y recién dar su autorizada opinion. Creíamos por lo tanto que el Señor Puiggari, necesitaría de una observacion asídua y particular de los fenómenos, por lo ménos, de algunas sesiones, para dar su fallo, pues á la verdad, podemos garantizarle que no conocemos á ningun espiritista que por haber asistido á una sola sesión, haya salido convencido.

Por lo que á nosotros toca, hemos necesitado un año de trabajo perseverante para poder decir con conciencia : son ciertas las manifestaciones espiritistas.

Hay muchos fenómenos que estudiar y comprobar. Cuando estamos en relacion con los mediums y conocemos sus condiciones morales é intelectuales, es cuando se presentan ocasiones de admirar el poder espiritual, la causa inteligente é independiente que se manifiesta, dejando en el ánimo un sentimiento de profunda conviccion.

Comprendemos que dada la teoria de Cárpenter *sobre la*

guerra á los sentidos á nombre del sentido comun, no se necesita ver cosas maravillosas: pero, lo repetimos, ese proceder no es de un hombre de la ciencia; eso es apartarse absolutamente del único método existente para el progreso humano.

El distinguido señor Puiggari, principia su narracion de la sesion espiritista, diciendo que en derredor de una mesa pesada, se sentaron cinco personas, puestas las manos sobre la misma, siendo una de aquellas aparentemente histérica.

Mas adelante espone: las personas sentadas en derredor de la mesa ofrecian en su fisonomia el aspecto peculiar y precursor del hipnotismo.

Como se vé, á pesar de no ser médico, al primer golpe de vista y *sobre el campo*, hace el diagnóstico, descubre el *histerismo* á mas del *hipnotismo* en uno de los mediums y despues de estas ingeniosas observaciones, continua:

« A los cuatro ó cinco minutos de un silencio profundo, la mesa empezó á producir algun movimiento y uno de los hombres, traduciendo el significado de cada série de golpes, daba en voz alta el significado de la letra que representaban, formando así varios nombres propios, que es lo único que *pronunció* la mesa en esa sesion.

« Despues de esto se oyó un organillo en una pieza inmediata y la mesa con golpes mas ó menos precisos, fué siguiendo el compás. »

El lector, al leer la relacion de los nombres que pronunció la mesa, debe haberse preparado á oír la apreciacion que nuestro ilustrado químico haria de esta manifestacion inteligente.

Pero buen chasco se habrá llevado al verlo pasar por sobre estos hechos cómo por sobre áscuas.

Que una mesa, próximamente de tres arrobas de peso, se ponga en movimiento y dé conveniente y acertadamente las letras con los que los asistentes van leyendo nombres propios y que todo esto, solo se consiga por medio de la imposicion de las manos de cinco personas *hipnóticas* y una *histérica*, es fenómeno que apenas merece de nuestro contrario, una lijera relacion.

Sin duda estará comprendido muy particularmente, entre los maravillosos que nos demuestran los sentidos, pero que deben ser rechazados á nombre del criterio humano!!

En cuanto á lo del organillo, permítanos que restablezcamos los hechos tal cómo todos los hemos presenciado.

Despues que la mesa dió unos diez ó doce nombres propios que eran los de los espíritus bajo los cuales se manifiestan á la sociedad, la indicada mesa pidió que se tocára la música.

Quisieron ellos demostrarnos, siguiendo el compás con las patas de la mesa, que no era el *hipnotismo* ó *histerismo* de algu-

nos de los presentes lo que la hacia seguir el compás de la cajita de música que para estos casos tiene la sociedad « Constancia », sino una fuerza inteligente, oculta á nuestros ojos pero que no por eso era menos inteligente y libre que nosotros mismos.

¿ Porqué, en lugar de desfigurar los hechos, no se ha ocupado de aplicar las teorías de la tension de la inteligencia á los movimientos igualmente inteligentes de la mesa cuando seguía el compás de un vals, una mazurka, una polka etc. etc?

Esto hubiese satisfecho mucho mas á sus partidarios y no pasar de carrera como acostumbra hacerlo, cuando no puede darse cuenta de lo que ha visto, por medio de sus ideas.

Pero, sigamos con su relato.

« Luego (la mesa) se puso en movimiento agitado, daba saltos notables y peligrosos para los pies de los que lo provocaban, quienes se notaba que hacian fuerza muscular evidente, sin abandonar las mesas con las manos » .

Parece increíble que una persona ilustrada como el Sr. Puiggari, haya escrito las líneas que anteceden !

En vano hemos estado aguardando que apareciese una *fé de errata* sobre el particular, pero, nos hemos chasqueado ; el párrafo ha sido escrito con toda conciencia por nuestro distinguido contrario.

La mesa, para ponerse en movimiento, dar saltos notables y hasta peligrosos, ha debido estar primero en el estado de inercia. Siendo esto asi, preguntamos nosotros ahora ¿ qué poder fué el que inició dicho movimiento sacándola de su primitivo estado ?

Fueron acaso los mediums tomándola y poniéndola en desequilibrio tal como lo describe el Sr. Puiggari ?

Pero si el papel de los mediums se reducía á colocar las manos sobre su superficie, podían en esta actitud imprimirle un movimiento inteligente unas veces, otras oscilatorio y de saltos con terrible violencia á una mesa de TRES ARROBAS DE PESO ?

Nos complaceríamos mucho que el Sr. Puiggari se dignara hacer prácticas esas teorías. Nos daríamos por satisfechos aunque imitara muy imperfectamente lo que los mediums hacen con la mesa de la Sociedad « Constancia » ?

Dice tambien que los mediums hacian fuerza muscular evidente.

Si las manos estaban colocadas sobre la mesa, esta fuerza muscular se emplearía para resistir á la fuerza impulsiva de la mesa, pues si la mesa no hacia por sí sola ninguna fuerza, no comprendemos para qué los mediums gastaban todo ese lujo de fuerza.

Es evidentemente cierto que los mediums se ven en el caso de sujetar la mesa, pero es precisamente para que no se les vaya encima y les haga daño.

El argumento del señor Puiggari, pues, solo prueba que el fenómeno se produce á pesar de la insistencia de los mediums.

Pero, aquí entra lo mas original del cuento.

«Admitido, dice, el movimiento ó desequilibrio inicial, se explica fácilmente que el balanceo se produzca con una débil impulsión relativamente al peso de la mesa y teniendo en cuenta su desequilibrio instable».

Como se vé, parte siempre del supuesto que el movimiento se haya producido y silencia la causa que lo ha originado, porque no la puede explicar como ya lo hemos dicho, por sus teorías é ideas acerca de estas manifestaciones.

Pero, concediendo que el movimiento de la mesa se haya establecido por la intervencion muscular de los mediums, la explicacion que hemos transcrito dada por el señor Puiggari, es inverosímil como teoría y no resiste á la esperiencia.

El señor Puiggari no tiene razon al decir que dado el movimiento inicial y siendo este movimiento de balanceo, se produce con una débil impulsión. Podemos asegurarle que no lo hará él jamás con la mesa de la «Constancia» y con cualquiera otra persona que no sean los mediums ya mencionados.

Vemos que solo aquí habla del movimiento de balanceo pero como nos ha dicho tambien que daba saltos notables y seguia al compas, desearíamos saber si tambien el mismo principio es aplicable á estos otros fenómenos.

Por nuestra parte, debemos decir que los golpes dados por la mesa no solo eran mucho mas fuertes que los que produce al caer por una débil impulsión, sino que podian igualarse á los que daría un hombre si hiciese uso de todas sus fuerzas.

Esto es una verdad conocida de muchas personas que no participan de nuestras ideas, y sin embargo han visto mas de una vez romperse el pavimento de la Sala, bajo la presión extraordinaria de las patas de la mesa y saltar esta, hecha pedazos.

Si los mediums pues, fueran los que produjesen los golpes, estos no podrian ser tan fuertes que causasen los dislocamientos mencionados pues serian notados á la simple vista.

(Concluirá)

COSME MARIÑO.

LOS ATAQUES CONTRA EL ESPIRITISMO

AL SEÑOR PUIGGARI

CONCLUSION

Publicado en "El Diario" el 9 de Noviembre.

Siguiendo el señor Puiggari su narracion de la sesion á que asistió, dice que se le invitó á hacer fuerza, tirando de la mesa, del semi-círculo opuesto al en que ocupaban los mediums, con las manos; que se escusó pretestando tener muy poca, pero que instado, accedió, asi como su compañero el Dr. Arata, y por último, que con una ligera fuerza de traccion, consiguió llevársela muy fácilmente.

Como esta esposicion es bastante exagerada á la vez que incompleta, vamos nosotros á narrar lo que pasó, contando con el testimonio de cuatro á cinco personas que allí estaban y que no son espiritistas y con el de todos los espiritistas presentes, que no por serlo, han adjurado de su honradez é imparcialidad.

Fué la mesa la que, por medio del abecedario, pidió hacer fuerza con los visitantes y entonces se les invitó á que probasen la resistencia que ofrecia.

El señor Puiggari, como dice en su narracion, se escusó al principio, pero habiéndosele instado por repetidas veces, y que no desperdiciara la ocasion que se le presentaba de observar este fenómeno, accedió al fin, logrando arrastrar la mesa sin ninguna dificultad dos veces seguidas, pero á la tercera no sucedió lo mismo, pues para sacarla del lugar en que estaba como clavada dió dos violentos tirones y viendo que no la podia mover, la inclinó hácia arriba, consiguiendo por fin llevársela por completo.

Lo que mas adelante dice de que los mediums se caían hácia el suelo cuando hacia fuerzas, nada tiene de estraño, pues desde que él levantaba un lado hácia arriba, claro está que el opuesto tenia que inclinarse hácia el suelo y los mediums entonces, para no cortar el fluido que conservaban con el contacto de sus manos, se agachaban tomando una posicion violenta.

Ahora se nos ocurre preguntar al señor Puiggari: ¿ si las tres veces pudo llevarse la mesa, con una ligera fuerza de traccion como se concilia esto con los esfuerzos violentos de los mediums ?

No es mas feliz nuestro distinguido contrario, al hacer la descripción del cuadro moral que dos espíritus representaron esa noche, con el objeto de dar una ligera idea de lo que pasa en el mundo espiritual.

No pretendemos que un espectáculo de esa naturaleza sea convincente por sí solo, pero tenemos la íntima convicción de que basta, para dejar en el espíritu de un observador imparcial, muchas dudas, muchos detalles incomprensibles y que le sugieren la idea de comprenderlos y estudiarlos mejor.

Pero el señor Puiggari no podia encontrar en aquel cuadro de sufrimientos de dos seres de ultratumba sinó una intriga grosera, un fraude vulgar con el objeto sin duda, de quitarle el sueño por unas cuantas noches.

Tan insensatos y destituidos de sentido comun nos juzga!

Dominado por estas ideas no se fijó que quien inventa un fraude de este género, no podia ser tan tonto para hacer que los mediums sostuvieran un diálogo incorrecto mezclado con disparates y desatinos, como dice, cuando lo propio seria hacerles estudiar un trozo de comedia de algun autor célebre ó algo mas correcto, aun que no mas comprensible.

Si habian de ocupar la atencion un par de horas con sandeces, desde que de nosotros pendia, nada mas natural que este par de horas se pasase con mas provecho para el espíritu de los presentes.

Hemos notado tambien que en esta parte de su relato deduce ciertas consecuencias falsas, á causa de que no conoce los trabajos de la « Constancia.»

Esos mediums que dicen *disparates* no lo hacen prevenidos de que tal dia van á concurrir á las sesiones, personas que no participan de nuestras ideas como afirma nuestro contrario, no; esos mediums toman posesion noche á noche y en cualquier momento, aun cuando ni lo sospechemos siquiera.

Por su intermedio, los espíritus nos hacen conocer el estado del alma despues de la muerte, en relacion á su mayor ó menor adelanto; nos prueban palpablemente que no tenemos otro verdugo que nuestra propia conciencia y que nuestro Dios, infinito en misericordias, solo interviene para ayudarnos, por medio de los buenos espíritus, á salir del estado lamentable en que nuestras propias pasiones nos precipitan.

Si el señor Puiggari duda de lo que decimos, puede pasar por la Sociedad « Constancia » y allí se le exhibirán las actas en donde se encuentran estos trabajos que podrian dar original para algunos volúmenes.

Allí tambien encontrará á la par de discursos incorrectos, muchos otros de elevada filosofía y pronunciados unos y otros

por un mismo medium ; lo que indica que este no es mas que un simple intermediario de inteligencias de diferentes grados de instruccion.

Todas estas observaciones asi como las de otros fenómenos que se producen en esa Sociedad, estamos seguros que modificarian las opiniones del Sr. Puiggari, pero siempre que se despojara de esa idea que lo trabaja y lo imposibilita para dedicarse con imparcialidad y seriedad de espíritu á la observacion de aquellos : nos referimos al convencimiento que tiene formado *a priori* de las manifestaciones espíritas, por la simple lectura de libros y que cree innecesario ó de puro lujo perder el tiempo en analizarlos metódicamente.

La imaginacion es una facultad que entra en toda nuestra azarosa vida intelectual y muy fácilmente ejerce una influencia perniciosa sobre la razon, cuando se establece la lucha encarnizada entre estas dos facultades ó propiedades de nuestro espíritu.

Si nuestra razon no se conforma ó resiste la imposicion de ciertas ideas para las cuales no existe asilo en nuestra alma, es una debilidad indisculpable asistir sin entrar en un estudio sério y detenido del asunto en cuestion.

El convencimiento debe formarse siempre por el completo asentimiento de la razon : es por eso que á pesar de lo que digan nuestros adversarios, que generalmente no saben á donde vamos ni que nos proponemos, demostramos la verdad de nuestra doctrina en el terreno de la filosofía y en el de los hechos.

Mal puede pues, decirse de nosotros que somos juguetes de la imaginacion, si despues de largas meditaciones, y prolongados estudios de los fenómenos, nuestra razon ha sido vencida por los medios de observacion y de análisis que Dios ha colocado en cada criatura humana, al confiarle á sus propias fuerzas su progresivo perfeccionamiento.

Cuando oimos que con tanta impremeditacion y ligereza se nos acusa de enfermos de la mente, y contemplamos á nuestros adversarios persiguiendo utopias, embarcados en las preocupaciones sociales y obstinados en conservarlas, cuando los vemos que á nombre de la ciencia desconocen los medios que ha empleado la ciencia misma para ponerse á la altura en que se encuentra ; cuando á nombre de las libertades conquistadas nos verian sin lástima en un calabozo ; y en nombre de la humanidad y del cristianismo, clavan la mirada maliciosa para tratar de leer en nuestros corazones la esplotacion y el fraude ; cuando se inventan teorías sin explicacion y sin sentido ; cuando decimos, observamos todo esto, se afirma de tal modo en nosotros el espiritismo, que creemos que si no existiera debería inventarse,

pues de lo contrario, no encontraríamos á Dios y su justicia brillando en las alturas, como una esperanza salvadora de la humanidad.

Acusan mucho orgullo y vemos en la historia de los progresos del género humano sus funestos resultados, esa pretension de los areópagos á querer ser la única via por donde la verdad llegue á nosotros, en la forma y dosis conveniente.

No ha sido bastante á escarmentarlos el ridículo en que han quedado al ver que del fondo de las sociedades ó de los claustros han salido los que venian á avasallar su orgullo, haciendo triunfar la verdad, aun á pesar de sus dogmáticas decisiones.

No sabemos porqué estos areópagos de la ciencia, reparan en los dogmas de infabilidad papal, cuando ellos tambien, siguiendo este ciego error, desprecian, no ya lo que no han sancionado, sino, todavia mas, lo que no comprenden.

Por último: debemos decir, refiriéndonos á la parte de refutación que encierra este y el anterior artículo, que nuestras afirmaciones han sido corroboradas por las personas que asistieron á la Sociedad « Constancia » la noche que estuvo el Sr. Puiggari y si en caso fuese necesario, están dispuestas á dar una declaracion en toda forma.

Nada diremos respecto de las setenta ú ochenta personas, miembros de la Sociedad que tambien han visto las cosas como nosotros, porque se creeria que no serian imparciales,—á pesar de que tenemos la conviccion que no son capaces de sacrificar la verdad por tener la pequeña satisfaccion de exagerar los hechos.

En conclusion: para dejar las cosas en su verdadero lugar, nos hemos visto obligados á refutar las teorías dadas por el Sr. Puiggari sobre el desequilibrio inicial de la mesa y á contradecir ciertos hechos que no pasaron como los refiere.

Sentimos verdaderamente que asi haya sucedido, pero nuestro deber de celosos partidarios de nuestra doctrina nos ha obligado á seguir la discusion en el terreno de las contradicciones.

Por eso recurrimos á las personas imparciales que visitaron esa noche la sociedad, pues queriamos estar bien seguros de lo que creiamos haber visto.

No es extraño que nuestro distinguido químico haya observado mal lo que se presentaba á sus ojos, pues como él dice y todos lo notamos, aquellos fenómenos extraordinarios, que sin duda no esperó presenciarnos allí, le causaron *una excitacion nerviosa indescriptible*.

Pero si á pesar de todo, no está conforme con nuestras conclusiones, si insiste en sostener sus falsas apreciaciones y erradas teorías, lo mas fácil es volver á examinar las manifestaciones

con detencion y ante un jury de personas respetables é imparciales.

Y para que de este trabajo saque tambien su provecho positivo la humanidad, en nombre de la que, el señor Puiggari y nosotros los batimos, le propongo formalizar una apuesta de diez mil pesos con destino á los hospitales y casas de beneficencia, sujetándonos al fallo del jury mencionado.

En cuanto á los mediums, á pesar de los juicios temerarios que el señor Puiggari ha hecho, creyendo que sean capaces de supercherias y fraudes *por un vil precio*, no tendrán inconveniente en prestarse muy voluntarios, cuantas veces sean necesarias.

Como se vé, nosotros le facilitamos todo cuanto nos es posible, á fin de que el Sr. Puiggari se desengañe que no puede ni debe juzgarse al espiritismo del modo como lo ha hecho.

Ahora se presenta la ocasion de que el señor Puiggari haga triunfar sus ideas y nos convenza de fraude y de supercheria.

Esperamos su contestacion al respecto.

Antes de concluir, no podemos resistir á la tentacion de recordar que mientras nuestro contrario hace esfuerzos para desvirtuar el espiritismo, en Estados Unidos el Ministro del Interior MANDA LEVANTAR EL CENSO DE TODOS LOS ESPIRITISTAS DE LA UNION AMERICANA para reconocerles personeria legal á la par de las demás corporaciones científicas, religiosas y de educacion.

El BANNER OF LIGHT de Boston de fecha 3 de Setiembre de este año publica la circular que con este objeto ha dirigido á nombre del Gobierno S. Henry Randall White, agente especial del décimo Censo.

Nuestros lectores habrán observado que en esta discusion no nos hemos valido de la filosofía sinó muy incidentalmente. Para aquellos que creen que toda nuestra doctrina solo se reduce á saltos de mesas y á escenas ridículas, debemos prevenirles que están en un error.

Todas esas manifestaciones forman una parte muy insignificante de los medios de que los espíritus se valen para ponerse en comunicacion con nosotros; por otra parte, las mesas parlantes, son un medio muy exacto de comprobaciones y por su intermedio se consiguen comunicaciones sobre principios morales y filosóficos que no están muchas veces en el orden de ideas ni de los conocimientos que hemos adquirido.

No desechemos pues, una doctrina, que trae la mision de concluir con las plagas morales de nuestra época, por cuestiones de mera forma; seamos mas juiciosos y reflexivos y no olvidemos que la historia nos presenta casos de descubrimientos que como el de Galvani tuvo su origen en un hecho que hacia reir al

vulgo y á los sabios y sin embargo, en si mismo entrañaba el secreto del descubrimiento mas notable del siglo y á cuya sombra nuestra doctrina iba á formarse una é invencible "para no sucumbir jamás.

Buenos Aires, Noviembre 7 de 1881.

COSME MARIÑO.

CAPITULO SEGUNDO

Resúmen del artículo publicado por el Sr. Puiggari en "El Diario" titulado "QUE TRAIGA LA SONAMBULA," en Noviembre 1º de 1881.

Este es el primero de una série de artículos publicados por nuestro adversario, con el propósito de combatir y dar la razon de los principales fenómenos espiritistas.

Principia preguntándonos lo que es el espiritismo y tratando de demostrar que lo confundimos con el espiritualismo.

Se funda en que hacemos figurar entre los espiritistas á Figuier, Mazzini, Victor Hugo, Castelar, etc., pues segun su opinion estos son los prohombres del espiritualismo, que cuenta con millones de adeptos.

Que fundado en semejantes cálculos alegres, no es estraño que hagamos cómplice á la Sociedad Dialéctica de Lóndres, de participacion en el espiritismo, cuando esta sociedad se negó á imprimir oficialmente el informe de una Comision nombrada contra la opinion general de la misma, y que sin embargo de figurar en ella espiritistas *enragés* como Mr. Wallace, concluia diciendo que "el asunto merece ser examinado con una atencion mas séria y minuciosa de lo que generalmente se les ha acordado hasta ahora."

Que esa corporacion docta no podia dar valor á semejante informe pues sus principales observaciones se apoyaban en esperiencias practicadas por Varley y el prestidigitador Mr. Home.

Entra despues á ampliar sus ideas respecto de la diferencia radical que existe entre el espiritismo y el espiritualismo, diciendo que este es la base de casi todas las religiones, y definiendo á aquel del modo siguiente: "la creencia de la comunicacion del hombre con los espíritus por un intermedio material,

los trípodes, los espejos mágicos, las sonámbulas y los mediums.”

Que es en este terreno en donde sostendrá la discusión que inicia; que nosotros hemos repetido que se trata de una cuestión de hechos y que está conforme con ello, estando dispuesto á observar y sino es bastante eso, que se le proporcionen otros medios de estudio, pues un principio indiscutible de lógica establece que el que afirma es el que debe probar y no el que niega.

Por último, que respecto de la apuesta de 10,000 pesos que nosotros formalizamos, se reserva volver mas adelante sobre ella, lamentando que descendamos á una cuestión de metálico cuando se trata de un asunto de conciencia y de interés científico.

CONTESTACION [1]

ARTÍCULO PRIMERO

Antes de empezar á contestar la serie de artículos que el Sr. Puiggari ha publicado en *“El Diario”* contra el espiritismo, creemos de nuestro deber agradecer íntimamente las palabras que nos dirige, al iniciar el debate, esponiendo las razones porque entra en discusión con nosotros.

Estamos muy léjos de creer que reunamos las dotes de inteligencia necesaria para entrar en polémica con un adversario de la reputación y aptitudes de nuestro distinguido contendor y si nos hemos presentado en la arena del combate, contrariando nuestros hábitos, ha sido porque creemos que todos nos debemos á nuestras sinceras convicciones y nos considerariamos indignos de cobijarnos bajo la sombra protectora de la bandera del espiritismo, si por consideraciones cobardes, hijas de un refinado egoismo ó de las preocupaciones engendradas por la vanidad humana, desertásemos del puesto que nos corresponde mantener, con firmeza y con honor.

Agradecemos, pues, una vez mas, que se haya dignado entrar en polémica con nosotros, en el terreno de la discusión tranquila y razonada, y tanto mas debemos demostrarle nuestro agradecimiento, si se tiene presente que la mayor parte de los enemigos del espiritismo, lo son porque les parece mas cómodo serlo, pero no porque hubieran hecho estudios sobre esta materia ó prácticamente, se hayan desengañado de su falsedad.

1—Debe tenerse presente que la refutación que sigue estaba hecha ya y dividida por artículos cuando la Dirección de *“El Diario”* se negó á publicarla. Hemos creído conveniente darle á la publicidad en la misma forma en que debió salir.—C. M.

No debemos dejar pasar la ocasion que se presenta, para no aceptar el título de *doctor* con que nuestro honorable adversario nos obsequia, sin duda porque muchas personas creen que lo hemos obtenido de facultad competente.

Nuestra dignidad bien entendida se resiste á recibir honores que no merecemos, desde el momento que no los supimos conquistar por los medios que legítimamente emplean aquellos que los poseen.

Queda pues, esplicada esta nueva interrupcion. Ahora entraremos de lleno á contestar el primer artículo publicado en « El Diario » y cuyo título es: *¡ Que traiga la sonámbula !*

No comprendemos á que se refiere el señor Puiggari cuando nos dice que no perdamos inútilmente las fuerzas distrayendo al público con vaguedades de que no se puede esprimir el zumo ni con prensa hidráulica de 500 caballos.

No son vaguedades nuestros tres artículos anteriores; porque demuestran bien claro que no es posible, en nombre de la ciencia, formar juicio sobre la verdad del fenomenismo espiritista, si solo se va al campo de la experimentacion, con ideas completamente hechas, con el juicio prevenido y con el solo objeto de buscar tema para escribir en contra de nuestra doctrina.

No es perder tiempo, recordar al señor Puiggari, de paso, por si lo hubiese olvidado, que los sabios mas distinguidos, han mirado esta cuestion como debe mirarla todo hombre que se créa amante de la ciencia y del progreso humano: preocupándose de la cuestion, con imparcialidad y dedicándole todo el tiempo necesario hasta adquirir el convencimiento de su verdad ó de su falsedad.

Crookes declara que observó cuatro años los fenómenos; el Comité de la Sociedad Dialéctica que estudió diez y ocho meses y todos con diversos mediums, como tendremos ocasion de probarlo, por mas que diga lo contrario el Sr. Puiggari.

Cree nuestro distinguido adversario que nuestros trabajos anteriores no pasan de vaguedades, cuando pisamos el terreno práctico de la cuestion!

¿ Qué diremos nosotros respecto de los suyos, cuando confiesa con una franqueza que á la vez que le da honra le quita todo provecho, que ha *leido lo bastante* y que no necesita ver los fenómenos para estar convencido de que todo no pasa de efectos de la imaginacion?

¿ Qué diremos de los que, sin tener en cuenta la autoridad de tanto hombre de ciencia distinguido, de las crónicas que nos llegan de todas partes del mundo, relatando los portentosos fenómenos del espiritismo, de la clase de personas que han sido

convencidas, de sus cualidades honorables y de sus medios igualmente honorables de vivir; sin embargo, creen que tan formidables testimonios se desvanecen como bolas de jabon, á la sola afirmacion que hagan desde su gabinete, que todo lo que se cree ver no es cierto que se vea, que todo no pasa de una loca ilusion ?

Si pretendemos investigar de qué fundamentos se valen, siempre encontraremos su razon, su recto juicio, en contraposicion á nuestra insánia, á nuestra falta de criterio.

Nuestro honorable adversario *hace notar* que perdemos lastimosamente el tiempo y escribe lo siguiente: “Iniciemos de una vez la batalla campal con todos los elementos de que disponemos. Yo por mi parte, doy principio á ella, haciendo funcionar la artillería gruesa.”

Despues de sufrir las impresiones que traen consigo semejantes amenazas, despues que recibimos la primera andanada y tratamos de enterarnos del estrago que haya hecho la gruesa artillería enemiga, nuestro espíritu recobra su primitiva entereza al ver que todos los elementos de que disponemos permanecen intactos é incommovibles, que las punterías y para decirlo de una vez, que toda esa tan decantada artillería gruesa, es del sistema antiguo, y cuya abultada apariencia solo revela su débil resistencia.

No es pues con semejantes medios que se puede batir á un enemigo que hace medio siglo viene triunfando en los campos de batalla del mundo; que es la pesadilla de todos los sectarios impotentes hoy para conjurar los inmensos males que amenazan á las sociedades, que viene abriendo anchos horizontes al espíritu, haciéndole comprender la solidaridad universal y mas que todo esto, confundiendo al materialismo oscuro, no ya en el campo de la metafísica sino en el de los hechos, adonde corren ávidos los sábios, los literatos, los hombres de buen sentido y los ignorantes, todos deseosos de tener al fin, una prueba tan material y positiva como el mundo en que vivimos, de la supervivencia del espíritu allende la tumba.

No sabiendo cómo desacreditar al espiritismo, no siendo posible vencerlo en el terreno firme y práctico en que se ha colocado, dicen: «confundis el espiritismo con el espiritualismo; para engrosar vuestras filas haceis dos grandes divisiones: ó espiritistas ó materialistas; calumniáis á Figuiet, Mazzini, Victor Hugo etc. etc. llamándoles espiritistas.....etc.»

Pero, señor Puiggari ¿qué objeto nos llevaría al pretender hacer creer que todos los espiritualistas estan con nosotros ?

Acaso escribimos con el objeto de hacer prosélitos ciegos, como las sectas y religiones positivas ?

Cree Vd. todavía que nuestra doctrina pueda tomar incremento por otros medios que los de la razón ó sea el convencimiento de cada individuo?

La doctrina espiritualista que inició su marcha progresista con Jesús y que desde entonces ha seguido una senda oscurecida, desvirtuada por la explotación de que fué objeto por todas las religiones que se la han venido disputando, ese espiritualismo monstruoso, fanático, no es el espiritualismo de Víctor Hugo, de Mazzini, de Castelar, de Figuié etc. etc.

Usted mismo lo ha dicho en el artículo que contestamos que el «espiritualismo forma la base de casi todas las religiones.»

El espiritualismo de los grandes escritores citados, basado en la reencarnación, en la pluralidad de mundos, en la verdadera justicia divina, en la comunicación de los seres de ultra-tumba, no es el espiritualismo que reconoce por base la desigualdad de condiciones establecidas por Dios para sus propios hijos, no es el que se complace en describir sus pasiones, sus furioses y sus venganzas, pensamientos sacrílegos que el fanatismo y la ignorancia de otros tiempos han inoculado en la conciencia humana.

Todos los espiritistas somos espiritualistas en el solo sentido que reconocemos la existencia, supervivencia é inmortalidad del espíritu.

En lo demás, no participamos de las opiniones de los que se llaman espiritualistas, y le reprochamos al señor Puiggari su tendencia á hacer todos los esfuerzos imaginables por distanciarnos de aquellos hombres eminentes por sus talentos, honorabilidad y virtudes que nos guían llevando en alto el pendón de la regeneración social.

Según el Sr. Puiggari, calumniamos á Víctor Hugo, Figuié, Mazzini etc. etc. El, por su parte, trata de insigne charlatan al célebre médium Dunghas Home, y sin consideración de ningún género arrasa con todos los personajes más distinguidos que han tenido la debilidad de hacerse espiritistas.

Si el lector juicioso é imparcial trata de inquirir la razón de tan temerarias afirmaciones, no encontraremos una sola prueba que siquiera le sirva de disculpa.

Cuentan con la mayoría de las multitudes conservadoras, se escudan en el pasado con todas sus arraigadas preocupaciones: por eso se creen dispensados de todo argumento contundente! ¡Es fácil negar ó ridiculizar lo que la mayoría niega ó ridiculiza;

Pero debemos observar que no se trata de cuestiones metafísicas sino de hechos que se analizan y se comprueban día á día.

Debemos hacer notar que el espiritismo se coloca en el terreno de la experimentación, satisfaciendo las exigencias positivas del siglo en que vivimos.

No se lance pues, una sola afirmacion que haya sido ó pueda ser desmentida; no se calumnie á Home cuando *nadie*, entiéndase, *nadie* puede probarle que haya sido un charlatan ó un prestidigitador fraudulento; no se nos diga que levantamos falsos testimonios á Victor Hugo, Figuier, Mazzini, cuando tenemos en nuestro poder las pruebas fehacientes de que quienes los calumnian son nuestros adversarios, colocándolos entre el número de los espiritualistas, sostenedores del pasado dogmático y atrasado.

No hay ninguna ventaja positiva para el progreso de la verdad, en pretender hacer causa comun con el espiritualismo sectario, que llevado de su amor propio y de su sórdido egoismo, ha dejado que la teoría monstruosa del materialismo invada la ciencia y todas las capas sociales. Podemos asegurar que jamas estaremos unidos con los defensores de la fé ciega, con los enemigos del progreso, con los intransigentes de siempre.

Media un abismo entre nosotros y los que sujetan la razon al dogma infalible como de los que todo se lo quieren explicar, todo, por medio de sus preocupaciones adquiridas, por mas que sean el resultado de sus propias convicciones.

Unos y otros vienen rodeados de la densa atmósfera del orgullo, y el fanatismo es la bandera que abrazan con verdadero entusiasmo por mas que garantan estar con los principios progresistas que hoy empiezan á manifestarse en todas partes.

No hay pues seriedad ni justicia en obstinarse en negar lo que aseguran haber visto millares de personas honorables, que no puede moverlas ningun móvil interesado al proclamar la verdad y de lo que hasta nuestros adversarios pueden observar y convencerse por sus propios ojos.

Véase pues, con cuanta injusticia se nos exhibe haciendo causa comun con el espiritualismo, y tratando de hacer creer que Victor Hugo, Mazzini, etc., son espiritualistas en el sentido estricto de esta palabra y como confiesa entenderla el Sr. Puiggari.

Pronto vamos á tener ocasion de presentar la prueba mas concluyente de las grandes concepciones espiritistas de los pensadores nombrados para que se compare y juzgue si el Sr. Puiggari ha tenido razon para llamarnos sus calumniadores.

Dice tambien nuestro distinguido adversario que nos salimos de la cuestion al combatir con la filosofía espiritista sus asertos, que solo se han limitado intencionalmente, á tocar la cuestion bajo su sentido concreto ó sea de la comunicacion de los espíritus por un intermedio material, como mesas, trípodes, mediums etc.

Creemos que no tiene razon al hacernos tal inculpacion.

Nosotros lo hemos seguido en el terreno que se ha colocado y si citamos los grandes pensadores del espiritismo ha sido porque nuestra doctrina se ha venido desenvolviendo desde que tenemos noticia de la marcha de nuestro planeta. Al mismo tiempo observamos en toda la historia, palpar el fenomenismo espiritista, que tanto asombra á sus enemigos.

Comprendemos muy bien que el Sr. Puiggari se refiere á la comunicacion de los seres de ultra-tumba por los medios materiales de que disponemos; por eso precisamente hemos traído á la discusion todos los hechos de la historia.

Se ha discutido hasta el cansancio con la *historia de lo maravilloso*; por nuestra parte aceptamos el reto en ese terreno, pero á la vez quisimos recordar que esas historias tenian un origen evidentemente cierto y que sobre ellas surgieron las teorías de los mas grandes pensadores de la humanidad, teorías que hoy formaban un cuerpo de doctrina en la que el espiritismo quiere que descansa la filosofía moderna, porque así lo proclama la razon y así lo afirman los espíritus elevados que se comunican en todo el mundo.

Conste pues, que no nos salimos de la cuestion sino que, seguimos á nuestro adversario en el terreno que le conviene colocarse.

Para argüir en contra del fenomenismo espiritista creyó conveniente apoyarse en el pasado, ya en la historia ya en la novela; nosotros lo hemos perseguido para desalojarlo de las posiciones que en su desconcierto, ha venido ocupando. Esto es todo.

Nos place sobre manera que despues de haberse colocado en el terreno de la filosofía declarando en su artículo «Una Sesion Espiritica» que *habia leido lo bastante y no necesitaba ir al terreno de los hechos*, hoy vuelva sobre sus pasos y convenga con nosotros en que esta cuestion es de hechos.

Hecha esta evolucion debemos tambien evolucionar, precisamente para seguirlo en el terreno que quiera ó le convenga colocarse.

Ya vé pues, el señor Puiggari que no esquivamos la cuestion bajo cualquier aspecto que se presente.

Ahora solo esperamos de su caballerosidad levante los cargos que nos hace de que eludimos la cuestion y nos mantenemos en el terreno de la metafísica.

Comprendemos perfectamente que el siglo es positivista y no dá mayor importancia á las cuestiones filosóficas; pero el espiritismo es por sí mismo una solucion á las ideas que han dividido á la humanidad durante su existencia y hoy se propone confirmar en la práctica las sólidas concepciones de los grandes genios.

En adelante la existencia del alma no será una verdad del orden puramente psicológico, sino del experimental y práctico.

Estamos pues de felicitaciones, al ver que el señor Puiggari comprende que, para combatir al espiritismo, es necesario estudiarlo en el terreno mismo en que los hechos se producen y no dentro de las cuatro paredes del gabinete, consultando opiniones, que respecto de las observaciones que se hacen día á día sobre los fenómenos, nada valen, nada significan.

Estamos asistiendo al desenlace de la gran batalla que iniciaron Sócrates, Platon, Jesus y todos los grandes filósofos y moralistas de la humanidad, sobre la existencia del alma humana y su inmortalidad.

Los que la confiesan así como los que la niegan, han comprometido todos sus elementos y si bien es cierto que la mayoría se ha decidido por la verdad de la existencia, supervivencia é inmortalidad del espíritu, también lo es que esta doctrina tan justa y consoladora está perdiendo terreno á la sombra de la intransigencia de sus partidarios y de su espíritu anti-progresista y fanático.

Pero, como la verdad adquirida por los esfuerzos de todos, no puede ser suplantada por el error, puesto que tanto valdria como negar la marcha progresiva á que obedece la humanidad, la Providencia Divina, siempre misericordiosa y solícita, hace sentir su indisputable influencia, haciendo que nos sirva de base la ciencia misma conquistada por el hombre, en el momento preciso en que el materialismo ó sea la negacion de todo lo grande y noble que la razon concibe y que el corazon siente, prepara sus elementos y trata de triunfar, sino con la mayoría, con la táctica al menos.

El espiritismo es una cuestion de hechos que no pueden negarse porque se le ocurra á cualquiera y por eso esperamos que nuestro distinguido adversario aplicará el método científico, todas las veces que sean necesarias, hasta conseguir formar una opinion concienzuda.

Por su artículo que contestamos, lo vemos muy decidido á estudiar las comunicaciones y si no fuera bastante, nos pide le proporcionemos otros medios de estudio; nos recuerda con este motivo que un principio indiscutible de lógica establece que el que afirma es el que debe probar y no el que niega.

Nos vamos entendiendo al fin!

Este es el camino que trillaron Wallace, Crookes, Zoellner, Allan Kardec y millares de hombres perfectamente honorables, haciendo con el espiritismo lo que hicieron siempre con todos los hechos científicos sujetos á estudio.

Este es el terreno en que queremos ver á los *teorizadores* que

destruyen hechos, que desmienten autoridades científicas desde el cetro donde impera su razon omnipotente, libre de alucinaciones, libre de las flaquezas ó debilidades humanas.

Desciendan sí, al campo de la esperiencia, donde todas las preocupaciones del espíritu, todas sus alucinaciones, se desvanecen, al esfuerzo natural y sencillo de la materialidad de los hechos.

Allí veremos si solo basta lanzar una opinion, una palabra cualquiera, para esplicarse lo que no se alcanza y se desprecia.

En cuanto al principio indestructible de lógica que se invoca, contestaremos que lo reconocemos y aunque no somos nosotros los que hemos dado origen á esta cuestion, puesto que fuimos provocados, no haremos cuestion sobre á quien le corresponde producir la prueba, pues ello importaria valernos de la chicana del abogado que defiende una causa perdida.

Continuaremos mañana.

COSME MARIÑO.

LA PRUEBA

SEGUNDO ARTÍCULO

Con que, señor Puiggari, calumniamos á Victor Hugo, Mazzini, Lamartine, Castelar y tantos otros genios contemporáneos, al afirmar que son espiritistas?

Vamos á demostrarle que les hacemos justicia, haciéndolos militar bajo la bandera del espiritismo, la única que puede contener los males morales que aquejan á las sociedades modernas.

Victor Hugo, pronunció en Guernesey, las siguientes palabras sobre la tumba de la virtuosa jóven Emilia Putron.

«El prodigio de esta separacion que se llama la muerte, consiste en que, los que se van no se alejan jamas. Estan en un mundo de claridad, pero asisten á nuestro mundo de tinieblas. Estan allá arriba, pero presentes.»

Cuando falleció la esposa de Lamartine, en 23 de Mayo de 1863, el mismo le dirigió la siguiente carta, que fué publicada en la mayor parte de los diarios de Paris y que nosotros tomamos de LA REVUE SPIRITE de Octubre de 1868: «Querido Lamartine: nos ha herido una gran desgracia; tengo necesidad de acercar mi corazon al tuyo. Yo veneré á la que amaste. Vuestro elevado espíritu alcanza mas allá del horizonte: tu apercibes con mucha claridad la vida futura.»

« No es á ti á quien tengo necesidad de decir : esperad. Sois vos de los que sufren y esperan. »

« Ella está siempre en vuestra compañía, *invisible pero presente. Habeis perdido á la esposa pero no su alma. Caro amigo, vivamos en los muertos.* »

« Tuyo—*Victor Hugo.* »

« Compadezcamos á los castigados, dice el mismo Hugo en *Los Miserables*. « Ah! Qué somos nosotros mismos? Qué soy yo que os hablo en este momento? ¿Qué sois vosotros que me escuchais? Y de donde venimos? *Estamos seguros de no haber hecho nada antes de haber nacido?* »

« La tierra no deja de tener semejanza con un presidio. ¿Quién sabe si el hombre no es mas que un sentenciado de la justicia divina? »

En 10 de Agosto de 1879 la *Petite République française* publicó un artículo contra el espiritismo titulado *Le Merveilleuse*.

En la notable refutación que Mr. J. Jésupret hizo en la *Revue D'études Psychologiques* de 1º de Noviembre de 1879, entre otras citas concluyentes de sabios distinguidos, transcribe las siguientes reflexiones de Victor Hugo, sobre el espiritismo.

« La mesa danzante y parlante ha sido muy ridiculizada. Hablemos claro, este ridículo es incomprendible. Reemplazar el exámen por la burla, es muy cómodo, pero poco científico. En cuanto á nosotros, creemos que el deber ineludible de la ciencia es de profundizar todos los fenómenos; la ciencia es ignorante y no tiene el derecho de reír; un sabio que se riese de lo posible estaria muy cerca de ser un idiota. ».....

« Mision de la ciencia; estudiarlo é investigar todo. Todos, quien quiera que seamos, somos los acreedores del exámen y tambien sus deudores. Se nos debe y le debemos. Eludir un fenómeno, rehusarle el pago de observacion á que tiene derecho, rechazarlo, volverle la espalda riéndonos, es hacer bancarrota de la verdad, es dejar protestar el crédito de la ciencia. »

« El fenómeno del trípode antiguo y de la mesa moderna tienen derecho como otro cualquiera á la observacion. La ciencia psicológica ganará, sin ninguna duda. Agreguemos ademas, que abandonar los fenómenos á la credulidad, es hacer traicion á la razon humana. ».....

Finalmente, transcribiremos cuatro palabras de este hombre eminente, leídas sobre la tumba de su compañero de destierro Paul de San Victor: « Me siento desfallecer! Lloro! Amaba á San Victor. Voy á verle de nuevo. Era de los de mi familia en el

mundo de los espíritus, en ese mundo adonde todos iremos... La muerte para almas como esa, es un engrandecimiento de poder.»

Después de las transcripciones hechas ¿negará V. señor Puiggari que Victor Hugo es espiritista en el sentido concreto como V. entiende lo que es el espiritismo?

¿Seguirá diciéndonos que lo calumniamos?

Pero, sigamos produciendo prueba, que ella por sí sola habla bien claro y muy en alto, para que el público juicioso é imparcial pueda dudar de la verdad de nuestras afirmaciones, desmentidas por nuestro honorable contrario.

Lamartine es otro de los personajes que hemos citado como espiritista y allá vá la prueba de nuestra afirmacion.

«Yo creo que Dios se muestra siempre en el momento preciso en que todo lo que es humano es insuficiente y cuando el hombre confiesa que nada puede por sí mismo. Asi es el mundo. Yo creo pues, en un mesías: yo no veo por eso á un nuevo Cristo que nada tendria que enseñarnos en sabiduría, en virtud y en verdad: yo veo á aquel que Cristo anunció que debia venir después de él: *en ese Espíritu Santo que siempre está obrando; que siempre asiste al hombre, que siempre le está revelando lo que él debe hacer y saber. Que este espíritu divino se encarne en un hombre ó una doctrina, en un hecho ó en una idea Yo creo en él, yo espero en él y lo escucho; y mas que vos Milady, yo lo invoco*—1^{er} vol. pág. 176, *Voyage en Orient*.

Hemos citado anteriormente las cartas inéditos del célebre fisionomista Lavater dirigidas á la Emperatriz Maria de Rusia, las que ha publicado la Biblioteca Imperial de San Petersburgo en 1858.

Hoy volvemos á recordarlas, porque la teoría sobre el *cuerpo espiritual* ó sea el peri-espíritu es lo que en nuestros dias enseñan los espíritus elevados y porque además, se declara medium y le envia á la mencionada emperatriz comunicaciones, que afirma son de almas que han abandonado la materia.

Ya vé Sr. Puiggari, que Victor Hugo, Lamartine y Lavater, son espiritistas en el sentido que usted mismo ha colocado la cuestion, porque creen en la comunicacion con el mundo invisible.

Podriamos aquí citar las ideas de infinidad de personajes contemporáneos, que ya en la ciencia ó en las letras, sobresalen; podriamos entre los sacerdotes eminentes de la iglesia, por sus talentos y virtudes recordar á Lacordaire, que decía que la comunicacion de los espíritus por medio de las mesas, es un medio de los mas triviales y pobres, aludiendo á que habia otros mas perfectos de comunicarse; al abate Quesnel que confiesa que el espiritismo viene á ayudar de un modo decisivo al espiri-

tualismo, porque demuestra con hechos la supervivencia del alma allende la tumba, pero, para no ser tan difusos, nos concretaremos á dos referencias, una que se refiere á la Reyna Victoria de Inglaterra y otra al inmortal Mazzini.

- *L'Opinion nationale* y el *Siécle* del 22 de Febrero de 1864 así como el *Bulletin Diplomatique* se ocupan de un episodio que ha tenido lugar en el Consejo Privado de la citada reina.

Trascribimos lo siguiente de este último diario:

«Una carta suscrita por una persona bien informada dice que recientemente, en un concejo privado, en el que se habia agitado la cuestion danesa, la reina (Victoria) declaró que ella no haria nada sin consultar al *Príncipe Alberto*; y en efecto, despues de haberse retirado á su gabinete, volvió diciendo: *que el príncipe se pronunciaba contra la guerra*. Este hecho y otros semejantes han dado nacimiento á la creencia de establecer una *regencia*.»

Esta trascripcion no puede ser un simple *canard* pues ademas de que la mayor parte de los diarios de Paris, dieron la noticia, como á los dos años, es decir, en Junio 3 de 1866, la *Salut public* de Lyon dice que Lord Granville Presidente del Consejo Privado de la reina durante el corto tiempo que habia estado en Paris, dijo á algunos amigos que la Reyna Victoria se encontraba muy preocupada de la cuestion danesa y que creia obedecer en esto á la voz de su difunto esposo el Príncipe Alberto, y que no omitia ningun sacrificio por pacificar los ánimos. Que en este sentido habia escrito varias cartas al emperador de Austria, á la emperatriz Eugenia y á otros soberanos.

Estas trascripciones no son tomadas de diarios espiritistas, sino políticos y bien reputados.

Se vé pues, que la Reyna Victoria, á ser cierto lo que se dice en los párrafos citados, ha estado espuesta á perder la corona, porque cometía la debilidad de seguir los consejos que su querido esposo le daba desde el mundo espiritual.

Para terminar con nuestra prueba, citaremos al gran filósofo y agitador italiano José Mazzini.

En su obra: «*Del Concilio á Dios*» leemos los siguientes párrafos:

«El Dogma católico perece; su cielo es demasiado estrecho para contener la tierra. A través de sus bóvedas, por el camino del infinito, vislumbramos hoy mas vastos horizontes, inmensos mares, rielando en ellos los albores de un nuevo dogma. A su primera sonrisa el vuestro desaparecerá.»

«Vuestro dogma se encierra en dos palabras: *caida y redencion*; el nuestro en otras dos: «*Dios y progreso*.» Término de union entre la redencion y la caida, es para vosotros encar-

nacion instantánea y á plazo fijo del hijo de Dios. Término para nosotros entre Dios y la creacion, es la *encarnacion progresiva* de sus leyes en la humanidad, llamada á descubrirlas lentamente y conquistarlas á traves de un porvenir inmensurable, indefinido.»

« Creemos en el espíritu, no en el hijo de Dios ! »

« Y esa voz progreso, significa para nosotros, no un sencillo hecho de historia y de ciencia, limitado tal vez á una época, á una fraccion, á una série de actos en la humanidad, sin raices en el pasado, prenda de persistencia en el futuro, sino un concepto religioso de la vida, radicalmente distinto del vuestro, una ley divina, una suprema fórmula de la actividad creadora, eterna, omnipotente, universal como ella. »

« Creeis vosotros en la resurreccion del cuerpo, tal como era, al abandonar la existencia terrestre ; nosotros, en la *transformacion* del cuerpo, que no es sino el instrumento ofrecido al trabajo de perfeccionarse, segun el progreso del *yo* y segun la mision que debe seguir á la muestra presente. Todo para nosotros es finito, limitado, inmediato y petrificado en no sé que inmovilidad que recuerda el concepto materialista ; para nosotros, todo es vida, movimiento, sucesion, continuidad ; nuestro mundo se abre por todos lados al espíritu. »

« Vuestros dogmas humanizan á Dios ; los nuestros, tienden á divinizar lenta y progresivamente al hombre. »

« Vosotros creeis en la gracia, nosotros en la justicia. Creeis mas ó menos en la *predestinacion*, que no es transformado, sino el dogma pagano y aristocrático de las dos naturalezas del hombre. La gracia vuestra, no es concedida á todos ni conquistada con obras, pende del arbitrio divino y son pocos los elegidos. Para nosotros, Dios al crearnos, nos llama y el llamamiento suyo, no puede ser impotencia ni mentira : la salvacion es para todos. La gracia, como nosotros la entendemos, estriba en la tendencia y la facultad á todos concedida de encarnar nuestro ideal en la ley del progreso, que Dios coloca como bautismo imborrable en nuestra alma. Esa ley debe cumplirse ; el tiempo y el espacio nos pertenecen, para en ellos ejercitar nuestra libertad ; podemos con nuestras obras concurrir á afrontar el cumplimiento de las leyes, multiplicar ó reducir las pruebas, las luchas, los dolores del individuo ; pero nunca eternizar, como vuestro dogma dualista, nunca dar la victoria al mal. Solo el bien eterno. Solo Dios vence. »

En estos párrafos se encierra gran parte de nuestra filosofía espiritualista pero que en nada se parece al espiritualismo estacionario y dogmático, con el que lastimosamente confunde el señor Puiggari.

Al hacer estas citas y otras que haremos en adelante, tendentes todas á demostrar que los distinguidos talentos que honran á la humanidad con sus ideas filosóficas como Victor Hugo, Lamartine y otros, son espiritistas, solo hemos tenido en vista mantener nuestro crédito, demostrando que no hemos calumniado á nadie; y á la vez defender á aquellos de la inculpacion que se les hace, denominándolos espiritualistas, cuando de acuerdo con la ciencia proclaman la solidaridad universal, niegan los privilegios inícuos sea que tengan su origen en el Dios pequeño de los sectarios ó en el orgullo humano, y declaran que lo conforme á la razon y á la verdadera justicia divina, es que cada uno merece segun sus esfuerzos, y que todos somos hijos de nuestras obras.

El Sr. Puiggari nos dijo: no vengo á atacar la filosofía espiritista sino las creencias que se fundan en las manifestaciones de los espíritus por medio de las mesas, trípodes, mediums, etc.

Nosotros, al defendernos, hemos traído á colacion las referencias históricas sobre muchísimos pensadores que han dejado consignadas sus teorías espiritistas, mucho antes que el mismo espiritismo se conociese como doctrina y fuese corroborado por los hechos; porque el Sr. Puiggari quiso desfigurarle en su conferencia del "Ateneo" y hacer pasar esta creencia viva y no interrumpida de la humanidad, como un mero comercio de gentes explotadoras.

Entre los filósofos y hombres de ciencia que citamos entonces, figuran algunos que han contribuido á la formacion de nuestra doctrina filosófica, y otros que han confirmado la parte experimental con sus experiencias ó mediumnidades.

De ahí, deduce nuestro distinguido contrario que pretendemos hacer creer que todos los espiritualistas son espiritistas.

Esto no pasa de una falsa apreciacion. Nosotros, como ya creemos haberlo dicho, no necesitamos aumentar el número de nuestros correligionarios, pues no cabe en nuestro modo de ser esta clase de especulaciones, y porque, no nos damos prisa para que cuanto antes, todo el mundo esté de acuerdo con nosotros.

Cuando se ofrece la oportunidad, discutimos y hacemos la propaganda del creyente sincero, pero comprendemos demasiado que no somos nosotros los que en esta encarnacion veremos transformadas las sociedades, marchando bajo la bandera del espiritismo, que es la bandera de Cristo, que es la bandera de la redencion.

Comprendemos que el egoismo de la humanidad está aún demasiado arraigado, y hoy por hoy, la mayoría se contenta con reconocer y hasta aplaudir muchas veces lo bueno, pero reservándose el derecho de practicar lo malo.

Tenemos una fé profunda en el porvenir del espiritismo, pero no podemos marcar la hora de su victoria. Para que su reinado se establezca definitivamente, se necesitan muchas convulsiones, muchos combates, muchos esfuerzos y quizás muchísima sangre.

No necesitamos ni debemos ser mas de lo que nos ha tocado en suerte que seamos.

Con el engaño, con la falsía, no haremos jamás progresar una idea que necesariamente debe triunfar.

Solo conseguiríamos engañarnos nosotros mismos, descansando incautamente sobre un triunfo ficticio que podria retardar su advenimiento.

Confesamos pues, que somos pocos, pero con la voluntad necesaria para el lleno de la mision que en la tierra tengamos que desempeñar.

COSME MARIÑO.

(Continuará)

LA SOCIEDAD DIALECTICA DE LONDRES

TERCER ARTÍCULO

Nos hemos propuesto dispersar completamente al enemigo tenaz y valiente, que perdida toda esperanza, nos sigue haciendo sin embargo, descargas, sin puntería ni direccion fija.

Dice en el mismo artículo ya citado: *¡Que traiga la sonámbula!*

«No es extraño pues, que con semejantes cálculos alegres, se haga cómplice á la Sociedad Dialéctica de Lóndres, de participacion al espiritismo, cuando esta sociedad se negó á imprimir oficialmente el informe (*Choses de l'autre monde. — Nus. pag. 237*) de una Comision nombrada contra la opinion general de la misma, y que sin embargo de figurar en ella espiritistas *enragés* como Mr. Wallace, concluia diciendo: «el asunto merece ser examinado con una atencion mas séria y minuciosa de lo que generalmente se les ha acordado hasta ahora.»

Hemos leído á Nus y no hemos encontrado la aseveracion que hace el Sr. Puiggari de que el Comité compuesto de 33 miembros, fué nombrado contra la opinion general de la Sociedad Dialéctica.

¿Cómo crée que personas tan honorables y perfectamente conocidas como Varley, Morgan, Wallace y treinta mas, serian

capaces de proceder á nombre de la Sociedad Dialéctica, contra su autorizacion?

¿O será porque Cárpenter, la esencia del sentido comun encarnado, para el Sr. Puiggari, se oponia á estos experimentos?

Pero el Sr. Cárpenter es uno solo, y sus consideraciones, por mas sensatas que fuesen, tenian el peso de los razonamientos puramente psicológicos, mientras que allí se levantaban voces tan autorizadas como la suya, que afirmaban la verdad de las comunicaciones con el mundo espiritual, fundadas en hechos llevados á cabo con personas y delante de personas al abrigo de toda sospecha.

Si la Sociedad Dialéctica no autorizó al Comité compuesto de 33 de sus miembros, ¿cómo es que se negó á publicar su informe, poniendo á dicho Comité en la dura necesidad y por el solo amor á la verdad y á la ciencia, de publicarlo bajo su responsabilidad?

Este procedimiento, demostraba muy evidentemente que dependia de la Sociedad Dialéctica y habia sido nombrado por ella.

De otro modo, no lo hubiese encarpetado, sinó lo habria devuelto, estrañando proceder tan inadecuado.

Pero, todavia nos vemos en la necesidad de atacar este párrafo y demostrar sus inaceptables conclusiones.

En lugar de trascribir el informe del Comité, íntegro, como corresponde á su lealtad no desmentida, con el propósito manifiesto de desfigurar el sentido del mencionado informe, corta los últimos renglones y nos los enrostra sin compasion de ningun genero.

Pero ¿á dónde irá el Sr. Puiggari que no lo obliguemos á mirar la luz frente á frente?

Vamos á publicar el informe para que se vea que los Miembros del Comité no han querido referirse á ellos, sino á los enemigos del espiritismo, cuando dijeron que debia acordársele una atencion mas séria de la que hasta entonces se le habia acordado.

Por otra parte: interesa sobre manera hacer conocer que estos distinguidos personajes no han sido víctimas *de un charlatan*, sino que sus fenómenos en su mayor parte *los han comprobado por sí solos y en virtud de mediumnidades de que se encontraron ellos mismos en posesion, al empezar sus observaciones.*

Todavia esperamos que se nos conteste que un Varley ó un Wallace, se han convertido en charlatanes, pero no opinarán así ciertamente nuestros juiciosos lectores, y sobre todo, aquellos, que conocen la gran reputacion que se han conquistado en el mundo, tan distinguidos propagandistas del saber humano.

El informe dice así:

«Señores: Vuestro Comité, después de haber recibido las declaraciones orales ó escritas de gran número de personas que han hecho la descripción de muchísimos fenómenos, cuyo experimento habían hecho, convencido que era de la mayor importancia el verificar dichos fenómenos *haciendo personalmente las pruebas y experimentos*, se fraccionó en *sub-Comités*, lo que supuso sería el mejor medio para obtener dicho resultado.»

«Esto dió lugar á la formación de seis *sub-Comités*.»

«Todos ellos han pasado sus informes, de los que resulta que la mayoría de sus miembros han llegado á ser testigos presenciales de varias fases de dichos fenómenos, SIN LA AYUDA NI LA PRESENCIA DE NINGUN MEDIUM DE PROFESION, aun cuando la mayor parte de ellos hayan entrado á la investigación, *domina los por la disposicion de espíritu la mas escéptica*. Estos informes, que adjuntamos, se corroboran uno á otro, en lo substancial, de lo que quedarían confirmadas las proposiciones siguientes: 1ª Ruidos de muy variada naturaleza, provenientes, al parecer, de los muebles, del piso ó de los muros de la pieza, y acompañados de vibraciones que á menudo son perceptibles al tacto, se hacen sentir sin que los produzcan la acción muscular ni ningun medio mecánico.

«2ª. Movimientos de cuerpos pesados se producen sin que intervengan aparatos mecánicos de ninguna clase, y sin el desarrollo equivalente de fuerza muscular por parte de las personas allí presentes, y hasta á veces y con frecuencia, sin contacto ó conexión con nadie.

«3ª. Estos ruidos y movimientos, á menudo se producen en el momento deseado y del modo pedido por los allí presentes, y por medio de un método sencillo de señales, responden á las preguntas y escriben comunicaciones coherentes.

«4ª. Las respuestas y comunicaciones obtenidas son, en gran parte, de un carácter trivial; pero á veces dan noticias de hechos y referencias que tan solo las conoce alguno de los allí presentes.

«5ª. Las circunstancias en que aquellos fenómenos se presentan son variables. El hecho mas conspicuo es el que la presencia de ciertas personas parece necesaria para la producción del fenómeno, y que el de otras les es generalmente contrario; pero esta diferencia parece no sea la consecuencia ni de ser ó no, creyente en el fenómeno.

«Las aseveraciones, ya orales, ya escritas, recibidas por vuestra comisión están contestes, no tan solo en cuanto á la producción de fenómenos de igual naturaleza á los presenciados por

vuestro comité, pero, además en cuanto á otros fenómenos mas variados y de un caracter mas extraordinario, tales como :

« 1°. Cuerpos pesados que se elevan en el aire (y en ciertos casos hasta hombres) permaneciendo así por algun tiempo, sin sosten visible ó tangible.

« 2°. La aparicion de manos y de formas que no pertenecen á ningun ser humano, pero que parecen dotadas de vida por su aspecto y movilidad. Estas manos se las ha tocado á veces y aun agarradas han sido por los allí presentes, quedando convencidos de que no eran el producto de una impostura ni de una alucinamiento.

« 3°. El ejecutar trozos de música, tocados con perfeccion sobre los instrumentos, sin que ningun agente apareciese para tocar dichos instrumentos.

« 4°. El de dibujos y pinturas, concluidos en tan cortísimo espacio de tiempo y bajo condiciones tales, que todo género de intervencion humana era imposible.

Al presentar su informe, los miembros de vuestro comité, tomando en consideracion LA ALTA REPUTACION Y GRANDE INTELIGENCIA DE LA MAYOR PARTE DE LOS TESTIGOS de los hechos mas extraordinarios, y el grado de confirmacion que agregan á su testimonio los informes de los subcomités, y *la ausencia de toda prueba de impostura ó de ilusion* respecto á una gran parte de los fenómenos ; además, tomando en cuenta el carácter excepcional de estos fenómenos, y el gran número de personas desparramadas sobre toda la superficie del mundo civilizado, que mas ó menos se hallan bajo el influjo de la creencia en su origen sobrenatural ; y considerando al mismo tiempo que ninguna explicacion filosófica se ha podido hasta ahora conseguir, los miembros de vuestro comité se consideran obligados á declarar que, en su propia conviccion, el asunto merece examinarse con una atencion mas seria y mas minuciosa que la concedida hasta este dia.»

Este formidable informe, la pieza mas notable que haya atestiguado hasta el presente nuestra doctrina, fué encarpelado por los otros miembros de la Sociedad Dialéctica, que estaban completamente prevenidos acerca del espiritismo ; pero el Comité de los 33 comprendió que ya que un profundo análisis de diez y ocho meses los habia llevado á conclusiones diametralmente opuestas de las que esperaban, no podian sin hacer traicion á la ciencia misma, como dice Victor Hugo, hacerse cómplices de las preocupaciones sin fundamento de dicha Sociedad y como hemos dicho antes ; bajo su responsabilidad lo publicó.

Ahora preguntamos : ¿ ha procedido con sinceridad, con leal-

tad, con sentimientos verdaderamente progresistas, la Sociedad Dialéctica?

¿Es la misión de las mas altas corporaciones científicas, poner en juego manejos indignos y fraudulentos, por no aparecer contrariados ó no tener que confesar su derrota?

Han debido, por honor á sus honorables compañeros que investigaron los hechos diez y ocho meses, ocultar el informe, porque en sus respetables cabezas no les cabía otra idea nueva, otro progreso á realizar?

¿Esto se hace con notabilidades como Morgan, Presidente de la Sociedad de Matemáticas de Londres y Secretario de la Sociedad Real Astronómica; con Varley, sabio físico é Ingeniero en Gefe de las Compañías del Telégrafo Internacional y Trasatlántico; con Alfredo Russel Wallace, sabio naturalista, émulo y colaborador de Darwin, y treinta personajes mas, sin pensar que la Sociedad Científica que asi procede demuestra que pospone sus grandes fines humanitarios á sus sentimientos apasionados y egoistas?

Comprendemos que el señor Puiggari nos llame espíritus débiles, ilusos ó si se quiere locos, porque nosotros nada somos, nada representamos; pero que todo un Areópago ponga en duda la honorabilidad y recto criterio jamas desmentidos de treinta y tres de sus compañeros porque han obtenido por medio del método estrictamente científico un resultado que repugna á sus preocupaciones é ideas adquiridas, es lo que no puede explicarse sino por aquellas aberraciones humanas, hijas de las pasiones ciegas de que no estan exentos ni los sabios ni los ignorantes.

Pero dejemos la palabra á Wallace, miembro conspícuo del Comité, que el nos dará mas luz sobre este puuto. Transcribimos lo siguiente de su obra titulada *Miracles and Modern Spiritualist*:

«En este comité, compuesto de treinta y tres miembros activos, ocho fueron los que al principio creyeron en la existencia de estos hechos, aun cuando no hubiese sino cuatro que aceptáran la teoria espiritualista. Durante la investigacion, doce de los mas escépticos confesáronse convencidos de la realidad de varios fenómenos de efectos físicos, en el transcurso de los trabajos del subcomité, y casi únicamente por medio de la *mediumnidad de miembros del comité*. Tres de los miembros que antes eran incrédulos, continuaron sus investigaciones por fuera de nuestras reuniones, y por consiguiente, se han hecho enteramente espiritistas.

«Mis observaciones personales, como miembro del comité y del subcomité el mas importante y activo, me conducen á establecer que el grado de convencimiento producido en el espíritu

de algunos de los miembros, tomando en cuenta la diferencia de caracteres, fué, poco mas ó menos, proporcional á la totalidad de tiempo y cuidados que prestaron á la investigacion. Este hecho, que se reproduce constantemente en todas las investigaciones de estos fenómenos, es el resultado característico del exámen de todo fenómeno natural. El exámen de una impostura ó de una ilusion, invariablemente da un resultado opuesto; quedando engañados aquellos que hacen los experimentos con flojedad, mientras que los que continuan con perseverancia su investigacion acaban por desentrañar el origen de la impostura ó de la ilusion. Si no sucediese así, el descubrimiento de la verdad y la prueba del error serian imposibles.»

Sigamos ahora con el señor Puiggari :

Dice que no era posible que esa Corporacion docta y sería diese valor á semejante informe cuando los hechos aducidos en él se apoyaban principalmente en observaciones de Mr. Varley, relativos á esperiencias practicadas con el prestidigitador Home, que tuvo la habilidad de engañar á hombres distinguidos y que merecen realmente el calificativo de sabios, como Mr. Crookes.

No pueden falsearse los hechos de un modo mas terminante y claro.

Hemos visto que los miembros del comité en su informe declaran, hablando de los sub-comités, que « todos ellos han pasado sus informes, de los que resulta que la mayoría de sus miembros han llegado á ser testigos presenciales de varias fases de dichos fenómenos, *sin la ayuda ni la presencia de ningun medium de profesion.*»

Hemos visto tambien que Wallace refiriéndose á lo que pasó en el comité, dice en su obra citada que « durante la investigacion, *doce* de los mas escépticos confesáronse convencidos de la realidad de varios fenómenos de efectos físicos, en el transcurso de los trabajos del sub-comité, y *casi únicamente por medio de la mediumnidad de miembros del comité.*»

¿Cómo pues, el Sr. Puiggari afirma que los hechos aducidos en el informe se apoyaban principalmente en observaciones de Mr. Varley que habia hecho con el medium Mr. Home ?

De donde ha sacado tan temerarias como infundadas aseveraciones ?

Lo hemos dicho y lo repetimos ahora ; no basta decir, es necesario probar. Es de ese modo que en las discusiones se consigue el prestigio y la autoridad indispensable para triunfar.

Nuestra tarea está limitada por ahora, á remover testos y á restablecer los hechos en su lugar, porque el Señor Puiggari, desorientado en esta cuestion, está desnaturalizándolos y desmin-

tiéndonos sin ninguna clase de fundamento que justifique tal proceder.

Vamos á terminar este artículo, no sin que antes, hagamos notar á nuestros lectores algunos argumentos del contrario que solo sirven para su propio daño.

Como es posible comprender que un *prestidigitador*, como se clasifica á Mr. Home, un pobre diablo, un farsante, haya podido engañar á Varley, á Crookes y á mil otros, que han procedido usando de toda clase de prevenciones, segun lo declaran, no solo contra los mediums de que se valian, sino contra la doctrina que no admitian? como es posible, volvemos á decir que hayan sido víctimas de sus patrañas?

Por otra parte; no es cierto que Mr. Crookes solo se haya valido en sus esperiencias de Mr. Home, pues el mismo refiere las que tuvieron lugar con las señoritas Fox y Cook. Llevado de su amor por la ciencia, no se limitó á hacer estos estudios como el Sr. Puiggari los ha hecho, sino que ha ido en su severidad y celo hasta llevarse á su casa á los mediums y darles alojamiento por muchos dias, quedando plenamente convencido á los cuatro años de constantes observaciones.

Despues de todo esto: ¿quién mejor que Mr. Crookes puede decir: *yo no digo que es posible, yo digo que es?* Y quien, podrá creer ahora que Mr. Crookes ha sido víctima de un prestidigitador?

Basta por hoy—Continuaremos mañana.

COSME MARIÑO.

¡QUE VAYA Á BUSCARLA!

CUARTO ARTÍCULO

Tratándose del espiritismo, es cuando generalmente se lucen los hombres que se dan aires de entender todas las cuestiones, porque saben redondear bien una frase ó se distinguen, mas ó menos, en algun ramo del saber humano.

Han oido hablar de mesas danzantes y giratorias, de espíritus que se comunican etc, etc; y ya les basta para abarcar toda la doctrina, y creerse dispensados de perder su tiempo en el estudio de cosas que nos dejan tan poco provecho positivo.

Si se les habla de las notabilidades con que cuenta el espiritismo, contestan con aire de incredulidad: no puede ser!..... si es asi, deben estar locos!

No hay nada que pueda sacarlos del círculo vicioso en que ruedan satisfechos.

Son los *hombres ricos* del saber humano y por un instinto de propia conservacion, luchan porque esta inmensa fortuna se mantenga siempre en sus manos, para no desnaturalizar su antigua aristocracia, para impedir que los advenedizos asalten las posiciones y se coloquen en la altura, atentando asi al dogma sagrado de la infalibilidad científica.

Uno de estos personajes, muy distinguido por su talento, estaba en la Conferencia que dió el Sr. Puiggari en el Ateneo Español.

Cuando el Sr. Hernandez solicitó este local para refutar al Sr. Puiggari, creyó aquel que habia llegado la oportunidad de decir un chiste, ya que se trataba nada menos que de espiritismo.

Estas ocasiones no se dejan escapar tan fácilmente; así fué que, con aquel tono que le es tan peculiar, la distinguida persona de que nos venimos ocupando, dijo al Sr. Hernandez: *no deje de traer la sonámbula.*

Para los que no estan en los antecedentes sobre el particular, diremos que con esto se queria dar á entender que el Sr. Hernandez, debia llevar al medium para que *Coram pupuli*, como dice el Sr. Puiggari, hiciese sus experimentos.

Esta salida, que á nuestro contendor le ha parecido tan feliz y oportuna, arrancó muchos aplausos, muchas felicitaciones de parte de los presentes, que indudablemente no comprendieron el alcance que en sí tenia.

Pretender que llevemos los mediums á los salones ó lugares públicos, para satisfacer la curiosidad de nuestros festivos contrarios, solo puede hacerse cuando no se conoce la doctrina espiritista.

Cuando se habla de espíritus, no debe entenderse que se trata de títeres que obedecen á una maquinaria dada; ni de meros autómatas.

Los espíritus son seres con una individualidad propia, con una voluntad y una conciencia adecuada al adelanto que han conquistado con sus propios esfuerzos.

La ciencia espiritista es una ciencia nueva: recién se ha rasgado el velo que ocultaba á nuestro espíritu, la verdad práctica del mundo ultra-terreno y no podemos fundadamente esperar que, sin los esfuerzos necesarios durante el tiempo, consigamos abarcar todas las infinitas y admirables leyes que lo rigen.

Este trabajo, probablemente no lo haremos nosotros; seran los trabajadores de la última hora que hoy se mofan de nuestras ideas, los que vendrán con mas preparacion y acierto que noso-

tros, á marcar en el reloj del tiempo una época de progreso, que iluminará con sus destellos no solo los ámbitos del mundo sino los del cielo mismo.

No queremos decir con esto que los espíritus buenos y progresistas que estan en este órden de ideas, sean indiferentes á la propaganda y progreso del espiritismo, pero si, que nosotros ignoramos casi todos los detalles y circunstancias de la vida espiritual y no podemos nunca asegurar que las manifestaciones se producirán en el dia y hora que señalamos!

Si nosotros procediésemos con fraude, ó con cubiletos como los prestidigitadores, no tendríamos ningun inconveniente en *cargar con la sonámbula* y llevarla á todas partes donde apurase la curiosidad de los incrédulos.

Pero no es ni ha sido jamas este, el procedimiento de los verdaderos espiritistas. Cuando mediums como el Doctor Slade y Mr. Home se han dedicado al noble apostolado de nuestra doctrina, han hecho sus experimentos en cualquier salon particular á que se les invitaba y con los objetos que los mismos observadores compraban, para evitar toda sospecha de fraude.

Ademas, ellos no aseguraban jamas, como tampoco asegura hoy ningun verdadero medium, que los fenómenos se producirían; porque los espíritus no estan bajo su dependencia y no saben los inconvenientes que puedan presentarse ó de que ellos mismos sin saberlo, sean la causa, como ya lo hemos dicho.

Asi Mr. Wallace, en su obra ya citada sobre el moderno espiritismo, hace notar que se necesita constancia, y critica el proceder de aquellas personas que han juzgado con toda ligereza, porque á la primera ó segunda sesion no han visto ejércitos de espíritus materializados ó que los mediums volasen por el espacio.

Pero, tenemos que hacer uso de razones mucho mas poderosas que las que hasta aquí hemos espuesto. Decimos mas poderosas porque ellas demostrarán que hay falta de buen sentido en pretender lo que pretende nuestro distinguido contrario, apoyado decididamente por el honorable autor del *dicho* en cuestion.

Damos por sentado que los espíritus produjesen fenómenos sorprendentes y que todos quedasen satisfechos.

¿Qué consecuencias prácticas obtendríamos?

¿Sería esto lo bastante para que los incrédulos creyesen que los hechos pasáran exentos de todo fraude?

¿No se sospecharía, quizas con bastante fundamento, que el medium estaba de acuerdo con algunos de los presentes, y que en la imposibilidad de poder hacer un estudio minucioso de todas las circunstancias del fenómeno, lo prudente y sábio sería admirarlo como una simple prueba de prestidigitacion?

Esto es lo que nosotros creeríamos, no decimos sin ser espiritistas, sino hoy mismo que lo somos á carta cabal.

Cuando los ilustres próceres del espiritismo que tantas veces hemos nombrado, empezaron sus experimentos, no buscaron los mediums en los teatros y las plazas públicas. Los invitaron á sus propias casas ó en las de aquellos, rodeándose de dos ó tres personas que como ellos, tuviesen el ardiente deseo de conocer lo que habia de verdad en todo esto.

Se trataba de hacer ensayos que requerian plena seguridad en las personas y en las cosas que debian intervenir, para producirlos ó servir de testigos; se necesitaba examinar las ropas del medium, atarlo de pies y manos para tener la plena prueba de que sus manos ó sus pies eran agenos al fenómeno que se estaba produciendo á cuatro ó cinco varas de donde se encontraba; era preciso en fin, proceder como procede el verdadero amante de la ciencia, el verdadero apóstol de la verdad.

Cuando se lanzó, pues, en público esa frase: *que traiga la sonámbula*, no se meditó lo bastante, pues de lo contrario creemos que su autor, de muy buena gana habria preferido no satisfacer las exigencias del momento.

El señor Puiggari nos ha dicho que es necesario combatir el espiritismo en nombre de la humanidad y de la ciencia.

Si como creemos, esto es cierto, observamos que la humanidad es una palabra que al solo pronunciarla hace vibrar las fibras del ser mas indiferente y apático. Cuando se defienden los intereses de la humanidad, no hay límite que dignamente pueda oponerse al esfuerzo y al sacrificio; y hasta los sentimientos de consideraciones personales cesan, porque aquella idea todo lo domina y avasalla.

Hablo de los verdaderos héroes de la humanidad, entre los cuales creo que el señor Puiggari se encuentra ó puede encontrarse en lo sucesivo.

Luego pues, si abrió la lucha leal y espontáneamente, porque se detuvo ante meras consideraciones de urbanidad ó de política?

Porqué se escepciona hoy, alegando que á nosotros nos toca la prueba?

Dejémonos señor Puiggari, de cuestiones en que solo puede sacarse en limpio la habilidad del litigante, pero en ningun caso la justicia de la causa que se defiende.

Si acaricia la idea de que nosotros representamos el retroceso y que no podremos salir vencedores al final de la lucha; porqué no viene á confundirnos en nuestro propio campo y se hace acreedor á la corona que la posteridad acordó á Cervantes

por haber herido de muerte la preocupacion de la andante caballeria ?

Póngase pues, á la altura de la humanidad y de la ciencia que invoca y no desnude jamás la espada para volverla vírgen á la vaina.

La lucha está empeñada y es necesario vencer ó ser vencido.

Nosotros no sostendremos que nos corresponde ó no producir la prueba ; pero sí diremos, que nos es imposible hacer lo de los prestidigitadores y charlatanes, por las razones que hemos manifestado.

En cambio, contando con la sinceridad y buena voluntad de lo mediums, estamos dispuestos á sugetarnos á un estudio detenido y el mas prolijo imaginable, sea en el salon de la sociedad « Constancia » ó en la casa particular del señor Puiggari.

El ó el Juri que se nombre examinará los trípodes y los desechará si los cree impregnados de brujeria, por otros que mande construir, se examinarán los mediums en posesion y se decidirá si deben ser clasificados de hipnóticos ; se decidirá tambien si los movimientos inteligentes de la mesa ó simplemente físicos, caén bajo la teoria de Crevreul, de Cárpenter y del mismo señor Puiggari sobre el desequilibrio instable.

Se examinarán los fenómenos ; presentes, el Jury que se nombre, los mediums y nosotros, durante una ó dos semanas ó el tiempo que sea necesario para que el Jury resuelva.

Si no se produce ningun fenómeno en una, dos ó mas sesiones, esto no será una causa para desistir, pues como lo hemos dicho, ignoramos nosotros mismos las causas que existen para que no se produzcan algunas veces y cuando mas lo deseamos.

Creo que de este modo y sin neccsidad de acudir á los teatros y lugares públicos, podremos realizar la apuesta que hemos formulado y que estamos dispuestos siempre á llevar á cabo, si nuestro ilustrado contrario, desiste del propósito manifestado de no volver á la « Constancia » por creer que ha visto lo bastante sobre el particular.

Y á propósito de la apuesta ; debemos levantar un cargo injusto que se nos hace.

Nosotros no hemos mezclado á esta cuestion nuestros intereses personales como nos dice el señor Puiggari en el artículo que contestamos y que lleva por título ; *Que traiga la sonámbula !*

Esta cuestion se lleva, por nuestra parte, en el interés esclusivo de la humanidad y es en nombre de ella que no nos ha parecido mal, realizar una apuesta, que redunde en provecho esclusivo de los menesterosos y desvalidos.

¿ Cómo encuentra á mal, una persona humanitaria como

usted, que nos háyamos acordado en esta cuestion, de los que sufren apartados del concierto feliz y armonioso de los que viven satisfechos con el estado actual de la humanidad ?

No nos hubiésemos animado jamás á realizar una apuesta en provecho propio, cuando se discuten los grandes problemas que en estos momentos agitan á la humanidad y van á decidir de su suerte en el porvenir.

Si ha existido una apuesta, bien puede decirse que no ha existido móvil egoista.

Nuestra intencion, al proponerla, solo fué hacer mas interesante el exámen ó estudio de los fenómenos y á la vez que sirviera para *redimir el pecado* de aquel de los contendientes que sea convencido de culpa ó error.

Pero si al señor Puiggari le repugna mezclar apuestas en estas cuestiones, puede contar con que desistimos de ella, pero no de lo principal, á saber : que en la forma que anteriormente hemos mencionado, haga un estudio detenido del espiritismo, pudiendo asi tener la ocasion de observar los mediums á su entera satisfaccion.

Para que nuestros lectores se convenzan de la sinceridad de nuestras intenciones, vamos á transcribir nuestras palabras sobre la apuesta, que publicamos el 9 de Noviembre en « El Diario.»

« Y para que de este trabajo saque tambien su provecho positivo la humanidad, en nombre de la que, el Sr. Puiggari y nosotros nos batimos, le proponemos formalizar una apuesta de diez mil pesos, CON DESTINO Á LOS HOSPITALES Y CASAS DE BENEFICENCIA, sugetándonos al fallo del Jury mencionado.»

Se ve pues, que no ha habido ninguna razon para hacernos cargo por sentimientos egoistas que no hemos manifestado en esta discusion,

Para terminar, diremos que nos alegramos que al fin, nuestro contendor, convenga con nosotros en que esta cuestion es cuestion de hechos.

Esperábamos ya con impaciencia esta paladina confesion.

Vamos pues á los hechos que nos esperan, en donde quiera usted provocarlos, con tal que convenga con nosotros que se trata de hacer un estudio detenido entre gente de buenas intenciones y no de dar una representacion teatral con el objeto de satisfacer la curiosidad del público que por ahora, muy poco interés demuestra porque el espiritismo sea obra del charlatanismo, de hábiles prestidigitadores ó de los seres de ultratumba.

COSME MARIÑO.

CAPITULO TERCERO

Resumen del artículo publicado en "El Diario" por el Sr. Puiggari, el 11 de Noviembre de 1881, con el título de PRUEBA TESTIMONIAL.

Principia su artículo diciendo que á los cargos que le hemos hecho porque no habia visto los fenómenos, ha contestado viéndolos, por complacernos. Vé lo bastante, á su juicio y ahora se le quiere obligar á que concurra, un año, por lo menos, á las sesiones, haciéndosele de ese modo, muy pesada la broma.

Declara en seguida, que una ó dos veces se puede correr el riesgo de presenciarse las escenas que ha descrito y esto, yendo, como iba él, bien prevenido sobre la interpretacion que debiera dar á los fenómenos que se produjeran.

Que reconoce el peligro del contagio y teme que si siguiera nuestros consejos, antes del año formaria parte de nuestra congregacion.

Declara tambien que no ha juzgado los fenómenos de la «Constancia» como una intriga grosera y un fraude vulgar, como nosotros lo hemos aseverado y concluye presentando una carta del Dr. Arata, como prueba de que todo lo que ha dicho respecto de la sesion espiritista á que asistió, es la pura verdad.

CONTESTACION

TESTIS UNUS, TESTIS NULLUS.

Cuando leimos el artículo del señor Puiggari titulado : *La prueba testimonial*, creimos que teniamos que luchar en lo sucesivo, con un adversario, que considerando irremediabilmente perdida su causa en el campo estéril de las negaciones, elegia, buscando adquirir ventajas sobre nosotros, el terreno práctico de la observacion y de la prueba.

Pero grande ha sido nuestro desencanto al ver que la nueva posicion en que se nos presenta, tiene la inestabilidad que le demarca su situacion insostenible en la lucha. Por eso lo vemos

incurrir en serias contradicciones y tan pronto aceptar la discusion en un terreno para en seguida aceptarlo en otro.

En su artículo anterior que ya hemos contestado, nos decia el señor Puiggari : estoy conforme con usted : esta es una cuestion de hechos.

En el artículo que contestamos dice lo siguiente : « Me hacen cargos porque critico lo que no he visto : *voy á ver para complacerles* ; veo lo bastante, á mi juicio, para corroborar mis ideas ; pero cata ahí, que pretenden no ser suficiente y que debo por lo menos concurrir á las sesiones espiritistas por mucho tiempo ; por un año, por ejemplo, como hiciera el Dr. Mariño.»

«Alto ahí señores : no se pretenda hacer tan pesada la broma.»

No comprendemos como, declarándose que el espiritismo es una cuestion de hechos, se pretenda hacer creer que es bastante haber hecho una sola observacion por mera complacencia y con el objeto de corroborar ideas arraigadas y de un orden puramente psicológico, para juzgar de la verdad ó de la falsedad de las comunicaciones de ultra-tumba.

Cuando distinguidos hombres de ciencia han empleado varios años en estas investigaciones, al señor Puiggari le ha bastado para formarse un juicio concluyente, la asistencia á una sola reunion en la que ha sido mero espectador, y si algo observó de cerca fué á instancias de algunos espiritistas que alli se encontraban,

De este modo, no puede decir el señor Puiggari que ha analizado y procedido como le prescribe su propio criterio científico, pues se ha limitado á juzgar de lejos, cómo podría hacerlo en un espectáculo cualquiera y á hacer *el diagnóstico* sin tomar el pulso, partiendo ya de las ideas prevenidas que lo llevaron á la Sociedad « Constancia.»

Asi, pues, no se coloca en el terreno de la observacion ó del método científico, y por lo tanto no puede decirnos que se trata de una cuestion de hechos, cuando declara á renglon seguido que ha ido á *ver por complacernos, por corroborar sus ideas* bebidas en los libros y no en la esperiencia.

Agradecemos sinceramente sus complacencias, Sr. Puiggari, pero, permítanos le manifestemos con toda franqueza, nuestra opinion al respecto.

Cuando se trata del interes de la ciencia que es el de la humanidad, creemos que lo primero y principal es la dedicacion infatigable del obrero del progreso ; creemos ademas que es un deber de conciencia al pisar el vestíbulo del sagrado recinto en donde se vá á hacer la luz, despojar el alma de toda parcialidad.

Si se aplica el método científico deben sacudirse las sandalias

en la puerta del templo para entregarse al gran apostolado, libre del polvo que se impregna en la conciencia durante el viage de la existencia que vamos realizándo, con los medios imperfectos de que disponemos.

Este es el medio de aproximarnos á la verdad y de oponer á los errores que cometemos, la sinceridad y lealtad de nuestro proceder.

Es en virtud de estas consideraciones que no aceptamos la posicion en que se ha colocado hoy nuestro estimable contrario.

En el párrafo que hemos transcrito, se queja de que le hacemos cargos porque critica lo que no ha visto.

No comprendemos que pueda haber un cargo mas justo que el que se hace contra el que juzga de la verdad de un hecho porque su criterio cree que no es posible, y mucho mas cuando hombres distinguidos y de reputacion, aseguran haberlo comprobado.

No se trata de un hecho que sea necesariamente imposible. Desde que vivimos sumergidos en un mundo que escapa á la observacion de todos nuestros sentidos; desde que hoy sabemos cuantos hechos maravillosos, cuantas leyes ejercen su debida influencia en la naturaleza y sobre nosotros mismos, sin que nos apercibamos de ello. Cuando conocemos el gran poder de los fluidos que escapan á nuestros medios de observacion respecto de su naturaleza y de su progresivo alcance, lógicamente debemos deducir que la accion recíproca de los espíritus y los encarnados no puede de ningun modo, considerarse como un hecho imposible.

Si, por fin, es posible esto, si lo afirman sabios distinguidos, si se cuentan por millones los que lo han comprobado y siguen comprobándolo en todas partes del mundo; ante estas razones se desvanecen como globos de jabon al simple contacto del aire, todo juicio que *a priori* nos formemos y que no esté afirmado en una prolija investigacion científica.

No pretendemos pues, señor Puiggari, dar á usted *bromas pesadas*, sino inducirlo á que se coloque en el verdadero terreno del hombre de estudio, del hombre verdaderamente amante de la humanidad.

Sigamos ahora haciendo transcripciones del mismo artículo:

«Una ó dos veces se puede correr el peligro de presenciar las escenas que he descrito, y esto aun, yendo, como iba yo, bien prevenido sobre la verdadera interpretacion que debia dar á los fenómenos que se produjeran.»

«Es muy posible que, siguiendo el consejo del Dr. Mariño, yo mismo que me considero el mas refractario contra el espiritismo, mucho antes del año, formaria parte de dicha congregacion. SI, RECONOZCO EL PELIGRO DEL CONTAGIO.....etc.»

Confesamos sinceramente, que no esperábamos del señor Puiggari semejantes confesiones.

Conocemos á la mayoría de los enemigos del espiritismo y sabemos que son víctimas de todas aquellas preocupaciones que mas temen ; sabemos perfectamente en que posicion lamentable se colocan todos esos *espíritus fuertes, despreocupados*, cuando, víctimas las mas veces de su propia culpa, alargan la mano al arma homicida, creyendo con un acto de cobardía moral, con un acto de verdadero espíritu débil, cancelar *con honor* sus cuentas con la sociedad y sus locas exigencias : único centro, único ídolo de sus almas.

Conocemos demasiado el terror que se apodera de sus espíritus cuando oyen el chirrido de la lechuza, cuando se derrama la sal en una mesa, etc., etc.

Para nosotros, que creemos conocer un poco la fanfarronería de los *sprit fort*, no nos tomaria de sorpresa que hicieran semejantes declaraciones si se viesen obligados á asistir á las reuniones espiritistas ; pero cuando se trata de un apóstol del realismo, de un celoso defensor de la ciencia positivista, como es el señor Puiggari, volvemos á repetirlo, no comprendemos cómo puede temer por su juicio, tratándose de observar fenómenos que se está viendo su explicacion, á manera que se producen.

Ignorábamos, por otra parte, que nuestros errores ó desvarios tuvieran tanto ó mas poder que ese mitológico Satanás de los sectarios religiosos.

No creíamos que las convicciones sostenidas en alto, como faro de la conciencia ilustrada, recta é independiente, pudiesen perder su posicion, ser desalojadas en la lucha ; por quién ?

Por un absurdo que no cabe en cabeza humana, por una verdadera locura !

Hé ahí á que quedan reducidas las convicciones de nuestros enemigos, fuertes y casi omnipotentes, porque cuentan con la mayoría y mucho mas fuertes y mas omnipotentes porque sostienen las preocupaciones profundamente arraigadas en la conciencia del pueblo.

Y sin embargo, temen ser convencidos, alimentan la preocupacion de los verdaderos espíritus débiles, de las cabezas mal organizadas : de que un loco hace sientto !

¿ Y estos son los hombres que van á libertar á la humanidad de *brujas y aparecidos* ?

Pero si ellos mismos están proclamando la omnipotencia del mal ; si ellos mismos están haciendo creer que en nosotros existe el misterioso *amuleto y el daño* de las brujas y adivinas, al sostener que no hay convicciones por mas arraigadas que se

esca-pen, que no hay verdad que se salve, cuando incautos ó demasiado confiados invadimos el reinado del espiritismo?

Despues se quejan cuando les decimos que siguen en las mismas aguas del fanatismo religioso; que alimentan y sostienen las preocupaciones del vulgo con ideas propias para las conciencias oscurecidas de los tiempos de la inquisición y de las tiranias que pesaban sobre el alma y sobre el cuerpo de la humanidad envilecida!

Lo hemos dicho ya: tan funesto es el fanatismo religioso como el que proviene de hacer de la razon una facultad infalible y fuera de las leyes del progreso humano.

Las iglesias positivas mantienen sin escrúpulo alguno sus dogmas, porque cuentan con *el llavero* del cielo que se ocupa constantemente en abrir y cerrar sus puertas á la sola órden de sus comitentes de acá abajo; los que proclamán la infabilidad de la razon humana, cuentan tambien con el triunfo definitivo que han conquistado sobre los ídolos del fanatismo religioso; por eso es que son tan celosos para que los pueblos desarraiguen de una vez todos los sentimientos formados al calor de las buenas ó malas ideas de las religiones y que no formen nuevos vínculos con el porvenir por medio de la fé, de la esperanza y de la caridad.

Para ellos el hombre no debe preocuparse de lo que no es positivo, de lo que no tiene precio; á diferencia de los sistemas religiosos sacrificados por la revolucion, cuyo comercio era mucho mas activo con el cielo que entre los séres humanos.

Entre estos extremos igualmente perniciosos está la verdadera moral cristiana que nosotros deseamos levantar á través de las danzas de las mesas: dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios. Ocupémonos de las cosas de la tierra sin olvidarnos que somos viageros de lo infinito. No sacrifiquemos á las satisfacciones egoistas de un minuto, las satisfacciones morales, verdaderas conquistas del ser perfectible, que se adquieren por el sentimiento del amor universal; por ese sentimiento que hace consistir la verdadera felicidad en la abnegacion de si mismo.

El fanatismo de la razon y el fanatismo de la fé ciega, marchan por líneas paralelas, que no se encontrarán jamas, porque marchan dentro de sí mismos con la intransigencia é infalibilidad recíprocas.

Vamos á otra cosa. No tenemos inconveniente en hacer la rectificacion que nos pide el señor Puiggari, sobre que no ha juzgado los hechos ocurridos en la «Constancia», como una *intriga grosera y un fraude vulgar*.

Nos alegramos de que asi sea, pero debemos prevenirle que

si hicimos esta afirmacion, fué porque en su primer artículo sobre la *Sesion Espiritica*, hizo alusiones muy significativas y llegó hasta suponer que los mediums se prestaban á tales escenas *por un vil precio*.

Es en virtud de estos juicios tan aventurados é injustos que nosotros hablamos en el sentido que se nos pide rectifiquemos.

Lo hacemos pues, con gusto, como lo haremos siempre que se trate de hacer que la cuestion se mantenga en el terreno exclusivamente impersonal.

En cuanto á la prueba testimonial presentada por el señor Puiggari, que consiste en una carta del distinguido químico Dr. Arata, ratificando lo que su cólega afirmó en sus artículos sobre la *Sesion Espiritica*, debemos rechazarla, sin que esto importe dudar en lo mas mínimo de la sinceridad de su testimonio.

Cuando se trata de presentar prueba testimonial, no vale un solo testigo por aquel principio jurídico: *testis unus, testis nullus*.

El señor Puiggari puede darle toda la importancia que quiera al testigo que ha presentado, pero nosotros, sin ser injustos con los muchos que han visto las cosas de un modo distinto, no podemos proceder del mismo modo. Tan honorables y competentes para juzgar de estos fenómenos son estos como aquel y por lo tanto, el público dirá si es bastante la prueba incompleta que presenta nuestro distinguido contrario.

Por último; no damos gran importancia á este punto de la cuestion y es esta la razon porque no insistiremos sobre el particular. Si al señor Puiggari le sobra con el testigo presentado, á nosotros nos sucede lo mismo con su propia esposicion, pues, como lo hemos hecho notar á su tiempo, contiene contradicciones que no podrian esplicarse ó no tendrían solucion si no hubiésemos restablecido y colocado los hechos en su lugar.

COSME MARIÑO.

CAPITULO CUARTO

Resúmen del artículo publicado en "El Diario", por el Sr. Puiggari, el 15 de Noviembre de 1881, con el título de UN JUGUETE DE NIÑOS.

En este artículo, da principio á su tarea, ridiculizando á nuestro correligionario D. Justo de Espada, pasando despues á ocuparse del distinguido químico Chevreul, en el sentido de hacerlo conocer como uno de los sábios mas eminentes, apropósito de haber observado el Sr. Hernandez en su conferencia que su teoría sobre el péndulo explorador, es una teoría aplicada á un juguete de niños.

El Sr. Puiggari, con este motivo, trata de demostrar que el tal juguete de niños destruyó una preocupacion de origen inmemorial que habia sido la causa de que muchos inocentes pagáran en el patíbulo la culpa de las preocupaciones humanas y del entusiasmo hácia lo maravilloso.

Se estiende en seguida trayendo á la cuestion hechos de la historia de lo maravilloso, deduciendo en seguida que en todas las épocas han existido alucinados bajo formas mas ó menos ridículas.

CONTESTACION

NOS VAMOS ENTENDIENDO

Bajo el título "Un juguete de niños", escribe el Sr. Puiggari su tercer artículo, quejándose que no háyamos tratado con la debida circunspeccion á Cagliostro, Lorenza y el célebre químico Chevreul; y escribe á su vez, las razones que tuvo en vista para traer á colacion en su conferencia á aquellos personajes, el rabino de los espejos mágicos, etc. etc.

Por nuestra parte, creemos haber guardado hasta el presente, la circunspeccion debida, tanto al Señor Puiggari como á los personajes que ha creído deber citar en su apoyo. Solo á Cagliostro y á Lorenza, acaso sin fundamento sério, hemos dejado de lado y no le dimos la importancia que le atribuye nuestro contrario.

La culpa no es solo nuestra; es de los novelistas modernos que en el deséo de vulgarizar la ciencia ó la historia, envuelven los personajes propiamente históricos ó los principios del saber humano, con creaciones fantásticas y hasta altamente ridículas.

No negamos que el Conde Cagliostro haya sido un medium y quizá se haya prevalido de esta facultad que ni él mismo sabría darle su justa importancia, para esplotar al género humano ó simplemente para pasar cómo un hombre milagroso ó sobre natural.

Quizas tambien, en todo haya procedido con la mayor buena fé, como uno de tantos precursores del espiritismo experimental: todo puede haber sucedido y lo único que ponemos en duda es, que tratándose de estos hechos sobrenaturales hayan llegado hasta nosotros, libres de las preocupaciones é ignorancia de los historiadores de aquella época, acerca de la razon lógica ó de la ley á que obedecian las mencionadas manifestaciones.

Pero, como la novela se ha apoderado de su ilustre persona y el espiritismo moderno no le ha dado carta de ciudadanía, creimos que no debiamos discutir mucho sobre el grado de verdad de su historia maravillosa.

El Sr. Puiggari ha sido poco feliz al elegir estos ejemplos en apoyo de sus teorías, remontándose tan lejos, cuando segun sus palabras lo que ha combatido ó querido combatir es el espiritismo bajo la base de la comunicacion con los espíritus, por medio de trípodes ó mediums. Es en virtud de esta actitud, que ha asomado á nuestro espíritu la sospecha de que lo que se pretendia era ridiculizar el espiritismo, en lugar de combatirlo frente á frente.

Y para que se vea que nuestra sospecha ha sido fundada, hacemos esta observacion:

¿Porqué no empezó por rebatir ó negar las conclusiones de los grandes próceres del espiritismo como Zoellner, Barkas, Hare, Crookes, Wallace, Varley y tantos otros que han publicado sus experimentos referentes á la cuestion y dado categóricamente su opinion sobre la verdad de las manifestaciones?

¿Porqué, para herir de muerte nuestra doctrina, se buscan hechos envueltos en la ignorancia del pasado y se desdeñan los que se obtienen ahora, en todas partes del mundo y por personas cuyas reputaciones están muy arriba de toda sospecha?

Qué consigue el Señor Puiggari con hacer creer que Cagliostro era un charlatan ó un visionario, si á pesar de eso, siempre se verá aturdido por este rumor siempre creciente de la comunicacion de los espíritus, que se comprueban á la luz del dia; y con todos los que tengan un poco de voluntad para hacerlo?

En cuanto al célebre químico Chevreul, lo respetamos en lo que se merece y no seremos nosotros los que hagamos *salidas de tono*, al apreciar sus teorías ó principios.

Pero vamos á cuentas, Sr. Puiggari. No comprendemos la razon porqué usted quiere que nosotros ataquemos la teoría de Chevreul sobre el péndulo explorador.

Estamos muy de acuerdo con ella. Lo que hemos atacado es esa facilidad con que nuestro honorable contrario quiere, que caigan todos los fenómenos del espiritismo bajo una teoría que en nada se relaciona con él.

Si un individuo toma un péndulo en sus manos y pone todo su deseo en que este péndulo dé doce oscilaciones, por ejemplo, fácil es deducir que con un ligero movimiento imperceptible, inducido por su propia voluntad, el fenómeno se producirá.

Esto es muy claro y cualquiera verá que las cosas no pueden pasar de otro modo.

Pero ¿quién ha dicho que esto se llama espiritismo?

¿Cómo en este caso se puede comprobar de un modo claro y evidente la intervencion de una inteligencia estraña?

En donde está la luz oculta y misteriosa que solo la lógica y el criterio pueden deducir?

Nosotros afirmamos que existe comunicacion con los espíritus, cuando se producen fenómenos que no pueden producirse sino por un ser inteligente y que este ser inteligente no es ninguno de los encarnados.

Si despues de tomadas todas las precauciones del caso, ponemos una pizarra que nosotros mismos hemos comprado, encima de una mesa y en nuestra propia casa, si esta pizarra se pone fuera del alcance de todos los presentes al acto y sin embargo, despues de un rato obtenemos una comunicacion perfectamente inteligente y muchas veces en idiomas que no conocemos; preguntamos ¿es posible aplicar á este fenómeno la teoría de Chevreul?

No se confunda pues, el espiritismo con hechos que se pueden explicar de un modo natural, por medio de las leyes descubiertas por la ciencia y que no revelan una inteligencia estraña al mundo que alcanzamos con nuestros sentidos.

Vamos á otra cosa.

Con mucha ingenuidad nos dice el Sr. Puiggari que «la historia de la ciencia está llena de hechos importantísimos y de cuyos beneficios disfruta la generacion actual, *que reconocen solo causas insignificantes, juguetes de niños* y todos debidos á observadores de estinguida especie».

Vemos con satisfaccion que nos vamos entendiendo.

Al principio desdeñaba los fenómenos y declaraba que habia

leído bastante para apreciarlos y juzgarlos ; despues ha conve-
nido en que el espiritismo es cuestion de hechos.

Trató de insípidas las mesas reveladoras de nuestra doctrina
y en quienes tuvo su origen moderno, y hoy conviene en que
todos los beneficios mayores que la humanidad disfruta actual-
mente, reconocen solo causas insignificantes, juguetes de niños
y todo, debido á observadores de extinguida especie.

En cuanto á lo *de estinguida especie*, protestamos en lo que
respecta al espiritismo, pues los verdaderos sabios que tiene á
su frente no son de la extinguida especie, sino de la moderna,
de la que recien nace á la vida llena de vigor y lozanía, llena de
sinceridad, impregnada de amor puro, de santo desinteres.

A ellos les está confiada la direccion del saber humano, des-
prestigiado por encontrarse en poder de hombres sin fé y de
limitadas miras.

A los humildes, á los que se reconocen pequeños y llenos de
imperfecciones en medio de su relativa grandeza, á ellos la glo-
ria y la felicidad de haber encarrilado el progreso humano por
el derrotero del infinito.

Nuevos ejemplos de hechos maravillosos, pone el Señor Puig-
gari en tela de juicio en el artículo que seguimos contestando.

Estamos cansados de repetir que esto es lógico.

Si hoy los muertos pueden comunicarse con los vivos, no vemos
la razon porqué ayer y siempre no lo hayan podido hacer.

Agradecemos pues, al Señor Puiggari, el trabajo que se toma
en buscar hechos en la historia, que hayan pasado por sobrena-
turales. Podemos asegurarle que hoy no serán calificados de
esa manera, sino de perfectamente naturales, cuyas leyes se han
descubierto al fin, no por ilusos, como pretende hacer creer, sino
por los sabios que estan al frente de casi todos los descubrimien-
tos del siglo y cuyos nombres los hemos citado hasta el can-
sancio.

Si se pensára con menos parcialidad sobre los tan afamados
cuentos maravillosos, se encontraría en la comparacion del
pasado y del presente, la razon de tales maravillas.

Es sabido que Jesus fué declarado Dios mismo, no porque lo
hubiese dicho á nadie, pues en doscientos cincuenta y tantos
pasages del evangelio en que habla de su persona se declara
enviado del padre, ó su hijo ; sino porque los *sublimes teólogos*
posteriores á su época no pudieron comprender que una creatura
del Padre, pudiese obrar verdaderos milagros, trastornando las
leyes de la naturaleza.

Esta idea, trabajaba las cabezas de los padres de la Iglesia,
hasta que encontraron aquella opinion personal del Evangelista
Juan, que comienza *In principio erat verbum, etc.*

Esta aseveracion les bastó para echar un velo sobre el espíritu del Evangelio, principiando por echarlo sobre el suyo propio. Era necesario que triunfasen las ideas preconcebidas, las opiniones *á priori*, y triunfaron, porque era muy fácil en aquella época, hacer que el error se entronizase, sin que los pueblos que pensaban, odiaban y amaban por intermedio de los *ministros de Dios*, pudieran detenerlos en su triunfante marcha.

Pero, así que la humanidad ha ido conquistando sus propias facultades morales é intelectuales que estaban embargadas en poder de sus dominadores, así que nuevas leyes físicas y naturales han dado la esplicacion de los hechos tenidos por sobrenaturales, el dogma de la divinidad de Jesús ha sido desprestigiado, como otros tantos dogmas de que la ciencia ha dado buena cuenta.

Hoy los *milagros* de Jesús se esplican por medio del espiritismo, y muchos de los que hizo en su época se repiten por los mediums de hoy, pero ya no se les considera como hechos sobrenaturales ó contrarios á las leyes de la naturaleza; ahora se les juzga como el resultado ó efecto de nuevas leyes que conocemos por medio del análisis científico.

Si Swedemborg, Aymar y otros hubiesen conocido las leyes á que obedece la comunicacion con los espíritus, no habrian incurrido en ciertos errores propios de las preocupaciones y creencias religiosas de la época en que vivian.

El hecho de haber dado algunas veces sus experimentos, resultados negativos, prueba evidentemente que no conocian el medio seguro de producirlos, ni obedecian á fraudes ó engañosos artificios.

Muchos casos podrá citar nuestro distinguido adversario en que los mediums no hayan conseguido su objeto, pero no podrá citar ninguno en que se les confundiera de falsía ó de engaño.

Cuando tantos mediums de buena fé probada no tenian inconveniente (ni lo tienen ahora) en seguir produciendo los fenómenos con alternativos resultados, no solo importaba probar su buena fé sino que los hechos efectivamente se producian y que no dependian de su exclusiva voluntad.

Sí en nuestros tiempos, en que todas las libertades se encuentran en su apogéo; cuando nada se admite que no pueda ser probado á la luz del día y nada se deja por probar, se juzga el espiritismo segun la idea que de él cada uno se ha formado y con arreglo á las preocupaciones contemporáneas, ¿qué debemos estrañar de aquellas épocas de oscurantismo, del reinado de todas las malas pasiones, de todos los sentimientos mezquinos, cuando se ignoraban las leyes del espiritismo y se encendian las

hogueras y se abrian los calabozos para todos los libre-pensadores?

Dice el Sr. Puiggari que la teoría de Chevreul vino á destruir una preocupacion de origen inmemorial y que fué causa de que no pocos inocentes pagáran en el patíbulo la culpa del entusiasmo hácia lo maravilloso, etc.

Permítasenos disentir en el modo de apreciar estos hechos.

Chevreul no destruyó nada con su teoría. Lo único que consiguió fué dar una esplicacion sensata, en su conjunto, de ese juguete de niños que se llamaba *péndulo explorador*, y que sin duda, algunos querian esplotarlo á su manera.

Los hechos llamados maravillosos, anteriores y posteriores *al descubrimiento* de Chevreul, estan consignados en la historia, y en lugar de haber sido destruidos, hoy han tomado un incremento tal, que miles de sociedades se han formado para estudiarlos y con la notable ventaja de que se van descubriendo sus leyes, se experimentan por los sábios y por millones de hombres.

Si el Sr. Chevreul hubiese dado el golpe de muerte á lo maravilloso, ya habria desaparecido de la conciencia de la humanidad y ni vestigios habrían quedado de esas *agüerías* y esas *supersticiones*.

Pero vemos que no solo nosotros les damos una forma y estabilidad que jamás tuvieron, sino que tambien los materialistas, los *sprit fort*, los *despreocupados*, nos ayudan en ese sentido; con la diferencia de que lo que en nosotros es una doctrina razonada y ratificada por los hechos, en ellos es una mera intuicion, una rara protesta, un eco de la conciencia que se revela contra sus propias afirmaciones.

Si existe alguna razon poderosa para que se crea en la historia de lo maravilloso, consiste precisamente en que se ha salvado á despecho de la ignorancia y de las persecuciones del pasado, llegando hasta nosotros como una verdad que no puede ser puesta en duda.

Es cierto que muchos inocentes pagaron en un patíbulo y en las hogueras sus creencias, pero esto es un argumento mas para no dudar de su verdad.

En tiempo de la edad media ¿qué progreso, qué descubrimiento, qué verdades no se depuraron por el fuego, por los crueles sufrimientos de sus heróicos apóstoles?

Pero, Sr. Puiggari ¿á qué debemos demostrar esta verdad si está en su conciencia y en la de todo hombre liberal de este siglo?

Respetemos á los *nigrománticos*, á los *brujos*, á los *herejes*, á los que hacian *pacto con el diablo* y que con tanto valor afron-

táron el martirio, porque fueron los precursores de las libertades que hoy disfrutamos y que á su amparo florecen todas las sanas ideas y mueren las que vienen prohijadas por el error.

Para concluir, vamos á citar unos párrafos de la popular obra de Figuiet, *« Le Lendemain de la morte »* capítulo X. Dice así: *« Dirijámonos primeramente al sentimiento popular, advirtiéndole de nuevo que no tememos invocar las preocupaciones y opiniones vulgares, porque son casi siempre la espresion de alguna gran verdad moral. Las observaciones repetidas mil y mil veces, las tradiciones trasmitidas de generacion en generacion, que han sabido resistir, sin alterarse ni destruirse á la crítica de los tiempos, no pueden engañar, por mas que la tradicion, falta de luces y de conocimiento, como el pueblo, en cuyo seno se ha formado y conservado, traduzca sus observaciones bajo una forma grosera y desatinada. Probad á despojar las creencias vulgares de su corteza material y hallareis en su fondo una verdad incontes- table. »*

“Y sino ¿qué son *los aparecidos*, cuya idea está tan fuertemente arraigada en la imaginacion de muchos pueblos civilizados?”

“Quitadles la absurda sábana blanca así como la forma humana con que la cándida supersticion de los campos reviste á los aparecidos, y encontrareis en tal creencia la idea de la comunicacion del alma de los muertos con los vivos, es decir, el pensamiento que procuramos presentar aquí, bajo una forma científica.”

Debemos ahora hacer presente, que Figuiet es uno de los hombres verdaderamente instruidos en la historia de lo maravilloso, y su obra sobre el particular es reputada como la mas completa y concienzuda.

Ahora puede afirmar el Sr. Puiggari que Figuiet no es espiritista. Para nosotros lo será todo el que profese tales ideas, por mas que proteste lo contrario.

Figuiet está llamado á popularizar el espiritismo aunque le hace tenazmente la guerra, en castigo de haber querido aparecer como gefe de una nueva filosofía: filosofía que en su principio, no pertenece á ningun filósofo, sino que es el patrimonio de todos los hombres de buena voluntad.

COSME MARIÑO.

CAPITULO QUINTO

Resúmen del artículo publicado en "El Diario" por el Sr. Puig-gari, el 18 de Noviembre de 1881, con el título de LA CLAROVIDENCIA.

La clarovidencia, dice, es una de las bases de las creencias espíriticas, y á su respecto, los espiritistas están cincuenta años atrasados.

Trata de juzgar á Swedemborg, diciendo que fué un sábio desencarrilado, hace una referencia sucinta de su doctrina y concluye con una anécdota que se le refiere.

Con el objeto de demostrar los errores que resultan de la ilusion, aun en los hombres eminentes, relata que á solicitud de Mr. Husson, Miembro de la Academia de Medicina de París y partidario del magnetismo, dicha academia se ocupó del fenómeno de la doble vista ó clarovidencia haciendo esperimentos con la sonámbula Mlle. Pigeaire.

Que fueron convencidos de la verdad del fenómeno de doble vista, los médicos notables Esquirol, Adelon, Orfila, Pelletier. Bousquet, etc., y entre otros personajes célebres, Arago, Madame Jorge Sand, Leon Faucher, etc., todos los que firmaron una acta atestiguando lo que habian visto.

Sin embargo, Velpeau, Gerdy, Cornu, Roche, Villeneuve, esplicaron el hecho de la vision de Mlle. Pigeaire, por la descotadura parcial de la venda, y por la agitacion y movimientos repetidos de los músculos de la cara.

Cita despues los esperimentos de Mr. Frapart con la sonámbula Mlle. Emetie, los que segun sus datos, dieron un fiasco completo, y despues de varias otras consideraciones, concluye por invitarnos á que incluyamos en la apuesta de diez mil pesos, la clarovidencia ó fenómeno de doble vista.

CONTESTACION

SWEDEMBORG — LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS —
EL DR. JORGE BEARD — EL DR. S. B. BRITTAIN

Todo el artículo del Sr. Puiggari combatiendo la claro-videncia, se reduce en sustancia, á citar una historieta sobre las mediumnidades obtenidas por los sectarios de Swedemborg y una esperiencia de malos resultados hecha acerca del mismo fenómeno, por la Academia de Medicina de París, á instigacion de Mr. Husson y con la sonámbula Mlle. Pigeaire.

En cuanto á las consecuencias que deduce de estas citas no dejan de ser originales.

Refiriéndose á Swedemborg, deja libre á cada uno que juzgue de la verdad del relato con arreglo á sus ideas.

Por lo que respecta á la Academia de Ciencias, despues de decirnos que algunos *médicos notables* como Esquirol, Adelon, Orfila, Pelletier, Bousquet, etc., etc., y otros personajes célebres como Arago, Mlle. Jorge Sand, Leon Faucher, etc., *firmaron una acta atestiguando la clarovidencia de la sonámbula*, agrega que Velpeau, Gérdy, Cornu, Roche, Villeneuve y otros esplicaron el hecho, por la descotadura parcial de la venda que se ponía ante sus ojos.

Con estos resultados tan dudosos, puesto que la opinion se dividió entre los sábios médicos, se nos presentó nuevamente en la arena, haciendo en su favor deducciones de pura imaginacion y concluyendo con su estribillo favorito acerca de la apuesta que le hicimos, con lo que pretende ponernos en la picota del ridículo en cada artículo, haciendo creer que nosotros hemos mezclado á esta cuestion puramente de interés científico, nuestro interés individual.

El Sr. Puiggari no ha encontrado en la historia de lo maravilloso ni en los tiempos presentes ni en nuestra propia sociedad, ningun argumento, ningun experimento que pudiera convenir á sus miras, pues en todas partes donde se ha observado este fenómeno ha dejado plenamente convencidos á los espectadores.

Por eso es que, con una carta de un convicto y confeso que nunca escaseán en estos casos, y unas cuantas descargas con pólvora que nos dirige con SU GRUESA ARTILLERÍA, trata de amedrentarnos y tentar un desparramo en nuestras filas.

Pero, no haya temor de que perdamos posiciones. Si nos llega á faltar en un momento desgraciado la disciplina del viejo sol-

dado, contamos siempre con el instinto de la victoria para buscarla con fé y conviccion en medio del humo y de la confusion de la batalla.

Podríamos todavia darle de barato y dejar sentado como una verdad indiscutible, el triunfo completo contra la clarovidencia, en el caso particular de Mlle. Pigeaire.

Pero ¿qué conseguiria con esto el Sr. Puiggari?

¿Ganar la cuestion?

Pero con la constatacion de un solo hecho, no se destruyen la série no interrumpida de fenómenos de esta naturaleza que se han demostrado y se siguen demostrando en todas partes del mundo.

Si Mlle. Pigeaire de trece años de edad, fué una farsante, lo que dudamos, pues no se puede comprender que aceptase un desafío ante una academia científica, no solo sin tener la conviccion, sino sin haber hecho muchos esperimentos y ante numerosos testigos, si Mlle. Pigeaire repetimos, fué una visionaria ó una farsante, no es una razon para que todos los hechos de esta naturaleza que refiere la historia, tengan el mismo origen.

Esto importaria juzgar mal de lo bueno, porque muchas veces es causa de esplotaciones é infamias.

Seamos mas razonables pues, y aprendamos ante todo á saber distinguir la moneda falsa de la verdadera.

Rodée el Sr. Puiggari, al hecho que nos cita, de toda la elocuencia de que sea capaz y preséntelo ataviado con todos los caracteres de la verdad.

Nosotros lo colocaremos en la posicion que le corresponde, con solo citar á célebres y honorables magnetizadores como el baron Du Potet, el Dr. Deleusse, Cahagnet y tantos y tantos otros que han comprobado de un modo irrefutable y por medio de constantes esperiencias, la verdad del fenómeno de clarovidencia.

Si necesario fuese, iriamos mas allá; secundariamos las esperiencias y óptimos resultados obtenidos entre nosotros por el médico homeópata Dr. Clausolles, por el Sr. D. Carlos Fajardo, y si se nos sacase el chaleco á que estamos amarrados por la ilevantable opinion de la ciencia de bocacalle, que no investiga, pero que siempre enseña con el poder del dogma, citariamos tambien las esperiencias que nosotros mismos hemos hecho en la ciudad de Dolores, en casa del respetable comerciante Don José Manuel Soage y con una sonámbula de diez y siete años, criada en su propia casa.

Pero, sobre el particular, dejaremos la palabra al Dr. Clausolles que con mayores conocimientos y mas ventajas que nosotros, se propone refutar al Sr. Puiggari y probarle que si él puede

citar un caso en que los hombres de la ciencia se han dividido acerca de la verdad del fenómeno de la clarovidencia, aquel le citará muchos en que ha quedado comprobado plenamente.

En cuanto á Swedemborg, nos dice que fué un sábio *descarriado*.

No diremos una palabra mas de lo que hemos dicho en el opúsculo que publicamos, acerca de este sábio que tanto bien hizo á la humanidad, ya sea que se le considere haciendo progresar las ciencias físicas y naturales, ya robusteciendo la fé en el porvenir de ultra tumba, en la verdad del alma y su inmortalidad.

Solo sí haremos notar que los errores en que incurrió, al creer que Dios mismo le habia hablado, tenian su origen en sus creencias católicas romanas y en que no se conocian entónces las leyes á que obedecen las comunicaciones y las precauciones que debieran tomarse para evitar el error.

Pero en medio de todos estos errores, hijos mas bien del siglo en que vivió, existe una verdad clara y evidente que ha llegado hasta nosotros, bajo la forma de una secta llamada de los iluminados, á la que han pertenecido grandes filósofos como Saint Martin: esta verdad consiste en la realidad de la comunicacion con el mundo espiritual.

Es un hecho bien averiguado en la historia del espiritismo, que muchos espíritus se presentan bajo la apariencia de personajes que han existido.

En esto, si bien puede haber un sério peligro cuando se trata de espíritus que pretenden inducir en error, no existe cuando solo les mueve el deséo de llamar la atencion y ser oidos. Pretenden interesar á aquellos á quienes se dirigen, nada mas.

Esto es, indudablemente, lo que le pasó á Swedemborg.

El espiritista de nuestros dias, está avisado de estas circunstancias, y cuando se le comunica un espíritu, se vé en el caso de descubrir la incógnita y juzgar del árbol por el fruto, como decia Jesus—San Pablo tambien decia: *no creais á todo espíritu, mas probad si los espíritus son de Dios*.

Esto es lo que se entiende por la verdadera filosofía: el ejercicio de la reflexion y la razon, como la definió el célebre filósofo V. Cousin.

Estas observaciones solo van dirigidas á los que creen que nuestra doctrina consiste en el fanatismo ciego y cuya base es la ilusion.

Si nuestro distinguido adversario se hubiese tomado el trabajo de leer nuestra filosofía, habría convenido con nosotros en que su principal mérito consiste en ejercitar nuestro propio criterio, juzgando á los seres con quienes entramos en relacion por

los nombres mas ó menos notables ó pomposos con que se presentan.

Ignorándose pues, como se ignoraba en tiempo de Swedemborg, las leyes á que obedecian las comunicaciones de ultra-tumba y la facilidad con que ciertos espíritus toman nombres supuestos; teniéndose ademas presente la creencia católica de su tiempo, á cuya comunidad habia pertenecido: que Dios mismo tomó carne, vivió y murió por los hombres; no debemos estrañar que las cosas hayan pasado como las refiere, con la circunstancia de que el espíritu que se le comunicó se valió del nombre de Dios, porque creyó, quizas con razon, que no de otro modo seria escuchado por Swedemborg.

Por último: tratándose de este conspícuo iluminado y de sus notables fenómenos de clarovidencia, como el incendio de San Petersburgo que fué visto por él tres dias antes que la noticia llegase á Stokolmo, nos quedamos con la opinion de Matter en su obra titulada: *Swedemborg, su vida y sus escritos*—« es un iluso pero tiene en todo mucha razon. »

Dice nuestro honorable adversario, que si nos parece bien, la clarovidencia ó fenómeno de doble vista, puede figurar entre las bases del desafío de diez mil pesos que le hemos propuesto, con destino á las casas de Caridad, sobre cuya circunstancia esencial guarda un estudiado silencio.

Por nuestra parte, no existe ninguna dificultad en que figure, siempre que encontremos una sonámbula lúcida que se preste y siempre que el Señor Puiggari afirme que este fenómeno cae bajo la teoría de Cárpenter y de Chevreul.

No olvide que la apuesta ha surgido de la pretencion de querer explicarse todos los fenómenos espiritistas, por las espresadas teorías.

Somos pues lógicos, al contestarle en la forma que lo hacemos. Pero volvamos á la clarovidencia.

Ya que nuestro distinguido adversario tan pocos y pobres ejemplos puede presentar para combatir la clarovidencia, vamos á hacer algunas referencias sobre el Dr. Jorge Beard y el Dr. S. B. Brittain, ambos de Estados Unidos.

Hacen treinta años que el Dr. Beard, reputado como hombre de ciencias, viene combatiendo la clarovidencia y sosteniendo que no es posible leer sino con los sentidos de la vista; todavia mas, ha sido un terrible enemigo del espiritismo.

Pero últimamente se ha convencido á tal punto de la verdad de este fenómeno, que el importante diario « New York Times » del 7 de Agosto, trae una larga esposicion encomiástica hácia este Señor, poniendo de manifiesto el GRAN DESCUBRIMIENTO.

Pero, lo mas gracioso del caso es, que con este motivo, el Editor del importante diario citado, no solo lo coloca á Beard en la categoría de los grandes descubridores, sino que declara que *hasta ese momento la clarovidencia no había sido sino una impostura* y que habia permanecido en poder de charlatanes y adivinos.

Leído este aserto por el Dr. Brittain, con fecha de Agosto de este mismo año, dirigió una carta al «New York Times» que no quiso publicar, por lo que aquel se vió en la necesidad de darle publicidad en el *Hartford Times* de New York, todo lo que se encuentra publicado en el «Banner of Light» de Setiembre 24 de este año.

El Dr. Brittain, demuestra en la referida esposicion que el Dr. Beard no ha sido sino un enemigo encarnizado del espiritismo, que los fenómenos de clarovidencia que el «New York Times» ha publicado á son de bombo como obtenidos por aquel, estan muy abajo de los producidos ante el público en el *Clinton Wall*, varias semanas seguidas.

«Que *La Tribune, Evening Post, Sun, Brooklyn Eagle* y otras publicaciones semanales y diarias de aquella época, traian estensas y detalladas noticias de los asombrosos experimentos realizados entonces allí y ante miles de nuestros inteligentes conciudadanos y con pruebas que atestiguaban que eran verdaderas.»

«El finado Jorje Ripley, á menudo aprovechó la oportunidad de mostrar con especial empeño y elogios, los experimentos producidos por el que esto escribe (Dr. Brittain) y una relacion in extenso de algunas de aquellas pruebas de poder sico-fisiológico aparecieron en la «*Tribune*» con la garantía de Horacio Greeley, de incalculable valor en cuanto á su realidad é importancia.»

El Dr. Brittain, con una lógica y claridad admirables, combate los malos informes del *New York Times* y concluye afirmando con la autoridad de su larga esperiencia sobre el caso ocurrente que por regla general, todos los que poseen la facultad de la claro-videncia afirman «que hay un mundo de los espíritus y su correspondiente vida allí para el hombre; que presencian sus movimientos de traslacion, idas y venidas y descubren lo que estan haciendo; y es en todas partes el enfático testimonio de este testigo que el Clarovidente puede ser y es un mensajero familiar entre los espíritus y los mortales.»

Para concluir este artículo debemos recordar que el Dr. Beard, á pesar de su gran oposicion á la verdad de estos fenómenos se ha convencido al fin, de que no era posible negarlos sin negarse á sí mismo.

Lo que el Dr. Brittain ha querido hacer constar es que el descubrimiento de la clarovidencia no se debe á Beard, sino quizas

su retroceso, pues por muchos años lo negó, como asimismo todas las demas manifestaciones espiritistas.

Se vé pues, de un modo palpable, que el espiritismo es una doctrina de poderosa sávia, que en vez de marchitarse con la atmósfera contraria que pretende ahogarlo en sí misma, encuentra todo lo que necesita para fortalecerse y desarrollarse, trayendo á sus filas á sus mas encarnizados enemigos.

No es este el solo ejemplo que presenta la corta historia del Espiritismo.

Tambien el Dr. Cárpenter, el célebre Dr. Cárpenter cuya teoría para explicar los fenómenos del espiritismo, el Sr. Puig-gari ha adoptado; aquel que aconsejaba que cuando los sentidos nos mostrasen algo maravilloso, *los negásemos con el sentido comun*, tambien este fiero atleta de los que niegan lo que no han visto, ha concluido *por ver algo!*

Ya era tiempo de que la venda cayese de los ojos.

«El Journal d'Etudes Psychologiques» de 1° de Mayo de 1877, traduce al francés de la importante obra de Mr. Ríko, titulada *Een nieuw veld voor de Wetenschap* y publicada en Holanda, una sesion que tuvieron en Setiembre de 1876 en Glasgow, los representantes de la ciencia oficial, la que tiene lugar todos los años.

El profesor Barrett solicitó el estudio de la cuestion espiritualista ante un auditorio de 1500 personas y en la Seccion de Antropología.

Wallace presidia la sesion.

El Dr. Cárpenter solicitó que se postergase la cuestion para otro dia porque tenia que ausentarse, pero los reclamos de los asistentes obligaron á Barret á empezar su lectura que fué aplaudida.

Entonces se siguió una discusion que duró cuatro horas y en la que confesaron la verdad de las manifestaciones espiritistas, M. Coll Lane Fox, Presidente del Instituto de Antropología y Lord Raleigh.

En la discusion, Crookes dijo que las manifestaciones eran reputadas inadmisibles por los no investigadores y si era prudente y justo que se pusiesen en duda ante numerosos testimonios de personas honorables allí presentes, que manifestaban haberlas experimentado?

El Dr. Cárpenter, viéndose directamente atacado, declaró que no habia jamás pretendido que fuese capaz de resolver todas las cuestiones; que habia ido á casa del Dr. Slade (medium) y **HABIA VISTO EN PLENO DIA HECHOS DE UNA NATURALEZA TAL QUE LO HABIAN ASOMBRADO Y QUE EN LO SUCESIVO DESEABA ESTUDIAR.**»

¿Que nos dirá ahora el Señor Puiggari, acerca de esta *falta de patriotismo científico*?

Con qué facilidad cambian de opinion estos grandes hombres de la ciencia!

¡Y ni reparan en el *qué dirán!*

COSME MARIÑO.

CAPITULO SEXTO

Resúmen del artículo del señor Puiggari, titulado: MOVIMIENTO DE LAS MESAS SIN CONTACTO, publicado en "El Diario", del 22 de Noviembre de 1881.

En este artículo, transcribe los experimentos del conde Gasparin sobre el fenómeno espiritista mencionado y en seguida hace las siguientes observaciones:

Que las únicas personas serias que refieren esta clase de manifestacion, son el señor Hernandez y el señor Gasparin.

Respecto de este, estraña que no haya podido reproducir sus fenómenos delante de los amigos que contaba en la Academia de Ciencias de Paris.

De lo dicho, deduce que el citado Conde era víctima de alguno de los compañeros que lo ayudaban á producir el fenómeno.

Todo esto lo refiere, aparte de la honorabilidad, espíritu científico y estensos conocimientos que se complace en reconocerle.

Agrega que la obra que sobre el particular publicó este espiritista fué agotada y no hizo una nueva edicion.

Por todo esto concluye que Gasparin como el señor Hernandez, de cuya veracidad tampoco puede dudar, han sido víctimas de la ilusion y de su propio entusiasmo.

Por otra parte, declara que el dia que se le demuestre de un modo evidente que el movimiento de la mesa ó de cualquiera otro objeto puede producirse sin intervencion humana, casi, estará tentado á sospechar que el espiritismo puede dejar de ser una quimera.

CONTESTACION

LOS CREYENTES DE BOCA ABIERTA

Los ataques que nuestro honorable adversario dirige al movimiento de las mesas sin contacto material visible ó inmediato, son mucho mas débiles que los que en el número anterior dirigió á la clarovidencia.

En este artículo leimos, en lo que se referia á la Academia de Medicina de Paris, que á pesar de que algunos médicos notables y célebres literatos aparecian en mayoría firmando un acta en la que atestiguaban el raro fenómeno de la clarovidencia, sin embargo, una minoría encabezada por Velpeau demostró la tésis contraria, con la sonámbula Mlle. Pigeaire.

Como se vé, en este caso, por lo menos, existe una minoría de hombres de la ciencia, que no se dieron por vencidos con los experimentos de la sonámbula ya nombrada y que llegaron hasta imitar sus propios fenómenos.

Pero tratándose del movimiento de las mesas sin contacto, que es el tema de este artículo, el señor Puiggari no ha podido apoyarse ni en la mas insignificante minoría, y se ha valido, en tan sério apuro, de nuestros propios apóstoles, presentándolos ante las miradas del público, como á creyentes de la boca abierta, ya que no le era posible atacarlos en sus contundentes observaciones.

Se trataba de un fenómeno que ha recorrido y sigue recorriendo todas las sociedades, que entre nosotros se ha repetido y dan fé de él muchas personas que *no son* espiritistas.

Que á pesar de su incremento, ninguna voz se ha levantado sino para confirmarlo.

Cumplia, pues, al celo de nuestros humanitarios enemigos, atacarlo de frente y reducirlo á condiciones tan deplorables, que en lo sucesivo, ya nadie se acordara de semejante ilusion.

Pero si no habia ninguna voz piadosa que lo hubiera observado y se hiciera oír para desautorizarlo, ¿cómo negarlo, ante las esperiencias del Conde de Gasparin, del señor Hernandez y de tantos otros testigos; y mucho menos, cuando habia que reconocer forzosamente la perfecta honorabilidad de estas personas?

Un solo recurso extremo se presentaba, que consistia, de acuerdo con la teoria de Cárpenter, en declarar nulos y de ningún valor, los hechos que hieren los sentidos, y que *á su juicio*, revelasen una *esencia maravillosa*.

Había, pues, que cerrar los ojos y atropellar con denuedo.— Estaba la humanidad de por medio; era forzoso desocupar los manicomios; era una obra reclamada por la cordura social evitar los suicidios. Todas estas consideraciones abrumaban tanto ó mucho mas que la famosa apuesta *de marras*, los espíritus de nuestros adversarios, para que pudiera ser un obstáculo á sus vastas miras unas cuantas docenas de hombres que á pesar de su buena fé y recto criterio, cometian la necedad de creer en cuentos *de hadas*.

Nuestro adversario, pues, dá principio á su obra, transcribiendo del libro de Mr. Gasparin, los esperimentos que hizo en compañía de otras personas, hasta conseguir por repetidas veces, que una mesa se elevase por sí sola, sin contacto de las personas presentes.

Cita tambien al señor Hernandez que afirma haber visto el mismo fenómeno.

Refiere que estas personas son demasiado honorables para que puedan engañar, y que todo lo que dicen es cierto; lo han visto, sin duda alguna.

Pero..... han sido lastimosamente engañados!!

El argumento será deficiente y hasta ridículo si se quiere, pero surge naturalmente de la dura ley de la necesidad!

Cuando un hombre de ciencia como Gasparin, al que se le reconocen todas las condiciones de honorabilidad é intelijencia para la investigacion de la verdad, dá á luz sus conclusiones confirmando los esperimentos que otros han llevado á cabo antes ó despues de él, parece que nuestra propia dignidad, nuestro criterio, los respetos que se deben á todo hombre honorable, á toda autoridad científica, nos aconsejáran, sinó creer, por lo menos guardar reserva, hasta personalmente poder comprobar lo que se pone en duda.

Esto es lo que creemos deba hacerse; esto es lo que nosotros hemos hecho, no ya, tratándose de verdaderas notabilidades científicas, sino de otras personas de las que tan solo no teniamos motivos para dudar de la verdad de su palabra.

Pero, nuestros adversarios observan un procedimiento diametralmente opuesto.

Reconocen la autoridad y honorabilidad de los espiritistas, pero esto, nada vale, suponiéndose, como se supone que son víctimas de charlatanes.

Pero, señores! Por qué esa propension á creer que todo el que no vé las cosas como ustedes quieren verlas, es un tonto ó un *abri-boca*?

Si se les reconoce bastante criterio y seriedad ¿por qué se niegan sus conclusiones cuando ustedes no son capaces de

atestiguar sus deducciones, con el mas insignificante hecho en contrario ?

Es que, desgraciadamente nuestros adversarios, persiguen un propósito, hijo de la prevencion de sus espíritus.

A ese propósito, subordinan todas las reglas que en otros casos, los condujéran, con éxito feliz, á la investigacion y dominio de la verdad.

Por eso, á falta de mejores ejemplos, los vemos presentar en su descargo, las pacientes y meritorias observaciones de nuestros mas distinguidos correligionarios, para darse el placer de anonadarlas con el argumento favorito y liviano de la malicia infundada, de la suposicion gratuita.

Cómo se animan á tanto los que no han visto ninguna experiencia de esta naturaleza, los que temen por su razon, si se dedican á observarlas ; los que, sin embargo, repiten : es una cuestion de análisis ?

En qué quedamos, señores ?

Es ó no es cuestion de hechos ?

Que no es mas que desmentir á personas que se les reconoce honorabilidad y competencia, porque *á priori*, no alcanzan á comprender el espiritismo ?

Si Wallace, Crookes, Gasparin ú otros les dicen : nos hemos prevenido contra todo fraude, hemos ido al exámen de los fenómenos, como podriais haber ido vosotros ; hemos aplicado, en una palabra, el verdadero método científico ;

Si las experiencias se han repetido hasta el cansancio, si nadie ha podido convencer de fraude á los mediums, si han sido testigos personas respetables, cuyos nombres se dan á los vientos de la publicidad : todo, todo es inútil ante su actitud picaresca. No es posible que la sinceridad, la honorabilidad, la buena fé, la autoridad científica, los conmuevan siquiera, los distraigan un instante de esa idea fija incrustada en sus majines. “Son débiles de espíritu.... dicen, son sinceros, pero víctimas de los esplotadores !”

Y se nos busca conto á pleito para hacernos la neurosis del cerebro !

Y se nos llama hipnotizados !

Si el triunfo de una causa fuera para el que *gana el tiron*, como vulgarmente se dice, á la fecha nos habriamos declarado vencidos !

Para nuestros adversarios, solo existe una verdad en todo esto.

Esa verdad es lo que *á priori* tienen concebido, desde el bufete del estudio, rodeados de las historias de lo sobrenatural, sobre las que el fallo está ya, irrevocablemente dado ; lo llevan

escrito en sus conciencias, formando parte de sus preocupaciones habituales y sobre lo que ya no puede volverse.

La ciencia inexorable ha escrito sobre el espíritu de cada hombre la palabra *imposible*. No hay que pensar, pues, en locas ilusiones!

Pero, preguntamos nosotros: ¿de qué ciencia se trata?

De la experimental?

No puede ser, puesto que ésta, recién empieza á tomar á lo sério y á preocuparse de este gran *desideratum* llamado espiritismo.

Si se pretende que figuren entre los enemigos del espiritismo á los que nada han observado, y que se niegan á hacerlo, así como á aquellos que solo tienen para nuestra doctrina una sonrisa de desprecio, esto importaría insistir en que la cuestion es puramente de raciocinio ó de metafísica y no experimental y física.

Luego, pues, nosotros lógicamente debemos considerar como enemigos nuestros, solo á los que han descendido al terreno de los hechos y allí, dado su fallo en oposicion al nuestro.

Esos son los únicos que pueden combatir con plena conviccion, esta cuestion.

Pero cuántos son los que, procediendo así, han engrosado las filas opuestas?

Será Cárpenter que despues de haber tomado como criterio seguro para juzgar del espiritismo, la negacion de los sentidos, asombrado de los fenómenos que ha presenciado en casa del medium Doctor Slade, declara en la Seccion de Antropologia de Glasgow, que se vá á dedicar al estudio de las manifestaciones espiritistas?

Será el Doctor Beard, que despues de una guerra franca y tenaz de treinta años á la clarovidencia, resulta mas tarde EL DESCUBRIDOR DE ESTE FENÓMENO ESPIRITISTA?

O serán Zoellner, Weber, Fechner, Barkas, Wallace, Varley, Crookes, Oxon, Hare, Dale Owen, Edmonds, Talgmage, Flannarion, Fauvety, Chaigneau, Bonnemére, Rene-Caillé, Mme. Girardin, Mme. Dufaure, Amalia D. y Soler, Cándida Sanz, Víctor Hugo, Figuiet, (por mas que no quiera serlo) y tantos y tantos distinguidos personajes que están ahí, como una protesta viva, contra los que niegan los hechos sin haberlos visto?

De esos valientes, que declaraban ante el mundo entero: «vamos á juzgar esta *nueva locura* con toda la autoridad de nuestros antecedentes; vamos á ponerla á prueba y hacerla pasar por el crisol del verdadero método científico,» ¿cuántos son los que permanecen en las filas del señor Puiggari?

Tratándose, pues, de una cuestion de hechos, queremos que

se sepa de una vez, de que lado está la mayoría, pero entendiéndolo siempre que no podemos admitir como enemigos, los que nada conocen ó nada han visto.

Con esos reclutas, insubordinados á la voz severa del sano criterio, nada tenemos que hacer.

Pero, vemos que nos vamos apartando del punto principal de este artículo,

El señor Puiggari hace una relacion de los experimentos hechos por Mr. de Gasparin, en compañía de otras personas acerca del movimiento de las mesas sin contacto, reconoce la honorabilidad y competencia de este distinguido hombre de ciencia, para concluir que el mencionado fenómeno *es evidentemente una imposibilidad física,*

Cómo y por qué deduce que es una imposibilidad física?

Ha comprobado esto mismo alguien?

Lo ha hecho el señor Puiggari?

La razon ó el sentido comun rechazan que puedan existir leyes que no conozcamos aun y que puedan operar estos ú otros fenómenos?

Si el hecho fué comprobado por los señores Gasparin y Hernandez, dos personas igualmente honorables; sino se puede presentar un ejemplo en que se haya demostrado la tésis contraria, ¿cómo, nosotros que conocemos las leyes á que estos fenómenos obedecen, que los comprobamos dia á dia, hemos de tolerar que se nos trate de creyentes de boca abierta, porque nos ratificamos en las esperiencias de dichos señores?

Dice nuestro distinguido adversario que «la honorabilidad, el espíritu científico, los estensos conocimientos de Mr. de Gasparin así como la buena fé de su relato, lo ponen á cubierto de toda duda ofensiva.»

Pero no lo ponen á cubierto para evitar hacerlo pasar por un *tonto de capirote*, que á pesar de todas sus científicas precauciones, á pesar de la honorabilidad de las personas con quienes hacía los experimentos, lo hicieron *caer en el garlito*, como vulgarmente se dice?

Viéndose perdido ante el juicio imparcial de sus lectores, por que comprende que no tiene como probar la tésis que se propone, el señor Puiggari, busca en el terreno de las suposiciones el medio de salir del intrincado laberinto en que se ha metido.

Asi dice: que Mr. de Gasparin no pudo hacer ver su esperiencia á sus amigos de la Academia y que habiéndose agotado su obra no dió á luz una segunda edicion.

En cuanto á lo primero deberá tener presente el señor Puiggari, que los mediums no manejan de las orejas á los espíritus para que produzcan fenómenos á voluntad de cualquiera que es

le ocurra verlos ó quizás pasar un rato divertido, á falta de tener en que ocuparse.

Por otra parte: los mismos mediums no pueden saber muchas veces qué clases de obstáculos encuentran para las indicadas manifestaciones, porque no están al corriente del laboratorio del mundo invisible.

Solo sabemos que pueden existir sérios inconvenientes y que muchas veces no es falta de voluntad ó conocimiento, por parte de los espíritus, de que el trabajo que se tomen no dar á resultados.

En cuanto al argumento que se saca de que Mr. de Gasparin no publicó una segunda edicion de su obra, no deja de tener su invencion.

Si se tratase de ciertas obras de Mr. E. Zola, que se han hecho en corto tiempo hasta 300 ediciones, se comprenderia la observacion y la encontraríamos justa; pero de una obra de espiritismo!... que se ocupa de cosas que no dejan ningun resultado inmediato y positivo... francamente, insistimos en que el argumento no deja de tener una gran dosis de candor!

Como se vé, de circunstancias sin sério fundamento, se sacan argumentos; pero hay necesidad de hacerlo así, pues de lo contrario, de qué bagaje se echaria mano para reducir á cenizas el movimiento de las mesas sin contacto?

Para considerarse dueño del campo, no tiene necesidad de decirnos si él ú otra persona, descubrieron los cubiletes, el doble fondo ó el fraude; basta con cualquiera sospecha ú observacion á que pueda prestarse el relato,

En tales casos, cualquiera pretesto es bueno; lo único que se necesita es darlo á la publicidad.

Todo el mundo lo recibirá con júbilo; todos creerán en él, hecha escepcion de los creyentes de boca abierta, predisuestos siempre á lo inverosímil, en virtud de la debilidad ó mala conformacion de sus cerebros.

Dice tambien el señor Puiggari, que el movimiento de las mesas sin contacto, lo han afirmado solo dos personas serias: Mr. de Gasparin y el señor Hernandez.

No podemos silenciar semejante inexactitud.

En la imposibilidad de desprestijiar el fenómeno, ha querido atribuirle una existencia sin desarrollo, raquítica, sin sávia.

Pero los hechos son y serán siempre los que se encargarán de poner la verdad en su lugar.

En esta ciudad de Buenos Aires, se ha observado este fenómeno por muchas personas que no son espiritistas.

El Comité de la Sociedad Dialéctica de Lóndres, compuesta de distinguidos personajes de la ciencia y del que nos hemos

ocupado en otra ocasion, en su informe que trascribimos en un artículo anterior, habla de este hecho que igualmente logró comprobar.

Varley en su carta á Tyndall, que publica Nus en su obra «Choses de l'autre monde,» tambien lo describe.

Crookes en su obra «Recherches sur le Spiritisme,» nos refiere el movimiento de cuerpos pesados, sin contacto.

En fin : en Norte-América es un fenómeno vulgar y los diarios y revistas espiritistas nos lo hacen saber constantemente.

A qué queda reducida su afirmacion de que solo dos personas serias habian afirmado ser verdad el movimiento de las mesas sin contacto ?

Dice el señor Puiggari que hablamos de Barkas, Crookes, etc., etc., como de los únicos sabios del mundo.

Muy léjos de nosotros semejante pretension.

Conocemos á muchos, aunque *de vista*, pero nada tenemos que hacer con ellos, hasta que se ocupen experimentalmente del espiritismo y nos hagan saber el resultado de sus observaciones.

Dudamos que, llegado este caso, den su fallo adverso, porque tenemos la esperiencia en contrario, pero si asi fuera, con ellos tendríamos que habérnoslas. Mientras tanto, respetemos su neutralidad ó su indiferencia.

En cuanto al desafio de los diez mil pesos, estribillo con que concluye el señor Puiggari todos sus escritos, lo que viene á demostrarnos que le preocupa realmente, por mas que en tono de broma trate de aparentar lo contrario, le diremos una vez mas que todas estas manifestaciones necesitan de mediums especiales para que se produzcan.

No sabemos que en la actualidad existan entre nosotros, pero si llegase á su conocimiento, le agradeceríamos nos lo hiciera saber, para incluir en la apuesta este otro fenómeno.

COSME MARIÑO.

CAPITULO SETIMO

Resúmen del artículo del Señor Puiggari, titulado LA ESCRITURA DIRECTA, publicado en "El Diario" del 29 de Noviembre de 1831.

Sigue sosteniendo la tesis de que todos los hechos de la historia de lo maravilloso se basan en la esplotacion ó en la imaginacion, citando al efecto, el cuento del *diente de oro* de Fontenelle.

En seguida, transcribe unos párrafos de un escrito de Mr. Morin tendentes á hacer una crítica á los trabajos espiritistas del Baron de Guldenstubbé sobre la escritura directa y á demostrar que el citado Baron no pudo hacerle práctico dicho fenómeno sino de un modo que se prestaba á muy dudosas interpretaciones.

En seguida nos ataca porque sostenemos la autoridad de M. Oxon sobre la escritura directa, entrando en seguida en un orden de consideraciones que dejan traslucir sus ideas materialistas.

Concluye con el estribillo de siempre sobre la apuesta.

CONTESTACION

¿DE QUÉ LADO ESTA LA MAYORIA?

No comprendemos cual pueda ser la relacion que exista entre el cuento *del diente de oro* de Fontenelle y el fenómeno espirítico llamado *pneumantografía* ó escritura directa.

Estudiando la historia de todos los paises y de todas las edades, encontramos siempre un hecho constante, vinculado al individuo, á la familia, á la sociedad, á las naciones todas,

En nuestra época, este hecho resiste á la observacion mas escrupulosa, al análisis mas científico, á punto que destruye por sí solo, todas las prevenciones que los sabios mas distinguidos alimentaron contra la historia de lo maravilloso y convierte al sabio naturalista Wallace, de materialista en espiritualista, segun su propia confesion.

Este hecho que ha servido de tema á los grandes filósofos antiguos y modernos, que llega hasta nosotros consignado por los historiadores mas verídicos, á despecho de todas las tiranias y de todas las preocupaciones; este hecho, decimos, llamado en otro tiempo, lo maravilloso, y hoy simplemente el espiritismo, nada tiene que ver con el *diente de oro* de Fontenelle ni con los fraudes ó *engañifas* de todos los tiempos.

Nada tenemos que hacer con los explotadores del pasado ni con los del presente, sino es para condenarlos en nombre de nuestra noble doctrina y de los hombres honrados que se cobijan á la sombra de su bandera.

Precisamente descendemos al campo de la lucha para que no se deje ningun hecho sin observacion y para tratar de convencer á los *demasiado celosos* del saber adquirido, que el hombre que hace de la ciencia su apostolado, no debe tener otro criterio, para juzgar de los hechos, por mas imposibles que parezcan, sino el que siempre empleó para ascender al puesto culminante que ocupa.

Si se esplotan las creencias sencillas del pueblo, razon de mas para que los hombres humanitarios no descansen, hasta que consigan oponer á los experimentos que se confiesan, otros que nos hagan abrir los ojos y palpar el error en que estemos, si se nos permite la frase, con los ojos del alma, para que quede esta instantaneamente curada de males tan lamentables.

Pero esto no se consigue, tratando intencionalmente de confundir *los cuentos de hadas* que reconocen en la historia un origen mitológico, con esa gran verdad histórica de lo maravilloso confesada hasta por el mismo Figuiet, que ha hecho especiales estudios sobre el particular y que no es ni quiere ser espiritista.

No se consigue tampoco el fin práctico que deben proponerse, al combatir el espiritismo, eludiendo la observacion, adulterando los hechos y buscando los flacos ó lados débiles que presentan todas las verdades adquiridas.

No se consigue por fin, ningun triunfo, desmintiendo los fenómenos de todos los *días*, que se producen en todas las zonas de la tierra, inventando teorías no solo absolutamente desmentidas por los mismos hechos, sino contrarias al sentido comun. Las referencias del *diente de oro*, de *los espejos mágicos*, y otras con que se pretende confundir las manifestaciones espiritistas, podrán ser muy poderosas razones para muchos que se les haga cargo de conciencia ocuparse de estas cuestiones, pero los que no piensen del mismo modo y comprueben nuestras observaciones, sabrán separar el buen grano de la zizana y colocarán en el lugar que corresponda, tan pobres cómo maliciosos argumentos.

Mas buena fé, señores anti-espiritistas !

Ustedes que cuentan con el elemento conservador, con la *crème* de la sociedad, en cuanto á fortaleza de alma y de elevado criterio, manténganse siquiera á la altura de la reputacion que tienen adquirida y no cometan la imprudencia de dejar que el viento traidor que empuja las nuevas ideas, les levante el velo tras el que se oculta la verdadera razon, el único móvil que los guia, al combatirnos.

Mas buena fé, señores anti-espiritistas !

Mientras no se nos confunda con la prueba contundente de los hechos, mientras se recurra á la mitología, á la novela, mientras se desdeñe el exámen, el espiritismo seguirá su marcha progresiva hácia su ideal y las manifestaciones, cada dia mas frecuentes, irán gradualmente alejando la oposicion sistemada que se les hace.

Nuestros adversarios no pueden presentar, *sobre el campo* la autoridad de hombres, que llevados del amor á la ciencia, hayan observado y desmentido la realidad de los fenómenos ; por eso recurren á la crítica y á las suposiciones mas infundadas que nada valen ante la evidencia de los hechos,

Para combatir á Zöllner, á Oxon, á Guldenstubbé, desentierran un Mr. Morin que revela mas audacia que autoridad y que en conclusion declara que no ha podido observar los fenómenos que refiere Guldenstubbé.

Ya hemos tenido ocasion de apreciar *el bagage* del señor Puiggari, para combatir la clarovidencia y el movimiento de las mesas sin contacto.

Ya hemos visto que estos fenómenos universalmente observados por los espiritistas y por muchos que no lo son, son absolutamente desmentidos por nuestro distinguido adversario, haciendo que las minorías tengan mejor criterio que las mayorías y que cada anti-espiritista valga por cien espiritistas.

Aplicando ahora esta misma regla al fenómeno de la escritura directa, transcribe unos párrafos de un libro que no conocemos ni se da su nombre, publicado por Mr. Morin y que al parecer, tiene por objeto acabar hasta con la reputacion del Baron de Guldenstubbé.

El relato del señor Morin basta y sobra no solo para que quede demostrado que el Baron de Guldenstubbé ha sido un iluso, ya que no es posible desconocer su reputacion, sino tambien para que el célebre astrónomo Zöllner, el distinguido profesor Oxon y todos los espiritistas y no espiritistas honorables, que ratifican tal fenómeno en todas partes del mundo, queden anonadados y corridos.

Es verdad que, segun refiere el mismo Mr. Morin, no pudo

hacer un estudio completo y formarse una conciencia clara del fenómeno, pero fué porque el Baron ya mencionado se escusó de hacerle ver lo que con otros fué complaciente: ergo, Mr. Morin tenía que concluir forzosamente que de él no se burló y que supo ponerlo en descubierto.

Pero nosotros debemos decir ahora, que el Baron de Guldenstubbé fué un hombre acabadamente honorable y de un sentido comun nada vulgar, condiciones todas que se ha apresurado á reconocer nuestro distinguido adversario. Agregaremos tambien, que para combatir las conclusiones que deduce Mr. Morin respecto de Guldenstubbé y del fenómeno de escritura directa, tenemos autoridades que están muy por encima de ese Mr. Morin que parece ha querido hacerse célebre sin haber conseguido su objeto.

Consecuentes con el propósito manifestado, vamos á enflar nuestra artilleria del sistema mas perfeccionado y cuya eficacia ha tenido ocasion de apreciar nuestro contrario. Ella se encargará de convencerlo que no bastan las observaciones incompletas de Mr. Morin ni sus conclusiones depresivas de la honorabilidad y buena fé del Baron de Guldenstubbé, para conseguir desvirtuar el fenómeno en cuestion, del que puede decirse con el mismo convencimiento con que Galileo decia: *e pur si muove*.

Dice Epes Sargent en su obra titulada « La Base científica del Espiritismo. »

« He tenido el placer de sostener alguna correspondencia con Mr. Alfred Russell Wallace, el eminente naturalista inglés. Es el mismo que participa con Mr. Charles Darwin el honor de haber dado origen á la teoria de la seleccion natural. Atestigua haber presenciado (Setiembre 21 de 1877) en una casa particular en Richmond, sobre el Támesis, el fenómeno de escritura directa, en un aposento cuya luz bastaba para ver los objetos sobre la mesa. El medium era el Doctor Monck. Despues de describir el experimento en una carta al « London Spectator » de Octubre 6 de 1877, Mr. Wallace hace notar: « Las faces esenciales de este experimento son: *que yo mismo limpié y até las pizarras; que durante la operacion mantuve mi mano sobre ellas; que ni un momento estuvieron fuera de mi vista; y que pronuncié la palabra que se debia de escribir y el modo de escribirla, despues que estuvieron aseguradas por mí y en mis manos. Pregunto: ¿Cómo se han de esplicar estos hechos y qué interpretacion se les debe dar?* »

Mr. Edward T. Bennett, confirma lo dicho por Mr. Wallace con esta observacion: « Me hallaba presente en esta ocasion y

certifico que la relacion de Mr. Wallace, de lo ocurrido, es exacta.»

Hacemos esta referencia para demostrar que si Mr. Morin no pudo conseguir ser testigo de un fenómeno de escritura directa que alejase la mas mínima sospecha de fraude, Mr. Wallace mas feliz ó mejor observador que él, lo ha conseguido, como lo dejamos consignado.

Ahora, creemos innecesario agregar una sola palabra sobre la importancia científica de este, sobre aquel.

Dice Sargent en su obra citada :

« El Baron de Guldenstubbé, dejó la envoltura material á los 53 años, en Paris, el 27 de Mayo de 1873.

« Hombre instruido y de posicion independiente por su fortuna, ademas de la entrada que le daba en las Cortes de Europa su descendencia de una familia Escandinava de nombrada histórica, puesto que, por sus opiniones religiosas, dos de sus antepasados del mismo apellido, fueron quemados vivos en 1309, juntamente con Jacobo Melay, por órden del Papa Clemente V. Llevaba una vida retirada, en compañía de su distinguida hermana. Todos le recuerdan con cariño á causa de sus modales nobles, suaves y urbanos, y por su caridad prodigada sin ostentacion. Su obra principal « La realidad de los Espíritus y el fenómeno maravilloso de la escritura directa », se publicó en Paris, por D. Frank, el año de 1857.

« Los fenómenos que se producian en la presencia del Baron de Guldenstubbé, prueban su mediumidad, aun cuando ignorada por sí mismo.

« Mi amigo el Reverendo William Momtford, de Boston, que tenía relaciones con el Baron y presenció muchos fenómenos físicos, me dice que poseia perfectamente el Hebreo y su literatura y estudiaba con anhelo y sinceridad las pruebas psíquicas, sin, por eso, ser entusiasta, pero si, un caballero lleno de modestia, que trataba, con empeño, aclarar la verdad. El testimonio de un hombre de estas prendas, afirmando el fenómeno objetivo, palpable, *sin hallarse presente ningun medium á menos de que él no lo fuere*, es escepcionalmente precioso, (de sumo valor).»

Hé ahí la razon, la clave que esplica el empeño de hacer sospechosos de supercheria, su fenómeno de Escritura Directa, por los enemigos del espiritismo ; cuando está probado, por el testimonio de gente muy honrada y digna de fé que dicho fenómeno lo presenciaron sin perder de vista un solo instante, el papel y en plena luz del dia.

Guldenstubbé, dice en la dedicatoria de su libro :

«Recordemos que, respecto á todas las grandes verdades, cuanto mas sublimes y profundas son, tanto mayor es el cúmulo de obstáculos que encuentran, y se las rechaza por la mayoría de las gentes. Es tan solo por el resultado del choque en la discusión, en que luchan inteligencias animadas de buenos sentimientos, que se ha podido verificar la realidad del fenómeno de una correspondencia por medio de la escritura directa producida por los espíritus, que la inteligencia humana, siendo por naturaleza progresista, puede al fin penetrarla la verdad.»

Y mas adelante dice Epes:

«Entre los testigos que vieron la escritura directa y otros fenómenos, por medio de Guldenstubbé, ademas de los tres ya nombrados, estaban M. Delamare, editor de *La Patrie*, M. Choisselat, editor del *Univers*; Roberto Dale Owen, de los Estados Unidos; M. Lacordaire, hermano del gran predicador; M. Kiorboé, un pintor sueco muy apreciado que mora en Paris; el Baron Von Rosenberg, embajador de Alemania cerca la Corte de Wurtemberg; el príncipe Leonidas Galitzin y dos representantes mas de la nobleza de Moscow, el Doctor Bowron de Paris, el Coronel Kollmann de Paris y mi amigo el Reverendo Williams Mountford, de Boston, Mass., cuya comunicacion á mí dirigida respecto al Baron, la remití al *London Spiritualist* que la publicó en Diciembre 21 de 1887.»

El 4 de Diciembre de 1856, el verso «O muerte ; dónde está tu aguijon? O tumba ; dónde está tu victoria? fué escrito por un poder invisible, en Griego, ante el Conde D'Ourches, el Dr. Georgü y el Baron de Guldenstubbé. Un fac-símile se halla en el volúmen del cual esto traducimos.

Es imposible leer esta obra de Guldenstubbé, sin sentirse impresionado por la intensa sinceridad, asi como por la inteligencia y la elocuencia del escritor.

«Desde el 13 de Agosto de 1856, dia en que Guldenstubbé hizo el maravilloso descubrimiento de la Escritura Directa, se siguieron los fenómenos de suspension y traslacion por el aire, de mesas y otros objetos en pleno dia y á la vista, de un aposento á otro, siguiendo al Baron; asi como el de la escritura directa en varios parajes públicos y á la vista de los espectadores que tenian siempre el papel presente, hasta efectuado el fenómeno.»

En cuanto á lo que se pretende que las comunicaciones son el reflejo de la mente de los *supuestos* mediums, Guldenstubbé dice:

«Mi propia experiencia, prueba ámpliamente que el reflejo de las ideas tiene que descartarse, en cuanto á la produccion del fenómeno. En primer lugar, el espíritu que deseamos, no se

presenta para escribir; viene otro, en el que ni remotamente hemos pensado y cuyo nombre hasta nos es desconocido. En cuanto á espíritus simpáticos, raras veces suelen venir á estos experimentos. En ocasiones los espíritus han escrito páginas enteras, ya con lápiz, ya con tinta, cuando me hallaba ocupado de otros asuntos. La suposicion de la accion refleja está contradicha por mis QUINIENTOS experimentos, pues generalmente no he tratado de evocar ningun espíritu en particular.»

En la Revista de Paris del mes de Julio de 1880, habla su director M. Leymarie, de una visita que hizo á Versalles el Baron de Guldenstubbé, por órden de los espíritus. Se le instó para que fuese con algunas señoras que le fueron nombradas y con un objeto especial. Mientras se hallaba en la Galeria de Versailles, apareció el Obispo de Orleans, M. Dupanloup que pasaba á celebrar misa en la Capilla. Conocia á las señoras nombradas y se detuvo á hablar con ellas y con el Baron, conocido suyo tambien, á quien le manifestó el sentimiento que le causaba el verle apegado á tan estraña creencia tan hóstil para con la Iglesia; que era un adepto de Lutero, el cual tendria que sufrir en el purgatorio, por la escision que habia causado á la Iglesia.

El Baron le contestó que no creia estuviese Lutero ni en el Purgatorio, ni en el Infierno y que, como prueba de ello, si el Obispo tuviese la bondad de colocar un pedazo de papel blanco sobre el retrato de Lutero, vendria á corroborar en algo lo que acababa de afirmar.

El Obispo entonces, rompió de su registro un pedazo de papel y lo colocó segun se le indicó. Despues de algunos momentos lo tomó del retrato y halló escrito :

« In vita pestis eram Pape,
In morte mors ero. »—LUTHER.

(Mientras vivia era la peste para el Papa;
Muerto seré su muerte.—LUTERO.)

Todos quedaron sumamente asombrados. El Obispo tendió su mano al Baron y á sus hermanas (ambas mediums) pidiéndoles permiso para visitarlos en Paris. Se le concedió su pedido y aprovechó de él muy á menudo en adelante.

Roberto Dale Owen, dice Epes Sargent, reputado como el mas sabio de los hablistas Norte Americanos, atestigua que acompañó al Baron y á su hermana Julia á varias capillas de Paris; que él (Owen) puso hojas de papel de su pertenencia sin lápiz ni recado de escribir de ninguna especie; que retirándose algunos pasos, pero, *sin jamas perder de vista el papel*, encontró una comunicacion inteligente escrita, cada vez que hizo la prueba.

Después de las transcripciones hechas, de personas perfectamente conocidas y científicas, que han observado el fenómeno de la escritura directa, á la luz del día, preguntamos : ¿ en qué posición queda M. Morin, con sus sospechas infundadas y sus afirmaciones de que la experiencia que se hizo ante sus ojos se llevó á cabo, perdiendo de vista el papel que colocaron en el lugar convenido ?

Dice el señor Puiggari ; quién es M. Oxon para que se le crea sobre su palabra ?

Nosotros á nuestro turno podríamos preguntar quien es M. Morin para que su sola palabra y sus incompletas observaciones, se mantengan, sobre los distinguidos hombres de ciencia que han averiguado con detención y estudio este raro fenómeno ; pero no lo haremos y dejaremos al señor Puiggari en su pretension de hacer creer que la minoría tiene mas autoridad que la mayoría y que cualquiera que se proponga negar las manifestaciones espiritistas, vale por diez de las que las afirman con perfecta conciencia de lo que dicen.

Léanse las experiencias de Zoellner, Wallace, Oxon, Guldentubbé, Dale Owen y compárense con el relato deficiente de Mr. Morin. Estamos seguros que toda persona imparcial tendrá que convenir en que no es posible negar como falsas aquellas experiencias, sin tener un espíritu temerario ó estar dominado por un amor propio completamente exagerado.

Se admira nuestro adversario que después del fallo de la Academia de Medicina de Paris sobre la clarovidencia ; de la retirada de Mr. de Gasparin, sobre el movimiento de las mesas sin contacto y de la opinion de Mr. Morin, todavía nosotros insistamos en nuestros propósitos.

A nuestro turno, nos admiramos que el señor Puiggari pretenda combatirnos con tan pobres razones.

Ha combatido la clarovidencia, con la minoría de la academia de Paris encabezada por Velpeau contra la mayoría á la que se agregaban distinguidos literatos como J. Sand y otros.

No somos nosotros los que tal cosa afirmamos, es el mismo señor Puiggari quien lo dice en su artículo respectivo.

En cuanto al fenómeno del movimiento de las mesas sin contacto, creyó que una mera suposición era lo bastante para anadarlo ; pues sostiene que Mr. Gasparin se arrepintió después de publicar su obra y verse engañado. Pero esto se afirma fundado en que Gasparin no publicó una segunda edición.

¡ Vaya una retirada digna solo de compararse con la famosa de Ciro el joven, descrita por Xenofonte !

Debemos prevenir á nuestros adversarios que la demasiada malicia no es la mejor senda que conduzca al esclarecimiento de

la verdad. Mucho mas vale la lógica y la buena fé y cuando no se puede luchar así, el *perpétuo silencio* debe aconsejarse siempre por aquello de *en boca cerrada*.....

Si Gasparin no hizo sino una sola edicion de su obra, no puede deducirse de ahí, una *retirada del espiritismo*, como se supone con tan poco fundamento y mucho menos juicioso es descender al campo de la lucha con argumentos tan livianos, á desmentir á todas las innumerables como honradas personas que se han ocupado de este género de manifestaciones.

No se admire pues, nuestro ilustrado adversario, de que nos mantengamos firmes en nuestro puesto, pues si no tiene otras razones con que batirnos ni otras citas en su apoyo que las que lleva hechas, podemos garantizarle que tales disparos no logran ni lograrán, no digo conmover nuestros soldados, pero ni siquiera hacerlos pestañear.

COSME MARIÑO.

CAPITULO OCTAVO

Resúmen del artículo del señor Puiggari, titulado : CROOKES Y HOME, publicado en "El Diario" del 2 de Diciembre de 1881.

Dá principio á su artículo sintiendo tener que asociar los nombres de Crookes y de Home, por el respeto que le merece el primero y por el desprecio que siente por el segundo.

Que Crookes es realmente un sábio á pesar de varios *peros* que le encuentra y sobre todo la debilidad que le supone por haberse dejado esplotar por un charlatan, un prestidijitador del género brujo y vergonzante como le llama á Daniel Dunglas Home.

Trata en seguida de hacer la historia de este, pero en resúmen cuentas no presenta ninguna prueba contundente por la que se pueda deducir que este esclarecido medium sea acreedor á los epítetos denigrantes con que se le llama.

Que en las memorias de Home todas sus esperiencias pasan siempre de noche.

Cita á Bersot que reconoce en Home un medium y no un prestidijitador; cita tambien al distinguido abate Moigno que en resúmen, aconseja que se suspenda todo juicio sobre los fenómenos producidos por Home.

Concluye por observarle á Crookes que quienes deben fallar sobre si en estas manifestaciones hay ó no fraude, no son los físicos, los químicos, ni los sábios, sino los prestidijitadores hábiles como Houdin ú otros.

Por último, dice que Crookes no ha insistido, segun sus noticias, sobre su pretendido descubrimiento de la fuerza psíquica, lo que comprueba una vez mas que como Gasparin y otros, ha podido alucinarsse.

CONTESTACION

CROOKES, HOME, EL CANÓNIGO MANTEROLA, EL DR. SLADE

El Sr. Puiggari nos prometió dedicar todo un artículo al *far-sante, prestidijitador, embaucador de sábios*, D. Dunglas Home.

Ha cumplido su amenaza, pero otra vez ha demostrado la impotencia de sus elementos, para luchar contra la virtud acrisolada, contra la verdad desnuda, contra los hechos evidentes del moderno espiritualismo.

Home queda de pié sobre el pedestal formado por los corazones amantes del progreso social, y de la felicidad humana!

Todas las afirmaciones del señor Puiggari carecen de fundamento y las ha recogido, muy ligeramente, del fango en donde se revuelve la fatuidad y la ignorancia, en donde tiene su nido la calumnia: yédra toda que se enmaraña desde el tronco hasta la cúspide de las grandes figuras de la historia, que viven y mueren ajenas á todo ese cieno, que en vano pretende hacer sombra ó impedir el robusto desarrollo de la noble mision que en vida cumpliéran.

Hemos leído mucho de lo que se ha escrito en contra de este gran apóstol del espiritismo, pero hasta ahora no hemos visto formulada una acusacion séria contra su conducta ejemplar, su virtud acrisolada y su noble desinterés en el apostolado de la doctrina espiritista.

Todo lo contrario, sus mas encarnizados enemigos como el Canónigo Manterola, le han rendido plena justicia, segun lo veremos mas adelante, y lo único que ha quedado en pié, para que sirva de sustento á los que á falta de buenas razones les convenga desprestijiar al espiritismo con todo el barro que encuentren á mano, es la crónica irresponsable que créa y mata reputaciones.

El mismo señor Puiggari, que nos ha amenazado con hacer la biografia de Home y que cumple su promesa con un largo

artículo, no ha podido encontrar un cargo sério que hacerle y se limita á recordar con tono misterioso, como lo hacian las crónicas de Paris de 1857 y 1858, todo cuanto se decia respecto de Home y las maravillas que hacia entre la gente mas aristocrática y de mejor posicion de la capital de Francia.

Despues de esto, refiere la opinion de Mr. Bersot, favorable á Home y la del distinguido abate Moigno que despues de haber observado los fenómenos, se limita á declarar que no está convencido y que debe suspenderse todo juicio mientras que Home y otros personajes análogos sean *los únicos* en desplegar la nueva fuerza.

Como se vé, el abate Moigno duda de los fenómenos pero no dice que Home es un charlatan, uu prestidijitador vergonzante, como afirma el señor Puiggari.

Además, declara que todo juicio debe suspenderse hasta tanto que vengan otros y desplieguen la *nueva fuerza* que despliega Home.

Por lo pronto, lo vemos al referido abate inclinado completamente en favor de la existencia de la nueva fuerza y se deduce lógicamente de lo que acabamos de transcribir, que solo le faltaba para aceptarla, que otros la demostrasen.

Cómo, desde entonces acá, los mediums que hacen estos experimentos se han multiplicado, y se encuentran entre los abogados, literatos y hombres de saber como entre los ignorantes, mujeres, etc., etc., llegando á contarse millares y millares, tenemos que incluir en el número de los convencidos al mencionado abate y pasar raya á las conclusiones que deduce nuestro adversario, de este argumento.

Despues de estas citas, que cómo muy lógicamente comprenderán nuestros lectores, no son para convencer á nadie, que Home sea un charlatan ó un prestidijitador del género brujo ó vergonzante, solo queda una en pié, pero esta es del *género anónimo*, cuya opinion tanto vale como la de cualquier N. N, que pretenda hacerse escuchar al través del disfraz.

Segun el señor Puiggari, un testigo cuenta que en una sesion M. Home les dijo: « todo me hace creer que voy á elevarme, » que el aposento estaba en la mas completa oscuridad y añadió al cabo de un rato: « ya me estoy elevando, » pero que en todo esto el testigo N. N. no pudo distinguir nada y como él, un gran número de personas.

A esto se reduce todo el material que nuestro honorable adversario ha amontonado, para concluir que Home es un charlatan, etc., etc.

¡ Qué lógica tan inflexible y estricta !

¿ En dónde, señor Puiggari, fué el prestidijitador Home convencido de fraude ?

Quien ejerce como oficio, la *prestidijitacion del género brujo*, y sobre todo Home que era un hombre pobre, no vá á los salones sin algun interés, sin exigir siquiera alguna recompensa á los gefes de la casa.

Bien pues, las sumas que ha recibido por sus habilidades, debió de hacérselas conocer. Y no se diga que esto no podia saberse, pues entre tantos hombres de ciencia y de posicion que engañaba, haciéndoles creer que no sabia como tan portentosos hechos se producian por su sola evocacion, alguno airado debió de haber descubierto tal supercheria, y manifestado lo que habia pagado por ver las pruebas del charlatan Home, á no ser que se pretenda tambien que la sociedad mas distinguida de Paris se componia de idiotas ó cretinos.

Pero nada de esto se dice ni se prueba.

Al contrario, todo lo que puede decirse y probarse es que Home fué un hombre virtuoso, que vivia de su trabajo personal, que ejercia su apostolado cumpliendo con la noble mision que los espíritus le revelaron desde muy jóven; que vivia retirado, era modesto en sus maneras y en su modo de vivir, no hacia ostentacion de lo que carecia y la verdad era su culto.

Nos duele, dice el señor Puiggari, tener que asociar Crookes y Home. Ya lo creemos ! Se trata de dos hombres que han contribuido poderosamente al progreso de nuestra doctrina : el uno, un gran sábio, por mas que indirectamente y con toda sorna se quiera arrojar sombras sobre sus descubrimientos; el otro un cumplido caballero, honrado y sincero, unido todo esto á su poderosa facultad que la Providencia Divina le ha concedido para llevar á cabo su grande y noble mision.

Dice tambien que Mr. Crookes es un mirlo blanco, que se saca al sol en todas las grandes ocasiones !

¿ Si será envidia ó caridad !

¿ No lo quisieran para un dia de fiesta, señores anti-espiritistas ?

No podemos dejar pasar sin desmentir, la aseveracion de que solo contamos con un mirlo blanco, cuando ya hemos exhibido muchos y conservamos otros tantos *tapados*, porque nos parece demasiada grosería seguir haciendo ostentacion de fuerzas, sin ninguna necesidad.

Tambien asegura que tenemos un número limitado de prosélitos, entre los que gozan de la reputacion de sábios.

Y ustedes cuántos tienen, que puedan negar el espiritismo, con plena conciencia, resultado de un deliberado y concienzudo estudio analítico ?

Usted mismo, señor Puiggari, tiene la preparacion bastante, ha visto lo necesario, para desmentir á todos los sábios y hombres de ciencia que hemos citado y cuyos fenómenos han comprobado ?

No pretendemos, como parece inculpársenos que Crookes ú otro personaje cualquiera, sea infalible. Todo lo contrario, deseamos que nuestros adversarios abandonen esa tenaz idea que los hace sentar plaza de intransijentes fanáticos, conservadores de todos los errores del pasado; queremos que como Crookes ha ido, vayan ellos tambien al campo mismo de los esperimentos, único medio de desengañarse de la verdad ó error de nuestras doctrinas; queremos que para ello, empléen todos los medios de observacion que la ciencia y la esperiencia les suministren, pero que vayan, por fin, y pongan Á LA SONÁMBULA, *en sérios aprietos*.

Pero no cometan la temeridad de desmentir á Crookes, *por que sí*; pero no lleven su fanatismo ciego hasta proclamar como verdad, desde el Areópago, sus propios juicios, sumerjidos en una atmósfera densa de suficiencia y terquedad.

Desciendan, pues, como Crookes, á la arena y con la paciente observacion de este, den su fallo con perfecta conciencia.

Mientras asi no lo hagan, lo repetiremos hasta el cansancio, lastimosamente pierden su tiempo.

Debemos desmentir una vez mas, la pretension de nuestro adversario, de que Crookes solo se valió de Home para comprobar las manifestaciones espiritistas.

Esto no es cierto y nos duele que nuestro leal adversario que ha leído la obra de Crookes, no se haya fijado que en ella refiere minuciosamente los sorprendentes esperimentos hechos por Mlle. Fox y Mlle. Cook, ambas mediums—hechos que han sido confirmados por otros testigos honorables.

Silenciar estas adulteraciones con el propósito manifiesto de quitar á las observaciones de Crookes, la gran fuerza de investigacion y de análisis que en sí tienen, seria valernos de nuestra prudencia y moderacion en perjuicio directo del espiritismo.

No ha sido pues un *charlatan* solo, quien *ha engañado* á Crookes, han sido tres; y no es solo Crookes el engañado por Home, son las primeras familias de Francia, de Inglaterra, Bélgica y otras de que nos hemos ya ocupado.

De modo que este Mr. Home, en vez de llamársele medium, prestidigitador, farsante etc., etc., debe con justo título ser denominado *embaucador de sábios y de hombres de ciencia*.

Tampoco es cierto lo que afirma el Sr. Puiggari de que Crookes no se volvió á ocupar mas de espiritismo despues de la publicacion de su obra, pues posteriormente, en 1875, lo vemos defen-

diendo con entusiasmo esta doctrina en la Sección de Antropología en Glasgow, tirando de la lengua al *infalible* Dr. Cárpenter y haciéndole confesar paladinamente que lo había asombrado el medium Dr. Slade con sus esperiencias, por cuya razón iba á dedicarse al estudio del espiritismo.

Pero, volvamos á ocuparnos de Mr. Home.

Dice el Sr. Puiggari que Home es un prestidigitador del género brujo, que cuando apareció en Paris, las crónicas de los mejores periódicos estaban llenas de historias sorprendentes que tenían lugar en los salones mas aristocráticos de la sociedad parisiense; que sin embargo, cuando se buscaba el origen de estas fantásticas historias, resultaban que tales prodigios eran una pura patraña de los cronistas. »

Palabras... palabras y palabras!

Es necesario estar verdaderamente apasionado para creer que los diarios de Paris ó de otra parte del mundo, que no hayan oído hablar de espiritismo ó no conozcan absolutamente la doctrina, puedan coaligarse para referir como ciertos, los fenómenos realizados por Home, sino creyeran que en ellos existía un gran fondo de verdad.

Si nuestro distinguido adversario no estuviese dominado por sentimientos abiertamente hostiles al espiritismo y sus principales defensores y diera lugar á que su espíritu serenado, un tanto, reflexionase con alguna imparcialidad sobre los prodigiosos fenómenos que nacen en todas partes y preocupan á los sabios como á los ignorantes, no habría traído al ataque palabras que el viento se las lleva; no nos haría descargas con pólvora.

No puede admitirse que los fenómenos de Home fueran una pura patraña, desde que todo el mundo inteligente é ilustrado se preocupaba de ellos y se referían por testigos oculares, sus sorprendentes prodigios.

Si era invención de los cronistas no era invención de Home y entonces, según nuestro adversario, aquellos vienen á colocarse en la farsa, en lugar de este.

Además, Home jamás dijo que sus manifestaciones eran producidas por habilidad ó arte suyo, y se presentaba en los salones como medium y no como prestidigitador.

Para hacer sus sorprendentes experimentos, no llevaba consigo nada y concurría allí donde lo invitaban, sin conocer salones ni poder prepararlos de antemano, como hacen los prestidigitadores.

Home se ha elevado en salones, que no había pisado nunca y delante de un público que le era completamente desconocido.

No podemos suponer pues, como lo hemos observado mas

antes, que un prestidigitador se burlase de toda la *high life* parisiense y de medio mundo mas tarde, pues, nuestra condescendencia no llegará hasta convenir en que la ilustracion y el buen tino de la alta sociedad parisiense, podia quedar para siempre vencida por la rara habilidad de un hombre que se entregaba á sus enemigos sin desconfianzas ni misterios, propio solo de la conviccion mas sincera y de la verdad mas evidente.

En donde están pues, el fundamento de las calumnias y murmuraciones de que se hicieron eco ciertos diarios y periódicos, contra Home y que hoy nuestro adversario recoge para desprestigiar al noble apóstol y á su doctrina?

Porqué se le llama farsante, prestidigitador vergonzante, si no pueden condensar en un solo hecho probado, todo ese aire nauseabundo que recogen de los corazones envidiosos, fanáticos ó perversos?

O creen que basta que ellos lo digan para que todo el mundo les crea?

Fué tremenda la guerra que en Paris sobre todo, se le hizo á Home, precisamente porque no era un enemigo pequeño: tenían el presentimiento de que se trataba de una revolucion social que venia á echar por tierra todo formulismo, á levantar el cristianismo verdadero y á demostrar con hechos positivos la supervivencia del alma despues de la tumba. Era el apóstol de una gran cruzada y todas las preocupaciones y los abusos, sin comprenderlo, se sintieron heridos.

De ahí la guerra sorda y calumniosa que se le hizo.

La chismografía de barrio se puso en campaña y organizaba su cuerpo de reporters que les quitaba el derecho á los mismos espíritus, en su sagrada tarea de poder adivinar en Home no lo que realmente fuese, sino lo que era necesario que fuese.

No pudiendo comprender como vivia, sin solicitar ni aceptar ningun precio por las sesiones de espiritismo, de pronto surgía el rumor de que habia fugado perseguido por la Policia á causa de sus deudas.

Habiendo necesidad de hacerlo aparecer como prestidigitador de teatros y á tanto la entrada, se le levantó la calumnia de que en el Grand Théâtre de Lyon iba á dar una sesion pública de espiritismo. Los anuncios se publicaron pero la sesion no se dió y apareció un aviso del Empresario diciendo que se suspendia la funcion porque creyendo contratar el Teatro á M. Home lo habia hecho á un M. Laroche, que tomaba el nombre de aquel.

La afirmacion que hace el Señor Puiggari que las esperiencias hechas por Home tuvieran lugar de noche, es de todo punto incierta. No negamos que ciertos fenómenos como las apariencias de luces se hicieran en la oscuridad, pero aun en estos mis-

mos casos, Crookes asegura que tomó todas las precauciones necesarias para evitar que no se produjesen los fenómenos por el aceite fosforescente ó por otros medios.

Todos los otros fenómenos los hacia en plena luz como lo aseguran Crookes y otros experimentalistas.

El Señor Puiggari se dirige á Mr. Crookes y le dice que los jueces naturales de esta clase de esperiencias no son los físicos ni los sabios, sino los prestidigitadores.

Nosotros le contestaremos tomando la personería de Mr. Crookes que en tales casos, todo individuo que tenga la inteligencia y suficiente criterio para no ser el juguete de otros, es bastante para poder apreciar las manifestaciones espiritistas.

No se necesita ser sabio, físico, químico etc., etc., pero tampoco se necesita ser prestidigitador.

Dice tambien que para estar completamente asegurado necesitaria que las pruebas de Home fuesen controladas por el hábil prestidigitador Roberto Houdin, por ejemplo.

No conocemos que Mr. Home se haya visto en el duro trance de tener que sufrir esta nueva humillacion, pero sin embargo, podremos citar á otro medium tan célebre como Home y es el Dr. Slade.

Este medium fué el que convirtió al espiritismo, al émulo de Darwin, Mr. Wallace, al célebre astrónomo Zöllner á los profesores Weber, Fechner, Ulrici, Oxon y muchos otros.

Sus manifestaciones estan escritas en las obras y publicaciones que han hecho las personas nombradas, dando cuenta de los estudios practicados sobre la nueva filosofia.

Despues que el Dr. Enrique Slade fué espulsado de Berlin por trabajos hechos por los *sabios, cronistas* y otros, segun dice Eugenio Nus, el distinguido é independiente señor Samuel Bellachini, prestidigitador de la Corte de Prusia le estendió el siguiente testimonio, indignado del proceder poco noble y caballeresco de los enemigos de Slade.

Dice asi: « Dado en Berlin, el 6 de Diciembre de 1877 é inscripto en los registros del estudio bajo el N° 482 de dicho año, firmado y oficialmente sellado por Gustavo Hargen, consejero y notario.—»

« Despues de haber, á instancia de muchos gentiles—hombres, altamente estimados por su rango y posicion, estudiado la mediumnidad física de M. Slade en una série de sesiones, EN PLENO DIA, asi como tambien de noche, yo debo, en honor de la verdad, certificar que los detalles fenomenales de M. Slade han sido muy cuidadosamente examinados por mí, con las observaciones mas minuciosas é investigaciones en todos los objetos que lo rodeaban, comprendiendo la mesa, *que no he hallado nada, en el caso*

mas insignificante, que pueda ser producido por medio de la prestidigitacion y con aparatos mecánicos y que ninguna explicacion de estas experiencias, en las circunstancias y condiciones asi obtenidas, pueden encontrarse en la prestidigitacion—Que es imposible.»

«Yo declaro ademas que las opiniones publicadas por los *laicos* y todos los comentarios sobre este sugeto son prematuras y segun mi modo de pensar y mi experiencia, falsas é *inclinadas del mismo lado.*»

«Hé aquí mi declaracion escrita y firmada ante un notario y testigos, el 6 de Diciembre de 1877.

Samuel Bellachini.

El Señor Puiggari cree que es necesario la opinion de un prestidigitador hábil; ahí tiene pues la opinion del renombrado Bellachini, de la Corte de Prusia. No podrá alegarse que Slade era un medium vulgar y que no estaba á la altura de Home, pues con él han podido constatar de un modo irrefutable el fenómeno de la escritura directa y muchos otros importantes, el astrónomo Zöllner y demas ya nombrados.

En el artículo «Crookes y Home» que impugnamos, nuestro adversario trató de probar que Crookes á pesar de su sabiduría y esperiencia reconocida, fué explotado por M. Home, que con el título de medium no pasaba de un farsante, prestidigitador del genero brujo y vergonzante etc.

¿Ha conseguido su objeto?

De ninguna manera.

Para conseguirlo, era necesario que hubiese probado por *a mas b* que Home, en los infinitos esperimentos que hizo ante los personajes de la ciencia y de las altas posiciones fué *una vez siquiera*, confundido de fraude, fueron explicadas las teorías á que obedecian sus manifestaciones ó tomado *in fragan ti* explotando su mediumnidad ó su arte de prestidigitacion.

Pero, si bien es cierto que todo esto se afirma con inaudito desparpajo, no lo es que se haya probado con documentos perfectamente claros.

Para atacarlo de un modo tan rudo, solo se ha citado el testimonio de un testigo que no se nombra, de Bersot que en vez de atacar á Home declara con acento convencido que las memorias de Home serán algun dia admitidas por las academias y del abate Moigno que pide se suspenda todo juicio sobre tales demostraciones, hasta que otros las confirmen.

A pesar de no creer necesario comprobar la mediumnidad de Home, y sus nobles y leales antecedentes, porque las dudas que existen no son bastantes para destruirla, queremos sin embargo,

abundar en esta clase de argumentos, para que se véa hasta donde ha ido, en sus temerarios juicios, nuestro distinguido contendor.

No vamos á transcribir laudatorias de nuestros correigionarios, porque esto seria apartarnos hasta cierto punto, de la senda que nos hemos trazado; vamos á recoger los datos biográficos de Home, de uno de los mas decididos adversarios del espiritismo: del célebre Canónigo Manterola.

Es el Canónigo Manterola quien le vá á contestar con mas autoridad que nosotros.

Transcribimos de la página 335 y siguientes de su obra titulada «Satanismo»:

«Creiamos ayer conveniente, para ponerse mas de relieve la verdad, el personificar los prodigios del espiritismo en un solo hombre y ese hombre era Daniel Home. Ya desde luego se presenta con caracteres extra-naturales, superiores á la naturaleza humana, en esta existencia que segun él confiesa, ha recibido una mision especial: yo creo francamente en la mision de M. Home.»

«Nace en Edimburgo en 1833 y aparece vidente casi desde su infancia: no tiene mas de cuatro años y los espíritus le revelan las circunstancias de la muerte de una prima suya.»

«Llega á los trece años, y los mismos espíritus le enseñan y le anuncian la muerte de su amigo Alí, acaecida á 300 millas de distancia. El niño huérfano es conducido por sus tios á América, y allí cuando tuvo 17 ó 18 años, se verifican en el domicilio de sus tios, donde él vivia, sucesos extraordinarios, ruidos y movimientos de mesas, formacion de verdaderas tempestades que llevan la desolacion y el espanto á sus afligidos tios. Le reconviene una y mas veces, y dice que él se ve solicitado por los espíritus y no puede permanecer extraño á su accion. El hecho es que el niño es abandonado por sus tios y queda sin apoyo, sin fortuna y sin nada que pueda recomendarle á la vista de los mortales. ¿Es este el comercio de un prestidigitador? No; el prestidigitador no abandona su posicion segura por lanzarse á la vida de aventuras: Home jamás ha tratado de lucrar con su oficio; Home, él mismo confiesa y se reconoce impotente en periodos de meses enteros y hasta de un año, periodo de tiempo en que declara ser impotente para producir los prodigios que de él se exigen y es la verdad, no estaba bajo la accion del espiritismo; Home no es pues embaucador, Home ha dejado ver y ha consumado prodigios, prodigios que ha investigado inútilmente la ciencia; prodigios que no han podido ser explicados por los sabios dedicados al estudio de la física; Home se ha dejado ver en los palacios de los grandes, ha sido recibido por los

soberanos; es mas, Home no ha producido estos fenómenos cuando él queria producirlos, sino cuando á ellos se vé exitado por los espíritus.»

En la página 861 de la misma obra dice asi: «Pues bien, señores; cuando el mundo, aun el mundo llamado cristiano, estaba entregado al sensualismo; cuando el mundo era prácticamente materialista; cuando se atrevia á hablar del diablo, y al escuchar ese nombre quizá la sonrisa asomaba á sus labios, he aquí que permite Dios, con una profusion que espanta, que se vean prodigios que no se pueden negar: he aquí que aparece ese hombre, Mr. Home, de quien hemos hablado en las conferencias precedentes, y recorre ambos mundos y presenta fenómenos que son la desesperacion de la ciencia, porque no son explicables por las leyes que estan al servicio del hombre y de que puede disponer el hombre, y es necesario convenir en la realidad de ese mundo invisible de los espíritus; es necesario concluir que, pues esa verdad puede tener un superior al hombre, es preciso reconocer al Omnipotente.»

Y añade: «Es, pues, necesario admitir otra causa, otra ley, otra fuerza, sí; pero fuerza inteligente, fuerza espírita, fuerza libre que al exigir el fenómeno, os puede responder como os responde ahora: «No estoy dispuesta, volved mas tarde.» Hé aquí lo que no es posible encontrar en alguna de las causas físicas materiales de la naturaleza.»

Entra luego en consideraciones y despues de confesar que no conoce la causa de los fenómenos espiritistas, dice que el origen de los prodigios, no es un fluido, no es una sustancia material, sino una sustancia espírita y libre; pero mala porque es el ángel malo ó sea Satanás:

Y mas adelante dice:

«Home visitó las principales ciudades de Europa. Estuvo en Bélgica, estuvo en Italia, estuvo en Rusia últimamente, estuvo en Londres y de Londres mas tarde, repitió su visita á Italia, en donde, con el don de profetizar, supo una muerte que acababa de acaecer en una de las regiones mas apartadas de América. Home era recibido en las Tullerias, Napoleon III gozaba mucho de su trato y se divertía grandemente de verle; el Ozar de Rusia, lo recibia tambien con distincion; últimamente aquí casó con la hermana de una Condesa Rusa, viniendo á Paris en el año 1856 (ya veis que os hablo de sucesos de ayer) y habiendo abandonado el espiritismo, perdió su mediumidad y dejó de ser medium; porque M. Home no es un impostor, no es un charlatan, es un verdadero medium espiritista.»

Basta por hoy.

COSME MARIÑO.

CAPITULO NOVENO

Resúmen del artículo del señor Puiggari, titulado O SATANAS O MELENDEZ, publicado en "El Diario" del 4 de Diciembre de 1881.

Sostiene en este artículo que los espiritistas no mienten, cuando dicen que ven los fenómenos, puesto que creen verlos : y para ellos esto es lo mismo.

Que crée un peligro tan inminente el espiritismo, que está seguro no habrá nadie en nuestra sociedad que no tenga conocimiento de alguna ó varias personas conocidas, muchas de las cuales podría nombrar, víctimas de la citada preocupacion.

Que en todas partes de Europa, el ejercicio de la mediumnidad ha traído graves accidentes y sobre todo en América, donde el número de mediums es considerable. Que se ha demostrado que gran número de casos de alienacion mental y de suicidio no reconocian otra causa, y llegaron á ser tan numerosos que el gobierno Americano hubo de preocuparse sériamente del asunto.

Cita el *Boston Pilot*, diario de Estados Unidos, que declara que la mayor parte de los mediums se hacen huraños, idiotas, locos ó estúpidos ; dice ademas que no pasa semana sin que llegue á su noticia que alguno de esos desgraciados se haya suicidado ó entrado á algun manicomio.

Que el *Courrier and Inginer* dice que seis personas han sido admitidas en el Hospital de Locos del Estado de Indiana, debido á los *sprits rappings* ; entre los que figura Mr. Alcott.

Que el hecho de la muerte de Alcott ocasionada por el espiritismo, viene confirmado por el *Herald* de 30 de Abril de 1852.

Pasando en seguida á Francia, trae la confesion que hizo el Marques de Mirville que muchos de los locos de Bicetre habian entrado, por entregarse demasiado á las prácticas del espiritismo, cita el desgraciado suceso de Victor Hennequin, á Elias Levy y á Girard, tambien víctima del espiritismo.

Por último cita al Dr. Melendez, médico del Hospital de las Mercedes, quien, en la Revista Quirúrgica del 23 de Agosto del año pasado, se muestra muy alarmado por el incremento que en Buenos Aires está tomando el espiritismo ; que de diez insanos de este género que ha asistido, nueve son españoles y uno argentino.

Refiriéndose al suicidio ocasionado por nuestra creencia, conviene en que ciertamente la doctrina es contraria al suicidio, pero en este caso el suicidio es consecuencia no de la monomanía sino del trastorno cerebral, pues producido este, puede tomar rumbos opuestos.

Por último dice que debemos concentrarnos sinceramente y reflexionar sobre la responsabilidad que asumimos ante la sociedad presente y ante la historia, fomentando prácticas retrógradas y funestas.

CONTESTACION

LA ESTADISTICA TIENE LA PALABRA

Los filósofos escépticos de la antigüedad ya lo dijeron: ¡Oh dolor! eres un nombre vano; el filósofo Zenon creó la filosofía del indiferentismo y se dió la muerte á las primeras de cambio, dando así un solemne *mentis* á toda su prédica; sus discípulos lo siguieron en este *modo práctico* de demostrar sus ideas ó doctrinas filosóficas.

En el siglo de las luces, vuelven á aparecer las escuelas de Zenon y de Epicuro; sin duda con el objeto de servir de moderadores al realismo que todo lo invade, azuzado por un insensato positivismo.

En Europa, el Dr. Cárpenter, fué el primero que habló á nombre de la ciencia moderna, para rechazar el testimonio de los sentidos, siempre que allá.....en el fondo de la conciencia de cada uno, se levantase un eco en su contra.

Entre nosotros, ya vemos cómo opina el señor Puiggari, á nombre de la ciencia también: él nada ha visto, pero sabe á que atenerse en achaques de imaginación! “Los espiritistas dicen la verdad, no mienten, pues ven las cosas del modo que las refieren; pero felizmente para la humanidad, las cosas no pasan como ellos creen, sino como nosotros afirmamos! El sentido común!..... la fortaleza de espíritu!..... están con nosotros! La insensatez y la locura los acompañan!”

Pasando á otro género de consideraciones, afirma que está seguro que no habrá nadie en nuestra sociedad que no sepa de una ó varias personas conocidas, víctimas de la citada preocupación.

No se puede llevar mas lejos la exageración sobre este asunto.

Hacen algunos años que se suicidó un señor conocido en nuestra sociedad, cuyo nombre callamos, porque al momento vendrá á la memoria de todos, precisamente por ser el único caso que se refiere siempre. Como creia en el espiritismo, se atribuyó su muerte á esta creencia. Se agregaba ademas, que se mató porque su esposa lo llamaba desde el cielo.

Aparte de que, quien comete semejante acto de demencia no puede conocer absolutamente el espiritismo, pues sus libros de enseñanza están llenos de testimonios harto significativos de los sufrimientos que experimentan los que atentan contra su vida, aparte del mayor ó menor grado de verdad que tenga esta relacion y reconociéndola como cierta, observaremos, que en los años que hace, nos convencimos de la verdad del espiritismo y cada vez que hemos hablado con los profanos sobre esta circunstancia, el relato referido no se ha hecho esperar; pudiendo asegurarse con verdad que tratándose de espiritismo y locura, entre nosotros, al momento sale como argumento convincente, ese suceso desgraciado.

Tanto nos hemos acostumbrado á oirlo relatar, con variantes mas ó menos sensibles, al gusto del historiador, que ya tenemos por costumbre citarlo, antes que el interlocutor nos lo espete, aumentado y corregido.

Bien pues, este es el hecho á que indudablemente se refiere el señor Puiggari y que no hay persona de nuestra sociedad que lo ignore.

Pero, suponiendo que efectivamente, el suicidio de la persona aludida haya tenido por causa el espiritismo; conociendo que no solamente esta doctrina prohíbe el suicidio sino que demuestra prácticamente los sufrimientos que experimentan aquellos que se valen de este desgraciado medio de concluir con ellos, no puede ser espiritista quien infrinja uno de sus principales deberes.

Será uno de tantos que sin estudiar lo necesario, se forman una idea errónea de esta creencia y se ponen en el camino que conduce al fanatismo.

Será uno de tantos seres que nacen con una organizacion suficientemente adecuada para entusiasmarse por una idea, mas de lo necesario, y en tal caso, la locura ó el suicidio, germina en el acto mismo que encuentra la predisposicion requerida.

No lo negamos: pero tambien deben convencerse que estas organizaciones son aptas para ser víctimas, así del espiritismo como de cualquiera otra idea filosófica ó religiosa; así de las desgracias de la fortuna, como de cualquiera incidente que afecte el órgano ú órganos viciosos ó defectuosos de su organizacion ó su cerebro.

Como se vé, pues, el señor Hernandez tuvo mucha razon al decir que este argumento del suicidio y de la locura, era argumento de sacristia, y que para desacreditar el progreso humano, siempre se le ataca por el lado vulnerable que presentan todas las verdades relativas que alcanzamos.

Asi : se combate la civilizacion, porque viene acompañada de mayor refinamiento del vicio, sin fijarse cuantas hipocrecias mata, cuantos males crónicos hace desaparecer !

En el molde de todos estos argumentos están vaciados todos aquellos otros que en vano pretenden oponerse á la marcha ascendente de la humanidad. No hace mucho que del fondo de los campos se levantaba la oposicion á los ferro-carriles, porque el espíritu de fanatismo que predomina en la ignorancia creia que tales adelantos venian á perjudicar el tráfico de carretas.

No hace muchos años que el fanatismo religioso en Córdoba llegaba hasta atentar criminalmente á la vida de los que viajaban en ferro-carril, poniendo obstáculos en el camino.

Se irrita el señor Puiggari porque el señor Hernandez lo haya comparado con los fanáticos que desde el púlpito declaman sin demostrar ni razonar nada, con arreglo á la instruccion que nuestro bello sexo, recibe en el hogar y la escuela : pero no tiene razon. El señor Hernandez ha tocado la llaga, es por eso que el paciente hace gestos y demuestra á las claras el dolor que experimenta.

El señor Puiggari, en el carácter que inviste, no pudo valerse de semejantes razones que no son razones, para atacar al espiritismo á nombre de la humanidad y de la ciencia, porque todo hombre que acostumbra á reflexionar y á estudiar, como nuestro distinguido adversario, debe saber que no hay ni ha habido progreso que no haga sus víctimas, unas veces por abnegacion, otras por ignorancia y podemos garantizarle que la ciencia positiva misma, que es lo mas sagrado que existe para él, ha hecho y seguirá haciendo las suyas.

Cuantos jóvenes y hombres estudiosos se han malogrado, yendo á concluir sus dias en los manicomios, á causa de su excesivo fervor y celo por aprender é ilustrarse !

Los hechos que cita, jamás serán causa bastante para rechazar un principio, si ese principio es bueno y saludable ; si ese principio viene precisamente, como el espiritismo, á levantar la moral, á servir de control á ese funesto sensualismo y realismo de la época, que es el que está llenando los manicomios y los cementerios con innumerables víctimas.

El señor Hernandez le dijo al señor Puiggari con demasiada verdad : que es la estadística quien resuelve estas cuestiones y

no los oradores sagrados ni las noticias de los diarios; pues sabemos á que atenernos sobre el grado de verdad que encierran.

Es inútil pues, que trate de probar sus aseveraciones con noticias de los diarios de Francia y de Estados Unidos, pues nosotros, á tales datos, le opondremos la estadística que es la prueba plena, cuando se trata de estas cuestiones.

Ante ella: ¿qué pueden valer *las noticias á sensacion* de los diarios de Estados Unidos, de Francia ó de cualquiera otra parte del mundo?

¿Ignoramos por ventura lo que significa *el reporters* aquí ó en Europa?

¿No sabemos que la verdad es sacrificada constantemente por los efectos teatrales y mucho mas cuando se trata de doctrinas que se miran en menos ó se desprecian, porque absolutamente se ignoran?

Vamos ahora á ver si esas tan *cacareadas* noticias, tienen mas valor, científicamente hablando, que la siguiente estadística, solicitada con el objeto de confundir á los diarios de Estados Unidos que como aquí, no bien se enloquecia un individuo espiritista, se aumentaba el número de casos hasta á diez mil, debido á la exhuberante imaginacion de los *reporters*.

Ya en Francia, nuestro distinguido maestro Allan Kardec, habia rebatido un informe dirigido por un Médico de Lyon á la Sociedad de Estudios de la misma ciudad, haciendo notar que el espiritismo puede ser causa de locura, como el juego, las ambiciones frustradas, los malos negocios, el fanatismo religioso y hasta el alcohol: y que esto depende de la organizacion mas ó menos predispuesta á tal enfermedad y sobre todo de la tendencia de ciertas personas á fanatizarse de cualquiera idea que consideran buena, haciendo completamente á un lado la moderacion y el raciocinio que es indispensable ejercitar en todas estas cuestiones. Pero parece que de nada sirvió que el Maestro hubiera repuesto las cosas en su lugar, pues en los Estados Unidos, tomaron los diarios, por costumbre, admitir en sus columnas, todo cuanto se escribiera, sin ningun género de limitacion, siempre que tuviese por propósito el descrédito del espiritismo.

Refiriéndonos otra vez al citado médico de Lyon, en 1875 el Arzobispo de Tolosa, fundándose de nuevo en la afirmacion de aquel, iba mas allá, declarando « que en los Estados Unidos se habia constatado que el Espiritismo entraba *con una sexta parte*, en los casos de locura.»

El doctor Forbes Winslow dijo que los asilos de Estados Unidos contenian como diez mil víctimas. Una aseveracion parecida hizo el Rev. Dr. Talmage de Brooklyn.

Con motivo de tamañas heregias, el distinguido doctor Euge-

nio Crowell, publicó el siguiente artículo en el *Spiritualist* de Nueva York del 2 y 9 de Marzo de 1877.

« El número de las casas de alienados en los Estados Unidos, el 1° de Julio de 1876, segun el *American Journal of Insanity*, era : instituciones sostenidas por el Estado, 58 ; por villas y condados, 10 ; por sociedades de caridad, 10 ; por privadas, 9 ; total 87, y otras ocho que estaban en construccion. El número de alienados en estas 87 instituciones, en dicha fecha, era estimada por la misma autoridad en 29,558.»

« En el mes de Diciembre último, 1876, dirigí las preguntas siguientes á cada uno de los Directores de los asilos de dementes en los Estados Unidos.»

« 1° El número de alienados admitidos ó en tratamiento en vuestra institucion, durante el año pasado, ó si este número, aun no se ha fijado, el del año precedente.»

« 2° En qué proporcion entraban los alienados por la exaltacion religiosa.»

« 3° En qué proporcion los alienados por el espiritismo.»

« He recibido la respuesta de 66 Directores, pero solo 58 contienen todos los datos necesarios.»

« Estos datos los damos en seguida, en forma de tabla, exactamente como los he recibido.»

(Aqui sigue la tabla conteniendo el nombre de las casas de los alienados, el punto en que se encuentran, el número de dementes inscriptos durante el periodo mencionado, el número de enagenaciones mentales debidas á la exaltacion religiosa y al espiritismo.) Sigue ahora Mr. Crowell.

« Segun esta tabla, observamos que sobre los 23,328 locos que están en estos 58 institutos, 412 casos son atribuidos á la exaltacion religiosa, y CINCUENTA Y NUEVE AL ESPIRITISMO.»

« Considerando que el mes de Diciembre último, habia 30,000 alienados en las diversas instituciones de los Estados Unidos, que 530 casos fuesen atribuidos á la exaltacion religiosa y 76 al Espiritismo, vemos que segun el número total, sea de la tabla trascrita ó de todos los establecimientos del pais, HAY SIETE CASOS DE LOCURA proveniente de exaltacion religiosa para UN CASO ATRIBUIDO AL ESPIRITISMO. Observemos tambien que los 87 asilos no encierran en sus muros sino 76 espíritas (*menos de uno para cada asilo.*)»

« La tabla siguiente presenta las estadísticas de un cierto número de años, hechas á este respecto en trece instituciones.»

(Sigue el cuadro.)

« Aquí tenemos un número de 58,875 casos ; sobre este número, 1994 son atribuidos á exaltacion religiosa y 229 al espiritismo. Segun estas cifras, observamos :

« En 30,000 casos, durante los años precedentes, 1016 por la religion, 117 por el espiritismo.

« Este año, 530 por la religion, 76 por el espiritismo.»

« Es importante notar que el conocimiento del espiritismo se ha extendido mucho, que el número de sus adherentes ha aumentado considerablemente y que los casos de enagenacion atribuidos al espiritismo presentan un número absolutamente menos grande.»

¿ No podria preguntarse si esta disminucion, tan sensible en el número de enagenados provenientes de exaltacion religiosa, podriamos atribuirla una gran parte al menos, á la influencia del espiritismo que propaga ideas sanas y racionales y desembara el espíritu de los horripilantes temores de las penas futuras? »

« 66 alienados sobre un total de 30,000, representan una fraccion de 1 por 395 ó de una cuarta parte de 1 por 100, en lugar de 33 por 100, como lo afirma el Dr. Forbes Winslow.»

« 42 de las referencias de que hemos hablado, nos demuestran que sobre 32,313 hombres locos, 215 pertenecen al clero, mientras que solo son espiritistas 45. Lo que nos dá un clérigo por cada 150 alienados y 1 espírita por cada 711.

« Si estimamos el número de los espíritas de los Estados Unidos en 2.000,000 (número bien lejos del verdadero) deberiamos tener 1333 alienados en nuestros asilos, mientras que no tenemos sino 76. Estamos pues, obligados á contribuir al sostenimiento de estas instituciones sin gran provecho para nosotros; pero, como nuestra religion nos enseña la caridad para con todos los hombres, somos felices de poder ejercerla con los sacerdotes y los miembros de las congregaciones, pues sus necesidades son mas grandes que las nuestras.

« El Dr. Reaney, director del *Jowa Hospital*, me dice, en la carta que me dirige, que sobre mas de 100 locos que han sido tratados en su casa durante el año 1874-1875, no habia ningun *espiritualista*.»

« Segun el informe del *Worcester State Lunatic Hospital, Massachusetts*, en el cual 829 alienados han sido cuidados en 1876, un solo *espiritualista* ha sido admitido durante estos tres últimos años.»

« El Dr. John Curwen, director del *State Lunatic Asylum at Harrisburg, Pennsylvania*, me dice: Desde hace mucho tiempo que no tenemos un solo caso causado por el *espiritualismo*.»

« En el *State Lunatic Asylum at Utica, New York*. 11,831 alienados fueron admitidos en el periodo de 32 años; 32 casos han sido atribuidos al espiritismo en el periodo de cinco años despues de 1849; en aquella época el *espiritualismo* recién nacia y

por lo tanto, era poco comprendido. Despues de 1853, es decir, despues de veinte y tres años ni un solo caso se me ha presentado.»

« El Dr. B. A. Wright, director del *North Western Hospital, at Toledo, Ohio*, me escribe: ocho casos de enagenacion este año (1876) han sido atribuidos á la exaltacion religiosa. Hay otros locos que parece que su exaltacion religiosa sea la causa de su locura, pero nada se dice en las listas de las estadísticas.»

« El Dr. J. B. Cooker, en una carta al Rev. Dr. Watson de Memphis, dice: Yo he sido encargado de la Direccion del Hospital de locos de *New Orleans* durante siete años y en este periodo, un gran número de alienados han sido admitidos y curados, yo no he tenido un solo caso de enagenacion producida por el espiritismo, pero si muchos, provenientes de otras religiones.»

« Lo que sigue es un extracto de una carta del doctor C. H. Nichols; Director del *Government Hospital, at Washington*: en el cual fueron tratados en 1876, 931 locos.»

« He visto un párrafo escrito por el Dr. Winslow, en el que afirma que el espiritismo ha causado 10,000 casos de enagenacion mental en los Estados Unidos. Mis observaciones me inducen á declarar que en esta asercion no hay ni 1 por 100 de verdad.»

« La estimacion del Doctor está muy léjos de ser justa. En lugar de 1 por 100, es la $\frac{3}{4}$ parte de 1 por 100 (ó sea 1 por 133.)»

« El Dr. J. W. Ward, Director de *New Jersey lunatic asylum, at Trenton*, escribe: Tenemos ocho casos de resultas del espiritismo (conforme á lo que se nos ha referido.) Es bien difícil saber si el Espiritismo es la causa ó el resultado de la locura, porque las alucinaciones de las enfermedades en el estado de enagenacion, son frecuentemente tomadas sin razon, por causa de la enfermedad misma.»

« El Dr. D. R. Burrell, Director del *Brigham Hall asylum, at Canandaigua, New York*, dice: « Las estadísticas ofrecen, mientras tanto, pocos casos atribuidos á la exaltacion religiosa ó al espiritismo. Los parientes ó amigos de la persona atacada de enagenacion, os presentan frecuentemente como causa de la locura, lo que es simplemente el resultado; lo que es fácil ver despues de algunos dias de observacion. En muchos casos de los llamados « casos religiosos », los alienados no pensaron en la religion ó no se hicieron religiosos sino despues de haber sido atacados de locura. ¿ No podria sacarse la misma conclusion respecto al espiritismo como causa ? »

« El Dr. N. R. Stites, superior del *State Homeopathic asylum, at Middletown, N. Y.*, escribe: « Tenemos en nosotros mismos

una idea que nos inclina hacia lo natural. ¿Es sorprendente que en el momento en que el espíritu y el cuerpo enfermos, han abandonado la brida á todos los errores de una imaginacion en delirio, el espíritu confuso, olvidando por decirlo así, sus relaciones con el mundo exterior, viendo y oyendo cosas que le parecen estrañas, vuelva con ahinco sus ojos al sentimiento de lo sobre natural? Entonces se acuerda de lo que ha oido sobre espiritismo y lo hace el sugeto de sus temores y sobrecogimientos. El enfermo asediado grita, divaga y atribuye su perturbacion al espiritismo. Conviene notar que estas circunstancias generalmente no suceden, sino despues que la locura ha sido declarada, lo que me induce á descargar á la religion y al espiritismo de un gran número de casos que se le atribuyen.»

« El Dr. B. D. Estman, director del *State Lunatic asylum, at Worcester*, en su informe de 1873, dice que las tablas dirigidas segun los informes de los parientes de los alienados son con frecuencia, muy poco satisfactorias; los parientes tienen frecuentemente interes en ocultar la verdadera causa del mal ó lo atribuyen á tal ó cual síntoma insignificante.»

« Todas estas observaciones son verdaderamente de una gran importancia para todas las personas interesadas en el Espiritismo. La impopularidad de nuestras doctrinas y la idea que muchas gentes tienen que ellas pueden influenciar el espíritu, hace que fácil y naturalmente se atribuya al espiritismo su aberracion mental, mas bien que á otra causa. Es sin duda, en virtud de esto, que una gran parte del pequeño número de enagenaciones inscriptas como provenientes del espiritismo, son falsas.»

« El Dr. John P. Gray, editor del *American Journal of Insanity*, dice en su informe: « Cada gran movimiento religioso ha sido siempre acompañado de un cierto número de casos de locura; esto prueba simplemente que en todo momento dado, una cierta cantidad de espíritus, sea constitucional ó accidentalmente, estando predispuestos a la locura, se hallan atraidos por la exaltacion religiosa, que es una de las principales causas morales.»

« Estas observaciones pueden muy bien aplicarse al espiritismo, aunque en una pequeña esfera.»

« El Dr. J. Ray, eminente autoridad en jurisprudencia medical y que ha hecho de la locura un estudio particular, dice en el *American Journal of Insanity*, en Octubre de 1867: « Es muy censurable que se tenga una tendencia á dejar pasar ignorados los hechos del espiritismo y no se le haga el sugeto de una investigacion científica. Sorprende que los médicos no quieran profundizar los casos bien conocidos de catalepsia, sonambulismo, éxtasis, doble vista y que arriben á esta conclusion: que

todos los hechos del espiritismo y del magnetismo animal, son del todo imposibles.» Comparad este párrafo de uno de los mas grandes especialistas de nuestro pais con las aseveraciones desmentidas y la ciega generalizacion del Dr. Forbes Winslow y del Rev. Dr. Talmage.»

Brooklyn, New York, Febrero de 1877.

(Traducida del *Spiritualiste* para la *Revue Spirite D'Etudes Psychologiques*.)

En esta traduccion que acabamos de hacer, está comprendida la mas amplia y eficaz refutacion del artículo del señor Puiggari : ¡ O Satanas ó Melendez !

Es la estadística, son los hombres especialistas en las enfermedades mentales, que refutan las raras aseveraciones del Sr. Puiggari, basadas en las noticias de los *reporters*.

En cuanto á las observaciones que el Dr. Melendez ha hecho en el Hospicio de las Mercedes, en *donde se cuentan por decenas los locos causados por el espiritismo*, nos sorprende verdaderamente lo que nos cuenta el distinguido y honorable facultativo mencionado, pues no sabemos cómo, estos hechos que tanto nos interesan, suceden, sin que lleguen á nuestro conocimiento.

Por otra parte, no será estraño que de vez en cuando tengamos que lamentar algun hecho desgraciado, pero es precisamente porque se abusa de la doctrina ó no se la estudia lo bastante, pues si lo contrario sucediera, se pondrian al corriente de las precauciones que es necesario tomar para evitar la obcesion.

Tómese el espiritismo como una filosofía que tiene por objeto dar un paso en el perfeccionamiento de cada individuo y no como una mina de oro que deba esplotarse en provecho propio ; estúdiense con detencion sus teorías y si ellas estan conformes con nuestra razon, adóptense con resolucion y sin cobardia, pero sin salir jamas del límite que los deberes y justas exigencias sociales imponen á toda criatura, sin fanatizarse ni hacerse intransigente con principios que se desvirtuan, si se tratan de imponer ó que perjudican, si se hace de ello un culto tal que se abandonen las múltiples obligaciones que á la tierra todo hombre trae por mision.

Cuando la razon acepta las ideas espiritistas, no haya cuidado que sean como las olas que lamen cariñosamente la muralla que carcomen. No puede haber ofuscacion ó perturbacion mental, sino cuando existe desequilibrio en las facultades del espíritu y este desequilibrio es imposible cuando la fuerza avasalladora de la razon, mantiene y armoniza todos los movimientos del alma y marchan por una via perfectamente natural y lógica, hacia un propósito claro y manifiesto.

Nos lamentamos tambien nosotros, como lo hace el Dr. Ray, especialista bastante conocido en estas materias y que cita el Dr. Crowell en la trascripcion que hemos hecho, nos lamentamos, repetimos, que todavia el espiritismo no sea objeto de mayores investigaciones de parte de los médicos, empeñados en cerrar los ojos pronunciando irónicamente la palabra: imposible!

Si ellos, en lugar de dar lugar con su indiferencia, á mantener el espiritismo entre tinieblas, lo abordasen como lo hicieron sábios distinguidos y de quienes hemos hablado en estos escritos, hoy esta creencia: ó seria universalmente aceptada ó universalmente rechazada y todos los males que dicen, son engendrados por el espiritismo, en medio de la ignorancia, no tendrían razon de ser.

Pero la *ciencia conservadora*, está siempre dispuesta á hacer el papel del *perro del hortelano* (á pesar de que la comparacion no es muy culta), porque sinceramente cree, en su inmenso orgullo, como los escribas y fariseos del tiempo de Jesus, que este no podia ser el mesias porque habia nacido humildemente y no potentado y porque se reunia con gente del pueblo y mansa de corazon y no se daba con los que se creian muy ufanos, los dispensadores de la gracia, del saber y de la fortuna.

Volviendo al Dr. Melendez, no negamos que se haya visto en el caso de curar á algun desgraciado cuya causa de enagenacion mental fuese el espiritismo, pero opinamos con los tambien distinguidos Directores de Manicomios de los Estados Unidos cuando dicen que muchas veces el espiritismo no pasa de ser una manifestacion de la locura, pero no siempre su causa.

Es muy probable que el Dr. Melendez haya observado dementes que tomasen por alimento de su extravio mental, el espiritismo, pero esto seria porque cuando sanos, oyeron hablar alguna vez de él y nada mas—Agréguese á esto la observacion: que en ocasiones, á los parientes les interesa silenciar la verdadera causa de la locura y dejar que se crea que es la que aparentemente manifiesta el demente y tendremos explicado porque el Dr. Melendez, ha hecho las aseveraciones que hemos visto.

Para concluir diremos, que nuestro honorable adversario está muy distante de la verdad al afirmar, fundado en las noticias de los diarios, que el espiritismo es un peligro cierto para la humanidad, porque produce la demencia, puesto que la estadística prueba lo contrario. Que aunque esta no lo demostrara, siempre seria un argumento poco científico y poco leal, pretender combatirnos con los inconvenientes que una doctrina filosófica ó religiosa presente, si ella es buena, consulta la verdad y

abre nuevos horizontes que sirven á las sociedades de campo, para realizar el progreso á la vez que para extinguir sus errores.

Si la doctrina es mala en sí, combátasela con franqueza, pero si es buena, no se le busquen sombras que en sí no las tiene, y que solo son el resultado de la imperfeccion de nuestra propia naturaleza ó de nuestra premeditacion é ignorancia.

COSME MARIÑO.

CAPITULO DECIMO

Resúmen de los artículos titulados : NEUROSIS DEL CEREBRO, EL HIPNOTISMO y EL GOLPE DE GRACIA, del Sr. Puiggari, publicados en "El Diario", el 8, 17 y 20 de Diciembre de 1881. (1)

En el artículo «Neurosis del Cerebro» el Señor Puiggari declara que Braid no descubrió el hipnotismo y que solo dió ese nombre á la propiedad que *ha descubierto de producir un estado anestésico en ciertas personas*, por la contemplacion prolongada de un objeto brillante, parecido al que se consigue en las prácticas mesméricas y que injustamente habian sido atribuidos á la accion de un fluido—Que antes de estos descubrimientos, estos fenómenos susceptibles de provocarse voluntariamente, eran atribuidos á causas maravillosas ó sobrenaturales.

Que el hipnotismo no es sino una neurosis provocada, parecida al sonambulismo natural, pero que presenta diferencias que dependen principalmente de la naturaleza del individuo y de los métodos que se emplean para provocarlo.

En este sentido se estiende bajo el supuesto de que todas las manifestaciones del espiritismo no son otra cosa que neurosis del cerebro llamadas hipnotismo, sueño nervioso, catalepsia, automatismo.

En el artículo «El Hipnotismo» hace la relacion de cómo se dió á conocer este fenómeno que figura en la ciencia médica como neurosis del cerebro y los trabajos que se hicieron para ser introducido á la Academia de Paris, circunstancias que nosotros ya hemos descrito con mas ó menos detalles.

1—Hemos escrito un solo capítulo para contestar al Señor Puiggari los tres artículos mencionados, porque no correspondiendo á la cuestion la mayor parte de lo escrito en ellos, creemos inútil alargar mas este trabajo—Nos limitamos solo á algunas rectificaciones y observaciones que no debemos dejar pasar en silencio.

Dice que hoy se conocen infinidad de medios para producir el hipnotismo y *conocidos son los muy diversos empleados por los magnetizadores que conducian á dicho estado.*

Sigue haciendo una relacion comparativa del hipnotismo y el espiritismo, con el propósito de probar que este tiene los mismos caracteres ó manifestaciones que aquel, de donde deduce que todo cuanto se refiere como fenómenos emanados de causas inteligentes ó espirituales no pasa de una ilusion ó charlataneria que no tienen ningun fundamento sério ó científico, concluyendo por repetir que no es cierto que el hipnotismo séa una de tantas manifestaciones del magnetismo artificial.

En el artículo « El Golpe de Gracia » se ocupa de hacer una reseña de todo este largo debate haciendo presente las razones que le impulsaron á combatir el espiritismo bajo su faz experimental: que nosotros aprovechamos la ocasion que presentaba para hacerlo salir de la oscuridad en que vejeta y del círculo de ridiculez dentro del que gira; que una de las principales objeciones que se le hicieron fué que no habia visto los fenómenos como si se pudiera dudar de que vivimos porque ignoramos lo que es la vida; que á pesar de que repugnaba á sus ideas presenciar los curiosos fenómenos tan diversamente apreciados entre creyentes é incrédulos, fué á « La Constancia » y despues de ver una vez, se ratificó mas en sus ideas.

Que nosotros lo hemos contradicho, acusando de exagerada é inexacta la narracion que hizo de lo que presenció, yendo hasta demostrar nuestra irritabilidad, comprometiéndolo con una apuesta de diez mil pesos, cuando no sabiamos si esos diez mil pesos existian en su bolsillo, pues en caso negativo, resultaria que nosotros teniamos mas razon que él.

Que con el objeto de que el público conociera la importancia que debiera dársele á los fenómenos espiritistas, ha escrito los artículos de que nos ocupamos en esta obra.

En el artículo « Que Traiga la Sonámbula », quiso llamarnos al orden y mantener la cuestion dentro de sus propios límites, pues veia nuestra tendencia á divagar por el campo del misticismo, de la psicología y de la idiología—Que pretendia pues que nos mantuvieramos en el terreno experimental y práctico.

En el artículo « Prueba testimonial » quiso repeler con energía el cargo que le hicimos de que habia clasificado de intriga grosera y fraude vulgar los hechos ocurridos en la sesion espirítica á que asistió y publicó un testimonio del Dr. Arata; del que se desprendia que no habia adulterado los hechos.

En su artículo « Un juguete de niños », quiso demostrar que el químico Chevreul en su teoría sobre el *péndulo explorador* habia dado en tierra con todos los errores de los famosos Rab-

dománticos y apartado el velo que ocultaba el secreto de hechos que se esplotaban como maravillosos y que obedecían á leyes físicas de que la ciencia estaba en posesion.

En sus artículos « La Clarovidencia », « El movimiento de las mesas sin contacto » y la « Escritura Directa », espuso la historia de estos fenómenos y las ilusiones de que van acompañados.

En su artículo « Crookes y Home » quiso hacer conocer á este último cómo un vulgar prestidigitador y se vió obligado á ponerlo junto con el respetable apóstol de la ciencia Mr. Crookes, aunque *preocupado en lo que se refiere á espiritismo*.

Que siendo el personaje mas importante de los que hemos citado como espiritista y habiendo sido víctima de un charlatan, fácil es deducir que los otros adeptos mas inferiores, habrán sido embaucados con tanta mas razon.

En su artículo « O Satanás ó Melendez », quiso reforzar su afirmacion de que los manicomios estaban llenos de espiritistas y que no son pocos los que terminan sus dias por el suicidio, valiéndose de testigos dignos de crédito é intachables y hasta del Dr. Melendez, médico alienista.

Finalmente: que en sus dos últimos artículos *Neurosis del Cerebro y El Hipnotismo*, habia procurado dar á conocer las afecciones nerviosas á que deben atribuirse todos los trastornos cerebrales, origen de cuantas preocupaciones registra la historia de lo maravilloso.

Que el público juzgará de sus trabajos, que aunque débiles tienden á destruir esa plaga social que amenaza invadirnos, contra la virilidad de la generacion actual.

Por último dice, si se trata de una religion fundada en la comunicacion con los espíritus ¿ á qué esas mesas, los *tric-trac* de los rappings, los sonámbulos y los mediums? No seria mejor comunicarse directamente como Swedemborg?

Si los espíritus son seres perfectos, cómo debemos suponer, porque hacen decir á los mediums tantas vulgaridades, porque no se espresan en el idioma que han usado durante su vida; porque sus conocimientos estan limitados dentro de los del medium; porqué en fin, no se desprende de ellos algun destello de inteligencia y de conocimientos que no estan al alcance del hombre actual etc.?

Que habiendo desafiado con una apuesta de diez mil pesos, sin duda, para probar lo que háyamos afirmado y por su parte lo que hubiera negado, la acepta, nombrando como Juez á la « Sociedad Científica Argentina » junto con una de las Sociedades Médicas de las que existan en esta ciudad, las cuales nombraran una Comision para que estudie lo que sea objeto de controversia.

Que mientras tanto, para deslindar las bases de la apuesta, nombra por su parte á los Doctores Pedro N. Arata y José M. Ramos Mejia.

CONTESTACION

PUNTO FINAL

Contestamos á su artículo « Neurosis del Cérebro », en lo que concierne á la cuestion iniciada.

Y nos espresamos así, porque no hemos puesto en duda que el hipnotismo éntre en la ciencia médica en la categoria de las neurosis del cérebro, ni negamos su existencia; antes por el contrario, lo reconocemos y hasta hemos avanzado la afirmacion de que tal estado era conocido en la India de tiempo inmemorial.

Lo que negamos es que los fenómenos del espiritismo puedan ser explicados por el hipnotismo. No se necesita ser muy entendido para comprender que si se puede evidenciar el hecho de la escritura directa, por ejemplo, de modo que no pueda ser producido por el fraude, no debe juiciosamente sostenerse que esto sea el resultado del hipnotismo, pues aunque nuestros adversarios se devanen los sesos, no conseguirán jamás hacer creer que tan raro fenómeno se produzca sin la intervencion de un principio intelijente, distinto del medium y de todas las personas presentes.

Tampoco nos podrán explicar por el hipnotismo, los fenómenos intelijentes de la mesa, cuando nos revelan hechos que á parte de ser ciertos, puesto que en seguida se comprueban, son absolutamente ignorados por las personas presentes.

Si por el hipnotismo, el espíritu del paciente se pone en condiciones de saber lo que le es absoluta y materialmente imposible en su estado normal, nosotros concluimos que esa *neurosis* entra en los fenómenos espiritistas, porque tiende á demostrar que existe una alma que por medio de ciertas circunstancias, provocadas ó no, se emancipa, vé y aprecia sucesos á cien, á mil leguas de distancia; sucesos que escrupulosamente se comprueban; sucesos que nos han ocurrido á nosotros mismos, como ya lo hemos indicado en otro lugar.

Si es el hipnotismo el que nos pone en comunicacion con los seres de ultratumba; el que nos pone en aptitud de apreciar algo de la vida futura y sobre todo, convencernos con hechos prácticos, de la verdad del espiritismo cristiano, no somos nosotros los que discutiremos palabras ni pretenderemos qui-

tarle la gloria al Dr. Braid, por mas que un pueblo entero se la dispute.

Pero, en todas las esplicaciones que nos ha hecho nuestro ilustrado contendor sobre lo que deba entenderse por hipnotismo y cual séa su diagnóstico ó sus efectos, no podemos encontrar la analogia del estado particular anestésico con los fenómenos del espiritismo, que revelan intelijencia, voluntad y vida independiente, de la intelijencia, de la voluntad y de la vida de los que los provocan.

Si los fenómenos de esta naturaleza que comprobamos dia á dia, tuvieran algo que hacer ó fuesen el simple resultado de enfermedades ó estados particulares del cérebro, Crookes, Wallace, Zoellner, Barkas, Hare y mil otros, contando entre estos á los distinguidos médicos especialistas que hemos citado, no habrian declarado ante la faz del mundo que sus conclusiones basadas en la mas rigurosa observacion, los habian llevado necesaria y lójicamente á encontrar en el espiritismo, algo mas que estados patológicos, que pueden muy bien suponerse cuando no se estudian ó analizan los hechos.

Dice el señor Puiggari que nosotros le hacemos decir que el hipnotismo fué descubierto por el Dr. Braid.

Nosotros no le hemos hecho decir otra cosa que lo que él mismo ha dicho.

Basta leer el artículo que impugnamos para conyencerse de la lealtad de nuestro proceder, cuando dice: que sólo (Braid) *dió ese nombre á la propiedad de producir un estado anestésico en ciertas personas.*

Para que mas prueba que sus propias palabras!

En cuanto á la afirmacion de que nosotros, de *nuestra propia cuenta* hemos dicho que el hipnotismo era conocido en la India, de tiempo inmemorial, debemos contestarle, que si hemos hecho tal aseveracion, es porque podemos comprobarla del modo mas satisfactorio.

Larousse en su Diccionario Universal del Siglo XIX en la palabra Hipnotismo lo asegura y Jacolliot tambien refiere haberlo observado en la India.

Ya vé, pues, el señor Puiggari que no hemos escrito las frases impugnadas, de nuestra propia cuenta, sino fundados en muy buenas autoridades.

Las prácticas de Mesmer, así como las de los mas notables magnetizadores como Dupotet, Deleuze y otros que hemos citado anteriormente, no se esplican por el hipnotismo, sino que este se esplica por aquellas.

Los efectos del hipnotismo no difieren esencialmente de los

del magnetismo, por mas que esta opinion le parezca al señor Puiggari, una heregia científica.

No tiene derecho á calificar de este modo una observacion, fundada precisamente en la esperiencia de todos los magnetizadores anteriores y posteriores al pretendido descubrimiento de Braid.

Lo que Braid ha descubierto, si algo ha descubierto, despues de lo que hemos publicado, lo repetimos, es una nueva forma de magnetismo,

Ahí están todos los tratados de magnetismo en los que figuran, segun el fenómeno, todas las circunstancias descritas por el Dr. Braid.

Tan sabido es esto y tan conocido el magnetismo que no creemos necesario insistir mas sobre este punto.

El señor Puiggari niega el fluido magnético, sin otra razon que la que tienen los *amateurs* de la ciencia para hacerla girar en el círculo vicioso de sus ideas prevenidas y preocupaciones adquiridas. El *hipnotismo*!.... eso sí, es un descubrimiento importantísimo! 1º porque los saca del apuro en que los tenia el progreso de la ciencia magnética á punto que ya no era posible negarla y 2º porque el hipnotismo es un descubrimiento *absolutamente racional*; y lo es, porque en él no interviene ese *fluido* que es su pesadilla y que no se aviene con la ciencia positiva, tendente á aceptar solo lo que se vé, pero se entiende, *dentro del sentido comun*. Todavía mas, que este *sentido comun* sea del que no dá testimonio de lo que los sentidos exteriores hacen palpar á las *organizaciones débiles* que tienen en sí el *gérmen neurósico cerebral* !!!

Por eso es que Azam, Broca y otros distinguidos colaboradores de la ciencia positiva gritaron ;Eureka! y penetraron llenos de emocion en el recinto de la Academia, llevando en brazos á este *lobaton* llamado *hipnotismo*, que venia á disipar todas las dudas sobre lo maravilloso, y á herir de muerte al magnetismo (fluido que no se vé) y que por esa razon lo habian rechazado.

Sin embargo, hacen miles de miles de años que los *fakires* lo conocen, pero con la particularidad de que no le atribuyen otra importancia que la que en sí tiene y se libran muy bien de considerarlo como la causa eficiente de todos esos portentosos fenómenos que producen, ayudados por los séres invisibles.

No estrañamos que el señor Puiggari niegue el magnetismo á pesar de que sus fenómenos se producen universalmente y han sido comprobados hasta la evidencia por verdaderos sábios en la medicina.

Y decimos que no lo estrañamos, desde que ha hecho lo mis-

mo con el espiritismo y para salir de apuros ha escrito un artículo espresamente con el objeto de probar que todos los fenómenos que se vienen estudiando, como manifestaciones de seres invisibles, son producidos por la *neurosis del cerebro*, enfermedad que siempre ha existido en el mundo y que ha tomado distintas apariencias, segun el grado de adelanto de la civilizacion.

¡ Esto es lo que se llama tener coraje imposible de describir !

Estamos tentados en creer que efectivamente tiene razon, para de ese modo poder esplicarnos cómo un hombre que se dedica al cultivo de las ciencias, puede llegar á semejantes conclusiones, cerrando los ojos al análisis y juzgando con *una pluma* las observaciones de los sábios que con verdadero amor por el progreso de la ciencia y por el bienestar de la humanidad, han declarado ser verdad irrefutable el espiritismo.

¡ Bendito sea Dios, una y mil veces !

Sobre el artículo especial que dedica al *Hipnotismo*, nada tendremos que decir, pues es una continuacion del anterior y tememos alargar demasiado este artículo.

Al artículo « El Golpe de Gracia, » podria con mas propiedad, haberle puesto « Un golpe desgraciado ! »

En efecto : en este artículo se lamenta el señor Puiggari de que nosotros hayamos aprovechado la ocasion que nos presentó, para hacer salir al espiritismo de la oscuridad en que estaba y del círculo de ridiculez en que giraba.

No nos culpe, señor Puiggari, por esto, pues si no hubieramos aprovechado esta ocasion de hacer apreciar de muchos el espiritismo y que comprendieran que estaba muy lejos de merecer el ridículo, otros lo habrian hecho, porque la verdad, cuando baja á la tierra, muy poco tiempo permanece de incógnito.

Muchos se admirarán de cómo una doctrina que subleva todas las almas y parece hasta contraria al sentido comun, se imponga de tal modo, cuando se le conoce y estudia, que casi no pueda contarse un solo observador que no sea convencido; sin que le valga su disposicion de espíritu nada favorable, siempre que no esté dominado por un pesimismo delirante é insensato.

Tal es la fuerza de la verdad cuando es necesaria para encaminar y salvar la humanidad !

En vano se esfuerzan por demostrar buen sentido, por hacer creer que somos unos ilusos, que estamos locos, que pretendemos hacer resucitar los sortilegios del pasado !

Todo esto hace el efecto de las excomuniones á los libre-pensadores y á sus obras.

Dentro de breve tiempo, la ciencia conservadora hará lo que

hace hoy la Iglesia: se guardará muy bien de lanzar escomuniones contra las obras contrarias á sus dogmas, por miedo de contribuir eficazmente á que se venda toda la edicion y se hagan otras nuevas!

Tal es la fuerza del progreso!

Ya no hay escomuniones que valgan, ó lo que es lo mismo: cuando se hable de espiritismo, despues que se léa la estadística de los locos y suicidas causados por él, ya no habrá frases ampulosas ni declamaciones ciceronianas que puedan hacer creer en tales víctimas.

A pesar de nuestra inferioridad é insuficiencia, vemos que estas cuestiones han despertado interés y que muchas personas sensatas ingresaron ya á las Sociedades de Espiritismo que existen en Buenos Aires; y otras, nos piden los reglamentos y demás informes, lo que demuestra muy á las claras, que el Sr. Puiggari en nada los ha convencido.

Lo hemos dicho otra vez. Esta es la marcha que ha seguido en todas partes donde está hoy triunfante, nuestra doctrina.

Si nos penetramos bien de estas circunstancias, comprendemos que el privilegio de imponerse, á pesar de las mayorías y de todas las preocupaciones, pertenece solo á las ideas que estan destinadas á hacer camino en el seno de las sociedades civilizadas.

No son las ideas del pasado que rechaza la conciencia pero que mantiene el sórdido egoismo, las que podrian hacer otro tanto, si se encontrasen en las condiciones de las nuevas, que se presentan aisladas y destituidas de toda autoridad.

Tal es la fuerza misteriosa del progreso humano!

Si el espiritismo ha podido salir de la oscuridad á que lo relegaron con su indiferencia, sus gratuitos enemigos, é imponerse al espíritu ligero de la crítica mordaz é hiriente, ha sido porque su mision no es la de los *líquenes* que se desarrollan en las vegetaciones heridas de muerte, sino la de contribuir al desenvolvimiento armónico de las fuerzas morales, enervadas por el imperio de las pasiones.

Dice el Sr. Puiggari que una de las objeciones principales que le hicimos, fué que no habia visto los fenómenos, como si se pudiera dudar de que vivimos porque no conocemos el secreto de la vida.

Francamente, nos admiramos de tamañas contradicciones.

Otra vez tendremos que preguntarle: ¿se trata ó nó, de una cuestion de hechos?

¿El espiritismo es la negacion de la vida cuando esta se siente bullir por todo nuestro ser?

¿Pretende hacer creer que es de dia, cuando estamos sumergidos en la oscuridad?

¿No son los incrédulos, los anti-espiritistas, los que dicen á cada momento que lo que ven y observan millares de espiritistas, en pleno día y asegurados contra toda falsía ó engaño, no pasan de alucinaciones de su mente?

No dicen con todo descaro, que somos víctimas de farsantes y embaucadores y cuando se les pide la prueba de sus audaces aseveraciones, se descartan con el *sentido comun*, con la *fortaleza de espíritu*, con la *opinion universal*?

Otro tanto decimos nosotros, señor Puiggari; no podemos negar los hechos espiríticos por mas que parezcan ridículos ó vacíos de sentido. Si no conocemos el secreto en que estriban, razon de más para que se estudien con detencion, porque si bien es cierto que no nos es dado saberlo todo, tambien lo es que fundados en esta verdad, no debemos abandonar el estudio y poner un punto final al progreso adquirido.

Dice tambien que nosotros hemos demostrado nuestra irritabilidad y la falta de deseo de mantener la discusion en el terreno tranquilo, cuando le hemos apostado diez mil pesos, no sabiendo si podia disponer de ellos.

Con este proceder, que ya hemos explicado su alcance en otro artículo, no hemos demostrado tal irritabilidad, y solo fuimos inspirados en el celo que estamos en el deber de desplegar en favor de nuestra doctrina.

Si el señor Puiggari nos conociera personalmente, no habria dicho que nos hemos irritado ni que no hemos tenido el ánimo de mantener esta discusion en el terreno tranquilo que corresponde.

Fué el señor Puiggari quien demostró estos defectos, cuando dijo que si hubiese tenido alguna autoridad, hoy estaríamos en la Penitenciaría.

Ha sido él quien en los escritos que venimos impugnando nos ha llamado calumniadores, faltos de juicio, etc., epítetos que nosotros hemos sabido disimular y apartar del terreno del debate, con estremada tolerancia y por honor á los grandes principios de confraternidad que proclamamos.

No podíamos consentir que el Sr. Puiggari, valiéndose de la autoridad que conserva en esta sociedad que lo respeta y estima, ofuscado sin duda por la *neurosis hipnótica* ó por el *trastorno que, segun él*, le produjo lo que vió en la Sociedad «*Constancia*,» exagerára los hechos ó les diera una interpretacion torcida, y creimos que el mejor medio era volver á examinarlos con detencion, ante una reunion de personas competentes, para que resolviera si las leyes físicas sobre el desequilibrio inestable, podrian ser aplicadas á los fenómenos que allí se produjeron por la mesa.

Pero para que este estudio interesára á propios y estraños, nos vino el pensamiento de que podríamos, sin faltar á ningun principio de cultura ni manchar la conciencia, formalizar una apuesta en dinero, no para enriquecernos ó esplotar la discusion esencialmente en honor de la humanidad y de la ciencia, sino para entregarla á las casas menesterosas, alejando completamente todo sentimiento egoista.

Así lo hicimos: y cuando debiéramos esperar que el Señor Puiggari, firme en sus convicciones, la aceptára sin reservas, somos tratados severamente por semejante profanacion y hasta culpados de pretender evadir el terreno tranquilo de la discusion, pues para nuestro distinguido adversario, tal propuesta solo podia tener su origen *en nuestra irritabilidad*.

Despues de estas protestas contra la dichosa apuesta, de manifestar que no comprende bien sus términos, y de las indirectas que nos ha venido dirigiendo con tal motivo, al final del artículo que impugnamos, concluye por aceptarla nombrando por su parte á los Doctores Ramos Mejía y Arata, para que nos entendamos con ellos, PERO BAJO LA SIGUIENTE BASE: que debe probarse lo que hayamos dicho ó aceptado sobre el espiritismo y lo que *él haya negado ó combatido*.

¡ Es un bonito modo de escaparse por la tangente !

Sabe muy bien el Señor Puiggari que para que se produjesen los fenómenos que ha negado ó combatido, como la escritura directa, la claro-videncia, la elevacion de las mesas sin contacto, necesitamos de los mediums y aqui en Buenos Aires hoy no existen ó se retraen de hacerlo.

Por eso es que generaliza la apuesta á todos los fenómenos del espiritismo, cuando nos hemos concretado á los fenómenos que ha visto él en la « Constancia » y que los ha apreciado erroneamente.

Preséntenos los mediums ó séa los instrumentos y verá como le aceptamos su contra apuesta.

Desengañese señor Puiggari, no somos lo que V. se imagina, por mas que trate de disfrazar su pensamiento. Nosotros no nos valemos de cubiletes ni artimañas. Si nuestras manifestaciones fueran hijas del artificio, no tenga duda que habriamos aceptado sus exigencias.

Pero si carecemos del instrumento, ó si existe, no lo conocemos, mal podriamos *preparar tinturas* sin las retortas ó aparatos necesarios.

Esa es la razon porque no hemos incomodado á los distinguidos facultativos que usted nombró para que nos entendiéramos sobre el particular; pero si vd. vuelve sobre sus pasos y se coloca dentro de los límites de la apuesta que hemos determinado clara

y precisamente, en el segundo artículo y al final del tercero que lleva por título: « Los ataques contra el Espiritismo »; no tiene sino avisarnos particularmente, que nos haremos un honor y un deber en cambiar ideas con los padrinos nombrados por vd.

Ahora podemos concluir, reasumiendo nuestra defensa en términos concretos.

Nos hemos mantenido dentro de los límites de la cuestión y obligado á nuestro adversario á que confiese aunque de mala gana, que se trata de una cuestión de hechos, á pesar de haber declarado terminantemente que no necesitaba ver los fenómenos para haber formado su opinión sobre ellos.

Hemos desvanecido el error anti-científico, fundado en la pretensión de que debían llevarse los mediums ó sea *la sonámbula* á los parages públicos, para que, á imitación de los prestidigitadores, se satisficiera la curiosidad pública, corriendo el peligro de ser considerados como estos y de quedar cada uno con sus dudas ú opiniones.

Probamos que no hemos divagado por nuestro gusto, sino obligados por el adversario á seguirlo en los terrenos que le convenia colocarse.

Que no queremos ser mas ni menos de los que realmente somos; rechazando los injertos espiritualistas sectarios, con que nos ha obsequiado.

Que no hemos calumniado á Victor Hugo, Figuiet, Mazzini y otros, al llamarlos espiritistas.

Que sus artículos sobre la sesión espiritica á que asistió no son la fiel expresión de la verdad, como se deduce de su propio relato y del testimonio de los presentes, á pesar de la declaración del Dr. Arata, que estimamos en lo que se merece.

Que esta circunstancia, nos hacia temer que tan distinguidos colaboradores de la ciencia, fuesen víctimas de *influencias hipnóticas* provocadas por la tensión de sus inteligencias, en la idea recalcitrante de querer ver las cosas, no como suceden sino como quieran que sucedan.

Que el químico Chevreul será todo lo notable que se quiera, pero no era cierto que con su teoría sobre el péndulo explorador, habia destruido la tendencia hácia lo sobre natural ni descubierto las leyes á que estos fenómenos obedecian. La prueba de ello consistia en que el espiritismo no pretendia hacerlos pasar como fenómenos provocados por los espíritus, los que la ciencia lógicamente descubria que eran el resultado de leyes ó principios físicos perfectamente conocidos y admitidos. Tambien, en que si el químico Chevreul hubiese dado el golpe de gracia á lo sobre-natural, no se le veria hoy, mas que nunca tomar un vuelo sorprendente; descubrirse sus leyes, formarse sociedades,

órganos de opinion y desafiar á la ciencia misma en el terreno de la experimentacion y de los hechos.

Que el Señor Puiggari, lejos de probar la ilusion ó engaño en que estribaban los fenómenos de *escritura directa, claro-videncia y movimiento de las mesas sin contacto*, solo habia conseguido confirmarlos, trayendo á la cuestion los esperimentos hechos por distinguidos hombres de ciencia como el Baron de Guldenstubbé y el Conde de Gasparin, á quienes les atribuia honorabilidad, instruccion y buena fé.

Cuando se dice á un hombre esclarecido que no es cierto lo que pretende haber visto, se necesita tener en su apoyo otras autoridades superiores en número é iguales por lo menos en condiciones personales; ó sino, haberse formado una profunda conviccion, no por el simple esfuerzo de la imaginacion ó del cerebro, espuesto á esas malditas *neurosis* que tan bien sacan de apuros en ciertos casos; sino en el mismo campo experimental en que aquellos formáran sus opiniones.

Que el artículo « Crookes y Home » hace poco honor á quien lo ha escrito, puesto que se limita á tratar á Home de farsante, prestidigitador vergonzante etc., etc., creyéndose dispensado de presentar las pruebas de semejantes injurias.

¿ Se tienen tan en poco á los espiritistas, que ya no se les reconoce ni el derecho de ser tratados como el último y mas mísero mortal ?

Que . . . ! una vida consagrada al apostolado de una idea, sea esta cual sea, no merece el respeto por lo menos, que merecen los que se sacrifican en sus aras ?

Para parar golpes tan destemplados, nos hemos limitado á transcribir la opinion del Canónigo Manterola que hace cumplida justicia al caballero Home, á pesar de creerlo inspirado por Satanás.

Jamas creimos que la ofuscacion ú obsecacion de nuestros enemigos llegaria hasta el extremo de dejar muy atras al fanatismo é intransigencia religiosas !

Vivir para ver !

Hemos tambien demostrado que es delirar, decir que Crookes ha sido víctima de un charlatan y que con tanta mas razon lo habrán sido los otros adeptos inferiores á Crookes.

En primer lugar, es de todo punto falso que Crookes y demas sabios ú hombres de ciencia se hayan valido solamente de Home para comprobar la verdad de las manifestaciones espiritistas.

En segundo lugar no existe ni asomo de criterio en declarar que muchos hombres distinguidos en la ciencia, han sido engañados por uno ó mas prestidigitadores, cuando precisamente han observado con todo rigor el método científico. Este argumento

toma mayor fuerza, si se tiene presente que los que no tienen inconveniente en declarar á las notabilidades de la ciencia moderna, víctimas del charlatanismo, desdeñan profundizar estas cuestiones ó descender al campo experimental, porque temen que su razon se debilite y sea anonadada por las terribles *neurosis*.

¡Cuánta preocupacion, cuanta debilidad de espíritu, bajo la apariencia de la conviccion y de la superioridad intelectual!

Respecto del artículo: «O Satanas ó Melendez», hemos demostrado con la ciencia estadística, que todas las noticias de los diarios respecto de la locura producida por el espiritismo, son absolutamente exageradas.

Que no desconocemos que el espiritismo, como todo otro principio filosófico, religioso ó social tendente á cambiar radicalmente la marcha de la humanidad, pueda trastornar algunas cabezas, que aparte de tener una predisposicion natural, la ignorancia de lo que se proponen seguir ó el abuso que hacen de ello, les precipitan la enfermedad.

Pero estos males estan previstos en las mismas obras del espiritismo y el que las estudia encuentra los medios de precaverse de los inconvenientes que presenta la doctrina.

Repetimos aquí, lo que hemos dicho en otra parte: las ideas se rechazan ó se aceptan segun que ellas puedan ó no propender al progreso humano; en cuanto á los inconvenientes que presentan, tengamos siempre en vista que no se consigue el adelanto social sin víctimas y si se considera bien, estas son muy insignificantes en número y condiciones á las que se ahorran por la aceptacion de los principios que inoculan en la conciencia popular, la fé profunda en el porvenir, la confraternidad que hace mirar las guerras con verdadero horror y los instintos siempre crecientes de sociabilidad que dulcifica los sentimientos, destruyen los caracteres huraños y por lo tanto, innumerables causas de desgracias y aficciones.

Dice el Sr. Puiggari que ha pretendido con sus trabajos, destruir una plaga social que amenaza invadirnos, contra la virilidad de la generacion actual.

Vemos que el Sr. Puiggari es poco fuerte como moralista.

No se necesita observar mucho las sociedades modernas, para convencerse que la plaga que amenaza destruir la virilidad de la generacion actual no es precisamente el espiritismo, sino la relajacion de todos los resortes morales, la indiferencia por todo lo que no sea el bien estar material del momento y en las terribles incertidumbres de la conciencia, que lentamente aniquilan la fortaleza del espíritu.

Se asustan nuestros taumaturgos cuando oyen decir que la

causa del suicidio ó de la locura de un desgraciado, han sido las ideas espiritistas.

Llenos de santa indignacion, suben á las cátedras de los Atenéos para dar el grito de alarma contra estos pobres locos de espiritistas, que están ahí arrumbados y cubiertos del ridículo mas espantoso.

Sin embargo, miran con glacial indiferencia las enagenaciones mentales y suicidios, causados por la ambicion insaciable, por los contrastes de la fortuna, por la ebriedad, por la relajacion moral, por otras infinitas causas en las que para nada entra el espiritismo. — Hoy mismo no hay lugar en los asilos para recibir tanto desgraciado y sin embargo, todos guardan silencio! Nadie se preocupa de estos alarmantes males!

Otro tanto sucede con tantas y tan enormes llagas sociales que saltan á los ojos, en medio de una vida holgada y llena de encantos; pero, para estas, permanecen cerrados los Atenéos y mudas las Cátedras sagradas.

Mientras tanto, se pone el grito en el cielo contra el espiritismo, que viene teórica y experimentalmente combatiendo el suicidio; trayendo el bálsamo para aliviar los sufrimientos morales; poniendo ante los ojos de todos el espejo en que se refleja la vida de ultratumba y haciendo que todos confíen en la Suprema Providencia, que no guarda rencor ni tiene nuestras pasiones, que á todos perdona y á todos premia segun sus propios esfuerzos.

Se hace creer que los que se asen de esta tabla salvadora en medio de la tormenta moral que arrecia, están locos, mentecatos, unos pobres de espíritu, pero no se dice ni una palabra cuando los fuertes y poderosos que así reflexionan, por cualquiera contratiempo de la vida, pierden *un rumbo* ó se sepultan *en la nada*, causando trastornos sociales y dejando muchas veces en la miseria, á séres ligados á su existencia por vínculos morales.

Este es el decantado valor, la virilidad que ostenta mucha parte de la generacion actual y á la que se esfuerzan sus dioses lares por apartarla de ese contagio llamado el espiritismo!

Antes de terminar su obra, el Sr. Puiggari no quiso hacerlo sin que antes nos demostrára que muy poco conoce de la filosofía espiritista.

Por eso, con un candor adorable nos dice: si se trata de una religion ¿ á qué esas mesas, los *tric-trac* los *rappings*? No seria mejor comunicarse directamente, como Swedemborg?

Y sigue: si los espíritus son séres perfectos como debemos suponer, por qué hacen decir á los mediums tantas vulgaridades, por qué sus conocimientos están limitados dentro de los del

medium, por qué no se espresan en el idioma que han usado durante su vida, por qué en fin, no se desprende de ellos algun destello de inteligencia y de conocimientos que no esten al alcance del saber actual?

La mayor parte de estas preguntas no tienen razon de ser, pues importan teorías que no enseña el espiritismo, como por ejemplo, la de que todos los espíritus son perfectos, y otras.

Lo que nos demuestra el Sr. Puiggari con ellas es, que no conoce como debiera, nuestra doctrina.

No debiendo entrar en discusion con él, sobre este punto, por la razon espuesta, nos permitiremos indicarle la obra que á nuestro juicio puede leer para encontrar la respuesta categórica á algunas de sus preguntas, y respecto de las otras, para que se convenza que no pueden hacerse á ningun espiritista.

Esta obra es "El Libro de los Espíritus" y el de "Los Mediums" de Allan Kardec.

Hubiéramos deseado, por otra parte, satisfacer sus preguntas, pero no podemos dar á este trabajo mayores proporciones, ademas nos veríamos en el caso de abrir cátedra de espiritismo, para lo que no tenemos aptitudes ni conocimientos especiales.

Pero conste que las preguntas indicadas, muchas de ellas no rezan con el espiritismo. Consulte y se convencerá de lo que dejamos dicho.

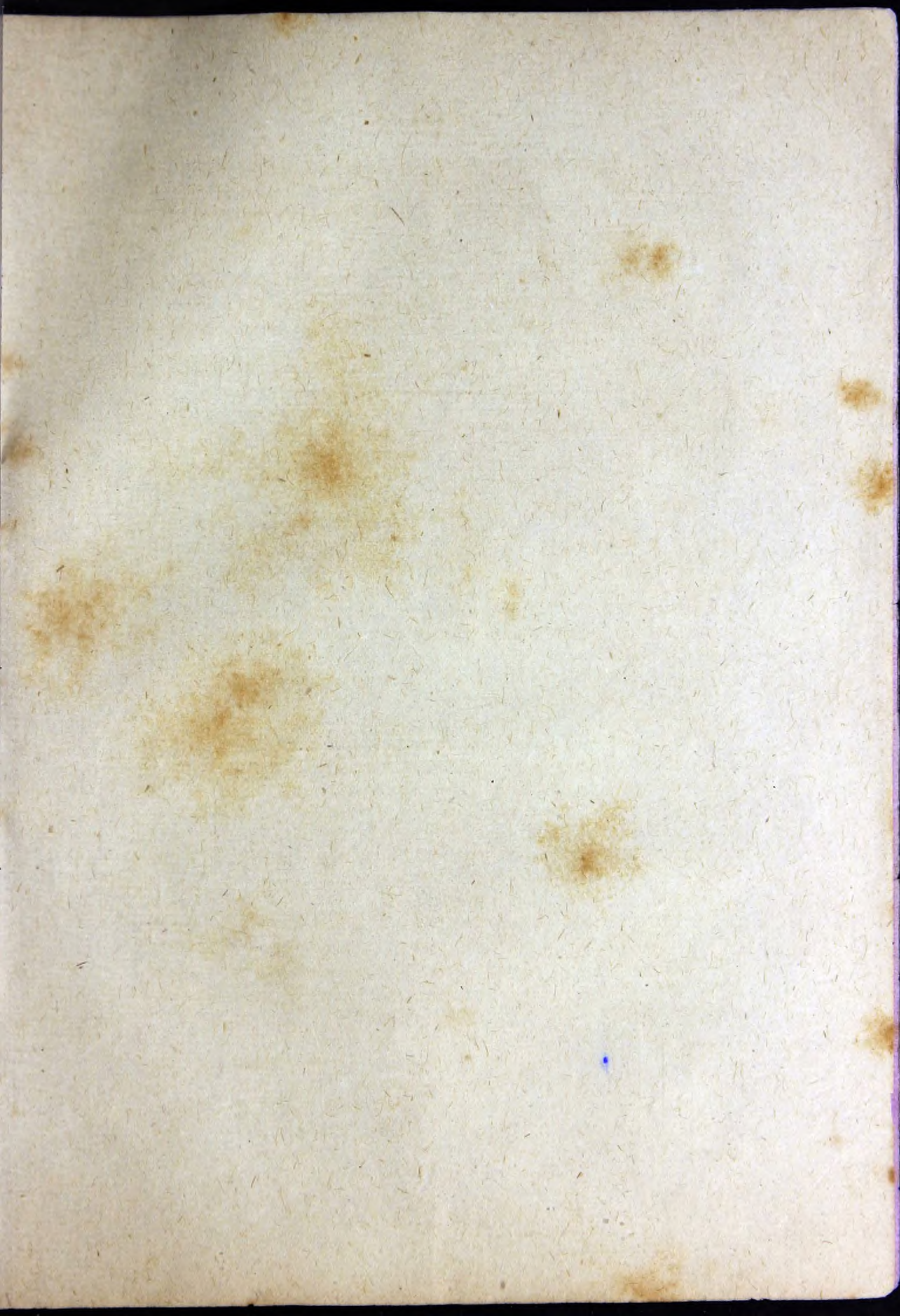
En cuanto á la opinion de M. Berzot, contiene un error sustancial, el cual consiste en decir que los espíritus están á nuestras órdenes. Por esta razon tampoco la tomamos en cuenta.

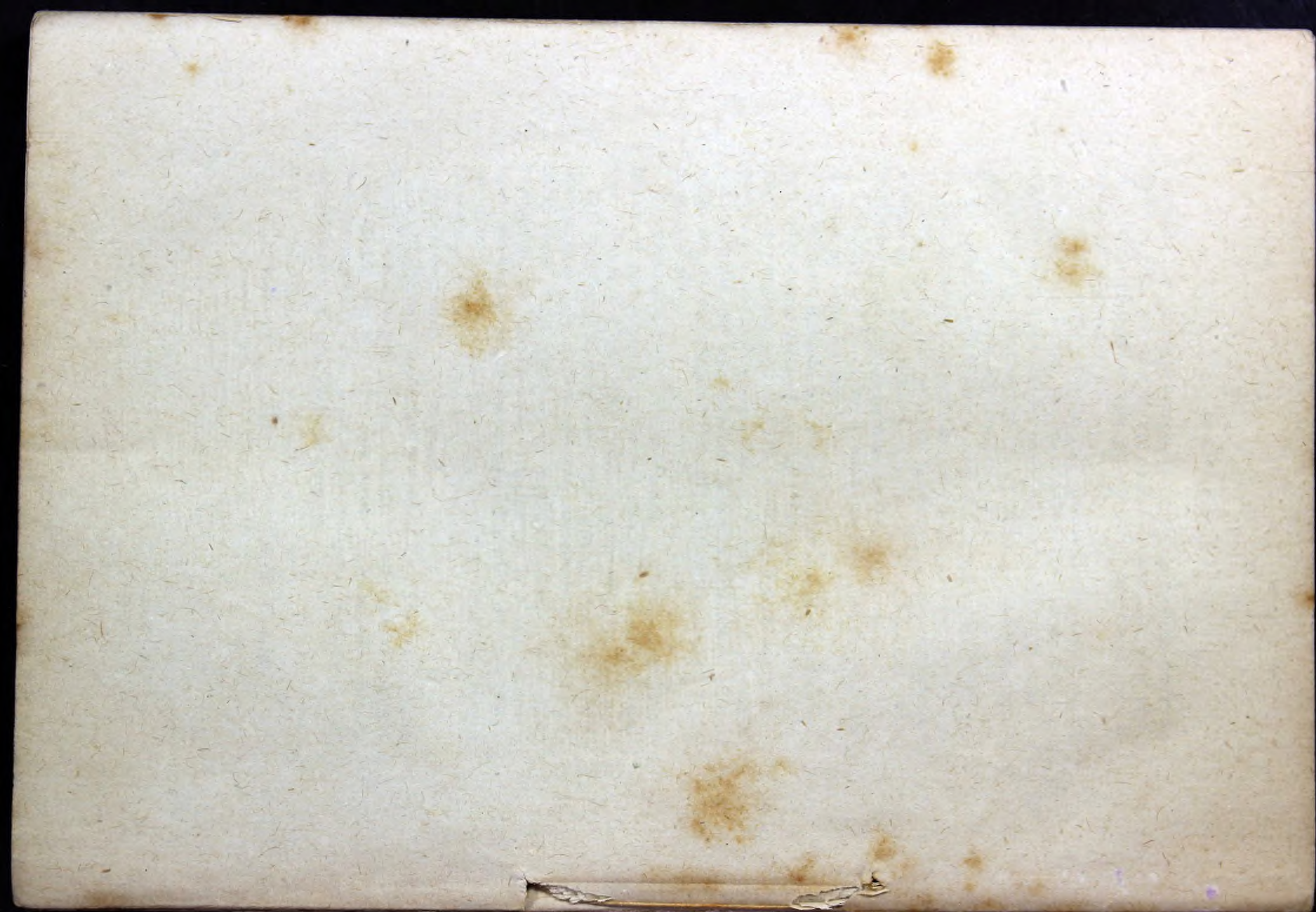
Esta ignorancia de la filosofía espiritista, por personas verdaderamente amantes de la ciencia, nos trae á la memoria esas reputadas obras de geografía ó los periódicos ilustrados de gran reputacion, que cuando hablan de nuestros hombres públicos ó hacen las descripciones geográficas ó históricas de estos paises, no erran desatino, quedándonos abismados repitiendo aquella frase vulgar: Cómo se escribe la historia!

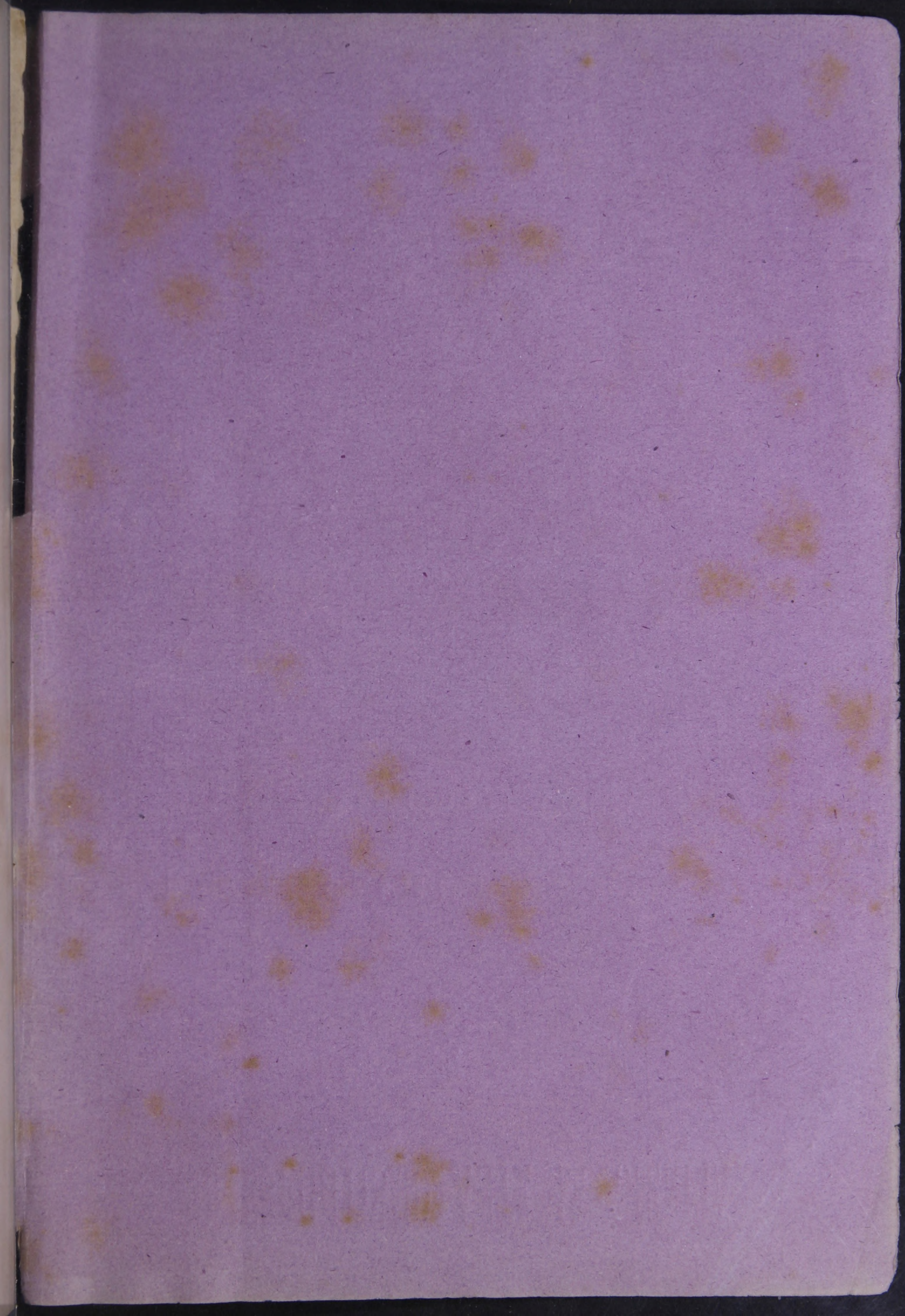
Hemos concluido, Sr. Puiggari.

Le agradecemos sinceramente su atencion hácia estos pobres escritos salidos de una pluma, mas convencida que competente, y le rogamos que si en algo nos hemos estralimitado ó podido herir su susceptibilidad, nos disculpe, pudiendo estar seguro de nuestra buena voluntad hácia su persona.

COSME MARIÑO.









00645854



S2 B G 22 4 101